



El Aromo
Periódico cultural piquetero

**Gabinete de
Educación
Socialista**



Balance del 3º
Congreso Nacional de
Educación

**Laboratorio
de Análisis
Político**



FIT: Un frente,
tres congresos

**Observatorio
Marxista de
Economía**



Subsidios a
la pobreza en
América Latina

**Taller de
Estudios
Sociales**



La creación
estatal de la
agricultura
familiar

Entrevista



Una charla con
sobrevivientes
de Ayotzinapa

Donde el barro se subleva...

ECONOMÍA

- Multinacionales y proteccionistas
- Finanzas en la era K: debate con el PTS
- La crisis llegó a China

POLÍTICA

- Los programas económicos de los candidatos burgueses
- La reforma del Código Procesal Penal

HISTORIA

- Unitarios: ¿Partido o facción?
- ¿Cómo retrató a los gauchos el cine argentino?
- Las migraciones previas al peronismo
- Reseña del documental *El espíritu del '45*, de Ken Loach
- Crítica a la lectura autonomista de Montoneros
- El debate Santucho- Nahuel Moreno

CLASE OBRERA

- Los planes de empleo para jóvenes
- ¿Cómo viven los trabajadores negros de Ferguson?
- La expulsión de obreros en la industria forestal

EDUCACIÓN

- Adiós a Paulo Freire

DOSSIER ESPECIAL SOBRE MÉXICO

- La lucha de los normalistas en Jalisco
- Los levantamientos en México
- Las causas de la crisis política

La guerra mundial



Fabián Harari
Editor Responsable

Los libros de Historia llaman “guerras mundiales” solo a los enfrentamientos en los cuales los contendientes, a lo largo del globo, son Estados. Es decir, se reduce ese término al combate mundial entre burguesías por sus propios intereses. Lo mismo sucede en las historias nacionales: el concepto de “guerra” se utiliza exclusivamente para aquellas disputas armadas entre la clase dominante en cuestión y su vecina (o alguna lejana). Las luchas obreras que sobrepasan cierta envergadura son consideradas como “protestas”, “rebelión” o “cuestión social”. Paradójicamente, cuando la clase obrera lucha por tomar el poder organizadamente, al proceso se lo señala (y condena) como “guerra civil”, para ocultar que estamos ante una revolución (como en España). En Argentina, por ejemplo, el libro de Historia canónico por excelencia (*Revolución y guerra*, de Halperín Donghi), educó a generaciones en una idea bien clara: una cosa es la revolución (que sería un cambio ordenado) y otra la guerra (la barbarie misma).

Muy pocos advierten que cada período de ascenso del proletariado mundial y su consecuente respuesta burguesa constituye un episodio de una guerra. Una guerra a lo largo del planeta. En algunos lugares, con mayor profundidad; en otros, más incipiente. Pero el hecho de que tropas de un país “ayuden” a otro (Vietnam, Corea), o que revolucionarios crucen fronteras (España, Alemania) nos habla de una verdadera guerra mundial. El grado de centralización al que llegue cada ejército puede hablarnos del grado al que ha llegado y la eficacia requerida (y lograda) en cada caso, pero no cambia la caracterización.



En los últimos diez años, asistimos a un despertar generalizado de la clase obrera mundial. En Sudamérica, en los procesos de la primera década de este siglo, la rebelión se llevó puestos a varios gobiernos (Venezuela, Bolivia, Argentina, Ecuador). Los límites llevaron a un reflujo relativo del que ya se está saliendo con el empuje de la crisis mundial. En Europa, los “milleuristas”, “inmigrantes” e “indignados” se levantan contra los ajustes. Como ya dijimos, en todos estos casos estamos ante formas bajo las cuales aparece la clase obrera.

Las rebeliones en México y EE.UU. constituyen, en ese sentido, un episodio más de una guerra incipiente que se está desatando. En México, el asesinato de 43 estudiantes provocó una serie de manifestaciones a nivel nacional y mundial. El Estado respondió con una férrea represión, pero tuvo que retroceder, liberar activistas y permitir una de las mayores movilizaciones en el DF desde los ’70. Las consignas comenzaron con el pedido de “Justicia”, continuaron con “Fue el Estado” y pidiendo la renuncia del presidente Peña Nieto, para terminar con “Que se vayan todos”. La crisis amenaza llevarse puestos a todos los partidos del régimen, incluyendo al PRD.

En EE.UU., los sucesos de Ferguson desataron una serie de movilizaciones masivas en todo el país, incluyendo New York y Washington DC. Este fenómeno evidencia un quiebre frente a sucesos anteriores. En primer lugar, a diferencia de Los Angeles (1992) o Cincinatti (2001), la clase obrera no priorizó los saqueos y las acciones individuales sobre elementos particulares, sino que la respuesta fue más organizada. A diferencia de los sucesos en Oakland (2010), la respuesta fue nacional. En segundo, frente a *Occupy*, un movimiento pequeño, de base en la pequeño burguesía proletarizada, aquí estamos ante la manifestación de grandes contingentes obreros, negros y blancos. El cuadro se completa con las huelgas generales en Italia y Bélgica, y con el proceso que está viviendo España, cuyo sistema partidario está atravesando la mayor crisis desde la Moncloa.

Eficacia

Ningún ejército que entra en combate quiere perder. Eso la burguesía lo sabe muy bien. Si hay algo que caracteriza una guerra “convencional” es que cada Estado se toma el trabajo de delimitar muy bien al propio contingente, incluso físicamente (uniformes, símbolos, jerarquías, himnos). Todo el mundo sabe quién es el camarada y quien el enemigo. Pero además, también debe quedar claro el objetivo, aunque más no sea el visible (los intereses detrás de todo esto se mantienen ocultos):

tomar tal o cual territorio, expulsar tal o cual población. Pues bien, nuestra fuerza carece de ese elemento tan indispensable. Por lo tanto, se dispersa en pequeños batallones que reclaman su derecho al particularismo e incluso llegan a atacar a sus aliados naturales. “Indígenas”, “campesinos”, “negros”, “latinos”, “jóvenes”, “estudiantes” entre otras denominaciones, son las formas que adquiere la confusión general. “Campesinos” que no viven de su tierra, sino del salario. “Indígenas” que no viven de los cultivos comunitarios, sino del dinero que sus parientes obreros mandan de EE.UU., cuando no de la jubilación estatal. “Comunidades autónomas”, que viven en pésimas condiciones, mantenidas con transferencias estatales (en obras y salarios) y que emplean mano de obra con salarios por debajo de la media –sin sindicalización alguna– como forma de combatir el “egoísmo occidental”. Un “ejército” zapatista convertido en una gran productora de maíz. Todas formas de ocultar la verdadera condición obrera de esta gente, que ha llegado a niveles de población sobrante para el capital. Si no fuera tan triste, sería un escenario digno de una narrativa del género del absurdo.

Lo mismo puede decirse de los “negros”, “jóvenes” y “estudiantes”. En todos estos casos, estamos ante fracciones más explotadas de la clase obrera. Tienen esa particularidad, claro. Es la realidad misma la que los distancia de sus hermanos de clase. Pero estar más lejos no es ser diferente. Reconocerse como parte de una clase, no solo ayuda a comprender la solución, sino realizar las alianzas necesarias. Para ganar, hace falta la fuerza del conjunto. El tamaño y la fuerza del ejército obrero es tal, que la única forma de someterlo es manteniéndolo disperso. Por último, vale la mención del rampante autonomismo en las incipientes rebeliones fuera de América del Sur. Es cierto que la derrota de los ’70 y ’80 fue demasiado profunda. Tal vez, la mayor que ha sufrido la clase obrera en su historia. Es cierto, también, que todo movimiento requiere un desarrollo y que el rechazo a la organización partidaria es lógica en aquello que recién comienza. Pero hay que tener en cuenta que ya hay una experiencia de ese tipo de la cual se pueden sacar ciertas conclusiones. En este continente, la organización en partidos logró un desarrollo importante del movimiento, más allá de los límites del programa. En Argentina y en Bolivia, el autonomismo terminó disolviéndose entre la integración al Estado y la desaparición. En España, terminó en PODEMOS, tal vez, el preludio al derrumbe general.

Hace falta, primero, reconocernos como obreros que somos, como parte de una misma fuerza. Y reconocer al enemigo, que no es “occidente”, ni “los políticos”, ni “los blancos”, sino la burguesía. En definitiva, labrar nuestros uniformes y nuestras banderas. Segundo, comprender nuestro objetivo: el Socialismo. Esas tareas no se van a realizar declamando los defectos a los cuatro vientos. Requieren de un escuadrón especial que se ocupe. Una organización que luche por el programa. Un partido internacional. Como lo supo tener el proletariado. Esa es la principal deficiencia del ejército: faltan generales. En ese plano la izquierda revolucionaria replica lo que hace en Argentina: se multiplica inútilmente. Necesitamos un Partido revolucionario internacional, que combata por un programa socialista. Entonces, después de tanto perder, la victoria nos estará esperando.

El Aromo

Periódico Cultural Piquetero

Año XII • Nº 82 • Enero-Febrero de 2015

Buenos Aires
ISSN 1851-1813

Editor responsable: Fabián Harari
Diseño e imagen: Ianina Harari
Corrección: Rosana López Rodríguez

Redacción: Condarco 90, CABA, CP: 1406
elaromo@razonyrevolucion.org

Para publicitar en *El Aromo*:
publicidad@razonyrevolucion.org

Para comunicarse con el Centro de Estudios
e Investigación en Ciencias Sociales (CEICS):
ceics@razonyrevolucion.org

Para solicitar cursos de
extensión y perfeccionamiento:
docentes@razonyrevolucion.org

Para comprar libros, revistas, CD's,
periódicos y consultar nuestras promociones:
ventas@razonyrevolucion.org

Para solicitar notas, entrevistas
o difundir material ya publicado:
Tamara Seiffer (011) 15-6184-6544
prensa@razonyrevolucion.org

Barrilete Libros - Centro cultural
y librería de Razón y Revolución
Condarco 90, CABA, Arg. CP: 1406

www.razonyrevolucion.org

Los artículos firmados corren por exclusiva responsabilidad de los autores, asimismo las opiniones
vertidas en las entrevistas corren por exclusiva responsabilidad de los entrevistados.

OMAR DIB ABOGADO

Tel.: (011) - 4383-0098
E-mail: diib@argentina.com



Los programas económicos de los candidatos 2015



Verónica Baudino

Grupo de Investigación sobre la Historia de la Burguesía Argentina-CEICS

Abierta la carrera por la presidencia 2015 y en medio de una creciente crisis económica, las fracciones de la burguesía y los partidos políticos burgueses en campaña exponen sus diagnósticos y propuestas. Mientras el kirchnerismo apunta a polarizar con la oposición acusándola de intentar volver a recetas “neoliberales”, la burguesía antikirchnerista busca su candidato y se defiende mostrando el fracaso de la política de desarrollo económico en marcha. Detrás del palabrerío se esconde, sin embargo, una idéntica salida que invita a que los trabajadores sigamos pagando los platos rotos.

El fantasma “neoliberal”

El Foro de Convergencia Empresarial (FCE),¹ que nuclea a los grupos capitalistas situados en la vereda opuesta al gobierno, viene señalando desde su nacimiento a principios de 2014 la necesidad de medidas económicas tendientes a la “liberación de las fuerzas productivas” (en palabras de Luis Betnaza, director del grupo Techint y vicepresidente de la Unión Industrial Argentina –UIA–) relajando la “excesiva” intervención estatal en la economía. Este cambio de rumbo de la política económica posibilitaría el desarrollo de las potencias de la economía argentina. ¿El resultado proyectado? La creación, en los próximos 10 años, de 3 millones de nuevos puestos de trabajo y un crecimiento sostenido de entre un 5% y 6% anual a partir de la capacidad de crecimiento que ofrecen los distintos sectores. “Este potencial se concentra fundamentalmente en el agro, exportaciones industriales y de servicios, infraestructura y vivienda, energía, complementación con Brasil, minería”, dice.² En el último encuentro realizado en octubre, expresaron su apoyo a los lineamientos del Foro los candidatos Hermes Binner, Julio Cobos, Mauricio Macri, Sergio Massa, Ernesto Sanz y José Manuel de la Sota. ¿Cuáles son las propuestas en materia económica de los partidos de oposición que confluyen y pretenden congraciarse con este sector de la burguesía?

Ricardo Delgado, economista de Sergio Massa, clarificó las propuestas del candidato del Frente Renovador en el último Coloquio de IDEA (entidad miembro del FCE), celebrado en Mar del Plata. El punto más saliente es el relativo a la inflación, adjudicada por un lado a la emisión monetaria del gobierno, a la vez que a la falta de inversión. Este aspecto podría ser resuelto, a su juicio, mediante el “desmantelamiento de todas las trabas para operar en moneda extranjera”. El fin del cepo al dólar es una constante en las propuestas de la oposición, así como la eliminación de las retenciones al trigo y las economías regionales y la disminución a la mitad de las del maíz. Otro tema con el que Massa ha insistido en medio de la pelea de los

sindicatos por el impuesto a las ganancias sobre el aguinaldo de fin de año, es la eliminación misma del gravamen: “Es una vergüenza que sigan encaprichados con cobrarle impuesto al trabajo, mientras no se lo cobran a la renta financiera”.³ Asimismo, apunta a un tema candente entre los capitalistas, prometiendo la derogación de la recientemente sancionada Ley de Abastecimiento. Miguel Peirano, economista del mismo partido, sostiene que el endeudamiento debe destinarse a incrementar la competitividad de la economía, y no a mantener el gasto fiscal además de que se debe preservar la Asignación Universal por Hijo (AUH), caballo de batalla de la política del gobierno actual. Por el mismo encuentro también se paseó Mauricio Macri, quien, en sintonía con Massa, considera que la inflación es generada por la política monetaria del gobierno. Francisco Cabrera, uno de los economistas del PRO, expuso la urgencia de aumentar las tarifas energéticas “al segmento de 30% de mayores ingresos” para disminuir los subsidios estatales y bajar el gasto fiscal. También propone la eliminación del cepo cambiario junto con las retenciones a las economías regionales y la disminución del 5% por año de ese gravamen para la soja.

El Frente Amplio-UNEN, por su parte, a través del economista Javier González Fraga, asegura la necesidad de controlar la inflación a partir de la reducción del gasto público y la emisión monetaria, y devaluar la moneda para potenciar las exportaciones agroindustriales:

“Con música de izquierda, como en la década kirchnerista, [...] siempre el atraso cambiario fue una herramienta del populismo cortoplacista, ya que es la decisión consciente de los políticos que procuran conseguir apoyos fáciles, permitiendo que salarios industriales mediores puedan comprar celulares, plasmas, motos, viajes y autos, todos productos importados”.⁴

Plantea un plan centrado en las PYMES, como generadoras principales de trabajo y riqueza, estimulado por la reducción de precios máximos y retenciones a las exportaciones del sector. Como contrapartida, propone incrementar los gravámenes a la renta y patrimonio.

Como puede verse, en su conjunto la oposición esgrime una serie de medidas tendientes a superar la crisis actual de la mano de una devaluación de la moneda, reducción del gasto público y de las retenciones. Proponen, en suma, un programa que privilegia a los sectores más eficientes de la economía nacional, que dada la impotencia general del capital que opera en Argentina se llevará puesto a más de uno de los capitales con quienes quieren congraciarse, dando por tierra las ilusorias estimaciones de crecimiento generalizado de las diferentes ramas y, por ende, la generación de lo que cínicamente denomina “empleo genuino”. Este programa significará una caída del salario real y un empeoramiento de las ya degradadas condiciones de vida de la clase obrera. En este contexto,

no es extraño que aparezca como consigna la continuidad de la AUH. Esta política, así como tantas otras del kirchnerismo, no es producto de su bondad o virtuosismo. Es una forma de contención necesaria para asegurar una relativa estabilidad social, necesaria para la burguesía como clase y, por tanto, requerida por cualquier gobernante que responda a esos intereses.

La impotencia nacional y popular

El Gobierno defiende su gestión y así, la posibilidad de que uno de sus candidatos gane las elecciones de 2015, recalando la supuesta grandiosa *performance* de la economía argentina. En el cierre de la Conferencia Anual Industrial de la UIA, en diciembre de este año, por donde también desfilaron los partidos de oposición en campaña, Cristina Fernández de Kirchner resaltó el crecimiento industrial de los últimos 10 años haciendo hincapié en la suba de utilidades de las 35 mayores empresas que cotizan en bolsa. Los números expuestos apuntaron a discutir la caracterización del arco empresarial en base a la retracción de la economía en el último año. Especialmente de cara a la UIA, que más allá de las desavenencias internas, aún no quitó los pies del plato, y no se encaminó en una disputa abierta con el Gobierno. En este sentido, el discurso intentó mostrar las bonanzas económicas que obtuvo la burguesía que opera en Argentina durante su gestión, resaltando la promoción industrial que incluye los subsidios a los servicios como forma de abaratamiento de la fuerza de trabajo para los capitalistas individuales. Así intentaba rebatir las posiciones de la oposición política y el FCE en su pedido de “más mercado”.

Los candidatos del oficialismo que se proponen continuadores “puros” del modelo (Florencio Randazzo, Agustín Rossi), vienen batallando por ganarse su lugar remarcando el

La reducción salarial y el ajuste reaparecen para todos los partidos burgueses, del color que sean y más allá de sus intenciones explícitas, como la única vía para garantizar la continuidad del capitalismo nacional.

crecimiento y la inclusión. Daniel Scioli, a través de su economista Miguel Bein, a la vez que da cuenta de los logros del gobierno, mira hacia el Foro y propone reducir la emisión monetaria, las retenciones y eliminar los subsidios a los servicios: “Hay que pasar de la agenda de consumo y gasto público a la agenda de inversión, productividad, empleo de calidad y salarios altos”.⁵ Eufemismos que ponen en evidencia la necesidad del mismo ajuste que reclama profundizar la oposición.

Sobre nuestras espaldas

Tanto los paladines de la reducción del gasto estatal como el oficialismo sostienen un “modelo” basado en la renta agraria y su capacidad para sostener una industria incapaz de alcanzar los niveles de competitividad internacional. La situación de crisis mundial, la caída de los precios agrarios y las dificultades para tomar deuda presentan un escenario complicado para la burguesía argentina. En el ínterin, los salarios de los trabajadores siguen sin recuperarse -comparados con las últimas décadas⁶- y todo parece indicar que seguirán la misma tendencia en el futuro próximo. Las políticas del Gobierno no han sido más que paliativos para alimentar las ganancias empresarias y bajar los niveles de conflictividad social abiertos desde el 2001. Las políticas de ajuste que propone la oposición -en consonancia con las exigencias empresarias- no ofrecen mejores perspectivas y se ubican en la misma línea. Bajos salarios y ajuste reaparecen para todos los partidos burgueses como la única salida para garantizar la continuidad del capitalismo nacional.⁷ Para los trabajadores, sólo ofrecen más de la misma miseria de siempre. Es ya tiempo de mirar hacia otro lado.

Notas

¹Para un análisis de la composición y el programa del Foro, ver Sanz Cerbino, Gonzalo: “Marcar la cancha”, en *El Aromo*, n° 79, Julio-Agosto de 2014.

²<http://goo.gl/3hQ0OK>.

³La Nación, 30/10/2014.

⁴La Nación, 19/11/2014.

⁵<http://goo.gl/FvIXkx>.

⁶Villanova, Nicolás: “Negreiros”, *El Aromo*, n° 81, Noviembre-Diciembre de 2014.

⁷Ver Kornbliht, Juan: “Fin de ficción”, *El Aromo*, n° 80, Septiembre-Octubre de 2014.



Opción psicológica

Experiencia y confidencialidad

Coordinación:
Lic. Silvia Weitzman
Lic. Saul Jelen
Docentes UBA

Teléfono: 4861-6355
Los honorarios los convenís
con tu profesional

En caso de duda...



Valeria Sleiman
LAP-CEICS

El proyecto de reforma del Código Procesal Penal de la Nación (CPPN), anunciado por la presidente Cristina Fernández de Kirchner hace dos meses, fue aprobado en la Cámara de Diputados y, por tanto, convertido en ley por 130 votos a favor, 99 en contra y 2 abstenciones, en cabeza de los diputados Martín Lousseau y Carla Carrizo.

Las posiciones

Desde que el texto de ley era sólo un proyecto, varias fueron las posiciones al respecto. El PTS hizo una crítica genérica al proyecto, centrándose en el contenido de clase de la ley burguesa, cuando lo que debe hacer es explicar si la reforma va a ayudar o a perjudicar aún más a la clase obrera. Si va a darle más garantías, no hay motivos para oponerse¹. El MST afirmó que son medidas para cuando el delito ya se cometió. No explican si hay mayores o menores garantías para la clase obrera. El PO² afirmó, entre otras cosas, que se agrava la situación de los extranjeros pues permite su expulsión sumaria en los casos de flagrancia (casos en que se sorprende al autor en el momento de cometer el delito), aun sin que se encuentren en situación irregular, y la ampliación de los supuestos de prisión preventiva.

Massa manifestó que hay que acabar con los mecanismos de descuentos de la pena, porque ello conlleva a que muchas veces se genere que nadie vaya preso. Acordó con la cuestión de la expulsión de los inmigrantes. Diego Santilli, legislador por el PRO, estuvo a favor de la propuesta, principalmente en torno a la expulsión de los extranjeros. Francisco Pinedo, del mismo partido, afirmó que si el PRO gana la elección, va a “independizar a los fiscales”. Ello demuestra que aun con alguna objeción, la ley contó con el aval del conjunto de las expresiones de la burguesía.



El proyecto

En primer lugar, corresponde mencionar que el CPPN es la ley que regirá el modo en el que se llevarán a cabo los procesos criminales. El proyecto no resulta novedoso respecto de otras legislaciones procesales provinciales como la de la CABA, Buenos Aires o Río Negro, que poseen sistemas acusatorios, en los que se encuentran divididas en distintos órganos las funciones de acusar o perseguir y juzgar.

La ley pretende acercarse a un sistema de esas características. Introduce fórmulas procesales “novedosas” en torno a la oralidad del proceso, pero mantiene otras que no son consecuentes con esa pretensión. Agrega al texto legal principios como la igualdad entre las partes, oralidad del proceso, publicidad, contradicción, inmediación, celeridad y desformalización, cuestiones que fueron receptadas de la jurisprudencia. Sin embargo, la regulación más perjudicial subsiste. Tal es el caso de los supuestos en que recae la prisión preventiva³, donde aflora el contenido de clase del CPPN. La ley establece que corresponde el dictado de la prisión preventiva en función de la gravedad de las circunstancias y naturaleza del hecho y de las condiciones del imputado que sirvan para decidir el peligro de fuga o entorpecimiento del proceso, llamados “riesgos procesales”. Lo cierto es que la ley brinda pautas genéricas para dar contenido a esos riesgos procesales. Por ejemplo, para afirmar que existe peligro de fuga se debe tener en cuenta el arraigo del acusado, determinado por el domicilio, la facilidad para permanecer o abandonar el país, la constatación de detenciones previas y el comportamiento del imputado en ese proceso y en anteriores, entre otras cuestiones.

Aun concedida la libertad –y a cambio de ella– el juez solicita una “caución real, personal o juratoria”. En el primer caso, el acusado respalda con bienes o dinero su libertad; en el segundo, con una especie de “garante” y en el tercero con su propia palabra, comprometiéndose a estar a derecho y concurrir al tribunal las veces que el juez lo determine. Ahora bien, en los casos en que el juez no acepta los últimos dos tipos de cauciones y el imputado no tiene respaldo material para poder afrontar la caución real –conocida popularmente como fianza–, bajo la que se le concederá la libertad, queda al descubierto para el dictado de la prisión preventiva.

En este sentido, la práctica judicial nos indica que no alcanza el domicilio en una villa de emergencia o bien no tener residencia fija (propia o alquilada regularmente de acuerdo a las exigencias de la ley burguesa) para cumplir el arraigo, por lo que las capas más pauperizadas de la clase obrera, frente a un proceso penal, estarán a la orden del día para la prisión preventiva. En cambio, aquel que tiene dinero, que posee una propiedad y puede respaldar su libertad no caerá en el peligro de fuga ni riesgo de entorpecimiento procesal y por tanto podrá atravesar el proceso en libertad.

El mayor problema no es lo que la ley dice, sino lo que no dice y recae bajo el exclusivo arbitrio de los jueces que deben decidir sobre la libertad de los acusados. Así, el texto del CPPN descansa en el criterio burgués de los jueces, es decir

que aplicarán su criterio de clase para completar lo que el texto de la ley no dice y así asegurar la prisión para las capas más pauperizadas de la clase obrera. De todas formas, evadir la justicia no es sencillo ni barato, por lo que los más peligrosos son aquellos delincuentes que tienen recursos suficientes para adquirir documentación falsa, comprar pasajes de avión, esconderse, etc. Para analizar este problema y advertir la importancia real que la ley tiene sobre las condiciones de vida de la clase obrera hay que preguntarse –como hemos dicho en artículos anteriores⁴– a quiénes se encarcela y por qué. En el 2004, afirmamos que el 80% de la población carcelaria no había completado sus estudios primarios y otros que ni siquiera eso. El 46% se hallaba desocupado al momento de la detención y el 38% subocupado (*La Nación*, 25/04/04).

En cuanto al carácter de la detención, según las cifras publicadas hasta mayo del año en curso⁵, el total de detenidos en la provincia de Buenos Aires era de 33.166, de los que el 60% (19.899 personas) se encontraban en prisión preventiva, sumado a que tres mil de ellos estaban ilegalmente alojados en comisarias cuando debieran encontrarse en penales. Se proyectó que para fines de este año la población carcelaria superará los 37.500 detenidos.

Ello evidencia, que la clase obrera no tiene siquiera derecho a la presunción de inocencia, más allá de la formalidad en la letra de la ley, pues la mayoría de los detenidos no tiene sentencia de condena, es decir, aún es inocente.

En la misma línea, la ley castiga a los extranjeros. Dentro del proceso penal existe la llamada “suspensión del proceso a prueba” –SPP–. Es un instituto por el que se suspende el proceso por determinado tiempo, bajo reglas que, si el acusado cumple, conllevan a que quede completamente desvinculado del proceso. Para los extranjeros, hay una particularidad: en los casos en que se aplique, serán expulsados del país y no podrán volver a ingresar dentro de los 5 a 15 años, de acuerdo a lo que disponga el juez.

En primer lugar, es una medida completamente extorsiva. Si recordamos lo que analizamos párrafos anteriores nos daremos cuenta que la opción es “la expulsión o la cárcel”, pues es altamente probable que un extranjero imputado en una causa penal esté dentro de las capas más pauperizadas de la clase obrera, por lo tanto no posea un domicilio fijo, ni arraigo, ni redes familiares que lo hagan evitar el “peligro de fuga”. Luego, si no accede a la expulsión, seguramente sea alcanzado por la prisión preventiva, aun sin saber si es culpable o inocente.

Además es una “pena” no establecida en el Código Penal para el delito que se investiga y camuflada en una normativa procesal, lo que también generará diferencias entre los acusados de distintas provincias, en tanto la normativa procesal no es nacional.

Si recordamos la técnica legislativa de la ley de residencia de 1902, quedará en evidencia el retroceso normativo a casi más de un siglo. Esa ley establecía que el Poder Ejecutivo podía ordenar la salida del territorio de la Nación a todo extranjero que haya sido condenado o perseguido por tribunales extranjeros o bien que comprometa la seguridad nacional o que sus antecedentes autorizaran a excluirlo del

El texto del nuevo código descansa en el criterio burgués de los jueces, que aplicarán su criterio de clase para completar lo que el texto de la ley no dice y así asegurar la prisión para las capas más pauperizadas de la clase obrera. Por otro lado, la disparidad entre la cantidad de órganos acusadores y la defensa se mantiene y el Estado continúa asignando mayor cantidad de recursos a la persecución de la clase obrera.

territorio. El CPPN ni siquiera espera la “condena” o el “antecedente”. Se vale del mero inicio de un proceso. Hay otras cuestiones que convierten el proceso en una negociación: el imputado acuerda con el fiscal la SPP y el juez sólo interviene en torno a las reglas de conducta que el acusado va a cumplir, mas no en la concesión de la suspensión.

Es evidente que la norma beneficia a grandes delincuentes y narcotraficantes que podrán optar por ser expulsados del país –con la SPP– y que la investigación se cierre, asegurándose así que su red pueda seguir operando en el territorio nacional con un doble beneficio: no se lo investiga en lo personal y por tanto no se descubre su red delictiva.

Oportunidad oportuna

Pero aún hay un problema más grave en la ley: la creación de Fiscalías y Defensorías de distintas instancias y fueros. En la actualidad, el estado burgués cuenta con 256 órganos de acusación, es decir, fiscalías en las distintas instancias del proceso, mientras que solo cuenta con 183 defensorías oficiales⁶. La reforma aumenta el personal de las fiscalías existentes y crea 17 fiscalías más, entre el fuero federal y criminal, y 20 defensorías. Ello implica que habrá 273 órganos de acusación, 203 representantes de la defensa, también en diversas instancias. Incluso el proyecto establece el nombramiento de personal para las nuevas dependencias y el aumento para las existentes. Así, mientras asignará 1650 personas –entre empleados y funcionarios– a las fiscalías, solo designará 100 a las defensorías.

La disparidad entre la cantidad de órganos acusadores y la defensa se mantiene, la brecha no disminuye y el estado continúa asignando mayor cantidad de recursos a la persecución de la clase obrera.

El gran aumento de personal de los Ministerios Públicos demuestra que es la oportunidad para el gobierno de colocar más gente de sus filas y asegurarse una vasta cantidad de operadores judiciales. Esto conlleva a un despilfarro importante de dinero por parte del estado que evidentemente le traerá algún rédito político. Primero, le asegura votos de cara a las próximas elecciones, un importante clientelismo político, además de colocar obstáculos en el camino a un eventual juzgamiento del personal político actual al momento de la retirada del kirchnerismo.

Notas

¹“Es prematuro, sin haber estudiado a fondo el proyecto, hacer una crítica pormenorizada de su contenido”, dijeron. Véase <http://goo.gl/sTUQvF>.

²<http://goo.gl/5Q3IJe>.

³Se llama prisión preventiva al encarcelamiento que atraviesa el acusado durante el trámite del proceso cuando aun no existe sentencia condenatoria.

⁴Ver *El Aromo* N° 10, mayo de 2004 “El caso Blumberg. Ecos de un ciclo que no se cerró” por Fabián Harari.

⁵<http://goo.gl/mjQvWK>.

⁶Las defensorías oficiales cumplen la función de la asistencia pública gratuita para aquellos acusados que no pueden o quieren designar defensor particular.

LIBRERIA
HERNANDEZ

TODOS LOS LIBROS

Av Corrientes 1436
TEL: 4372-7845 (Rot)
C1042 AAN Buenos Aires
Av Corrientes 1311
www.libreriahernandez.com.ar

¿Partido o facción?

Reseña de *Unitarios: Historia de la facción política que diseñó de la argentina moderna*, Sudamericana, 2014, de Ignacio Zubizarreta



Santiago Rossi

Grupo de Investigación sobre la Revolución de Mayo-CEICS

El libro sobre el que hablaremos es un producto de las últimas investigaciones en torno al estudio de las organizaciones políticas de la primera mitad del siglo XIX, el cual toma como objeto de análisis específico al unitarismo argentino, objeto que había sido dejado de lado por los historiadores hasta el momento. Ignacio Zubizarreta, egresado de la Universidad de Tres de Febrero, realizó su tesis doctoral en torno a este agrupamiento en la Universidad de Berlín, hoy en día es docente de la UBA, y pertenece al Instituto Ravignani. Representa, como vemos, la versión oficial sobre los unitarios. Veamos lo que propone.

¿Una política vacía?

La obra en cuestión proporciona información que enriquece el conocimiento respecto a las etapas que atravesó la organización, los principales personajes, las distintas medidas, así como el papel jugado por los intelectuales y los militares en la organización, y su relación con los hacendados, comerciantes, e incluso con los peones rurales.

No obstante, el autor no puede dar una explicación seria sobre eso que está estudiando. Su propuesta es que el unitarismo constituye una *facción* y no un *partido*. Nos dice que “los elementos que se toman comúnmente para clasificar y estudiar a los partidos orgánicos [...] su base social, la orientación ideológica, y la estructura organizativa” no servirían para definir a esta agrupación ya que la misma no se erigiría con el objetivo de “representar a determinada franja social”, no seguirían “pautas ideológicas del todo definidas”, ni gozarían de una “estructura organizativa específica”. (p. 12) Dejando de lado la excesiva superficialidad de la clasificación de la sociedad en “franjas sociales”, un partido no necesariamente debe estar compuesto por una sola clase, ni representar exclusivamente sus intereses. Puede incorporar intereses (siempre secundarios) de otras. Con respecto a la “facción”, para el autor sería una “forma de organización o institución -no siempre constituida plenamente- que nuclea a una serie de ‘actores’, dirigidos por líderes, quienes acuerdan una participación colectiva, ya sea para alzarse con el poder o para evitar ser desplazados de éste”.¹ Ahora bien, ¿esto en qué la diferencia de un partido? El autor no puede precisar los conceptos que utiliza.

En términos estrictos, una facción da prioridad a la disputa nominal, es decir, personal o administrativa, en ausencia o en reemplazo de un combate de carácter programático o estratégico. Mientras la facción privilegia un espíritu acotado a intereses individuales o de pequeños grupos, el partido desarrolla un espíritu social e histórico, con el objetivo de organizar y dirigir al conjunto.

Según Zubizarreta, las prácticas políticas que unitarios y federales habrían llevado adelante definieron el sistema político a partir de lo que él llama “faccionalismo”: “la imposibilidad de las partes que constituyen el cuerpo político de lograr acuerdos creíbles en el tiempo a través de mediaciones o arreglos, de establecer puentes y de aceptar la posibilidad de no formar parte del poder sin intentar batir al que lo detenta.” (p. 201) Una explicación psicológica del desarrollo del conflicto social.

La fuerza de los hechos

El trabajo se desentiende del primer problema que debería abordar: la existencia o no de una base social específica de los unitarios. Simplemente, se da por hecho que no existe una relación orgánica entre su actividad política y los grupos sociales que la conformaban o con los



que pretendía representar. Si apelan a determinado “grupo social”, sería solo para “legitimarse”. En este sentido, a pesar de haber realizado un relevamiento exhaustivo de más de 500 unitarios, solo se nos dice que entre los unitarios había “ricos”, “propietarios”, “letrados”, “militares”, incluso se señala que había “hacendados” y “comerciantes” entre sus filas. Es decir, se apela a categorías fenomenológicas y ocupacionales, pero no se avanza hacia una caracterización social, lo que no sería difícil, dada esa descripción.

En torno a la falta de una estructura organizativa, el autor confunde la forma con el contenido. El hecho de que no exista un “estatuto unitario” no implica que ésta organización no sea un partido. A ciencia cierta, un partido no se define por la existencia o ausencia de criterios formales de organización (eso, en todo caso, nos habla de su eficacia), sino por un *programa* político determinado, lo que le da ese carácter, aun cuando se disponga de una cantidad de militantes muy escasa o muy cambiante. En ese sentido, el mismo autor otorga, a pesar suyo, elementos que permiten dar cuenta de la existencia de un programa.

En primer lugar, nos dice que las reformas realizadas por Bernardino Rivadavia como Ministro de Gobierno de Martín Rodríguez en la provincia de Buenos Aires llevaron poco a poco al “grupo ministerial” a “identificarse con un *proyecto político* más definido cuando se comenzaron a debatir en la Sala de Representantes las medidas modernizadoras” (p. 19).

En el contexto del Congreso Constituyente de 1826-1828, es donde se daría lugar al nacimiento de las “facciones” según el autor. Para él, las leyes o medidas que se derivaron del mismo no habrían hecho más que “agudizar la conflictividad política”, delineando la dinámica facciosa (p. 54). No obstante, el mismo Zubizarreta nos dice que “al margen de las rivalidades personales, existían *posturas doctrinarias*”: mientras que los unitarios pretendían un “régimen centralizado”, defendían la autoridad del Congreso para funcionar como poder Legislativo, aprobaban la “legitimidad de los representantes para actuar en base a criterios propios” y la “potestad del Ejecutivo para impartir órdenes a nivel nacional”; la oposición, por el contrario, buscaba un sistema de gobierno “federalista”, entendía el Congreso como una “mera asamblea” destinada a redactar una Constitución y, además, defendía el “mandato imperativo” de las provincias sobre sus representante y la necesidad de un “aval provisorio de las provincias para aceptar las prerrogativas del Ejecutivo” (p. 60-61). En consecuencia, vemos la existencia de dos propuestas bien diferenciadas en torno al problema de cómo debía llevarse a cabo la organización nacional.

En la práctica, además, se llevó a cabo la aplicación de distintas medidas muy importantes como la creación de un Ejército Nacional (para hacer frente la guerra con Brasil), la Ley de Enfitosis (la cual transformaba el conjunto de la tierra a nivel nacional en propiedad pública), y la Ley de Capitalización (medida que pretendía recortar la ciudad de Buenos Aires del resto de la provincia para dotar al Estado-Nación de la renta aduanera proveniente del puerto.) En

consecuencia, cuando se rastrea la trayectoria política unitaria, podemos ver delineamientos programáticos bien claros, y medidas que buscaron darle entidad real.

Un proyecto y un fusil

Para Zubizarreta, el fracaso de la experiencia nacional se habría debido a la “falta de consenso” para conseguir los recursos necesarios para sostener las distintas empresas. El autor, preso de la lógica institucional, coloca como consecuencia lo que en realidad es una causa. El déficit fiscal en el que se encontraba el Estado en ese contexto era producto de los incesantes gastos militares, es decir, no había recursos, a pesar de cualquier acuerdo.²

Posteriormente, la caída de la efímera presidencia llevaría a la apertura de los conflictos militares. El desarrollo de la Guerra Civil muestra cómo el programa unitario poseía importantes adherentes en distintas provincias, lo que permitió la conformación de la Liga del Interior para enfrentar a los federales y la Liga del Litoral.

El autor atribuye la derrota militar de la Liga a elementos culturales, debido al conflicto interno que existía en el interior de sus filas entre “porteños” y “provincianos”. La negativa a una coordinación clara debido a este elemento habría impedido la elaboración de una estrategia militar correcta. No obstante, deberíamos preguntarnos si dicho fracaso no se desprende, en realidad, de una incapacidad material para sostener centralizadamente dicha empresa. De hecho, los mismos federales no se pusieron de acuerdo tan fácilmente respecto a la conformación del Pacto Federal y, mucho menos, en torno a la realización de un Congreso General que redactara una Constitución y, sin embargo, triunfaron.³

La adhesión de los gobiernos provinciales a una u otra entente da cuenta de cómo los conflictos políticos no pueden reducirse a la mera disputa facciosa. La guerra es la continuación de la política por otros medios, y como tal, expresaba el enfrentamiento entre unitarios y federales en un nivel superior, del cual sólo uno podía resultar vencedor.

Con la victoria de los federales en la guerra y el ascenso de Rosas al poder, la represión ejercida por la Mazorca, llevarían a reconocidos unitarios al exilio o a la muerte. Si primase el elemento faccioso, el exilio tendría como efecto, por lógica, la disgregación y la disolución total de la organización. Por el contrario, los unitarios intentaron establecer una dirección centralizada desde Montevideo, continuaron con la recolección de fondos, organizaban logias secretas (con un sistema de codificación de la correspondencia muy elaborado), colaboraron financieramente en la conformación de ejércitos y pactaban con otros agrupamientos e incluso con gobiernos, provinciales y nacionales.

La historiografía académica gusta en presentar a los revolucionarios del siglo XIX como meros oportunistas y arribistas que se volcaron a la política motivados solamente por intereses egoístas. Los unitarios no quedan exentos de esta visión, a pesar de que los datos más elementales en torno a este problema dan cuenta de todo lo contrario.

Es más, los unitarios que no se exiliaron sufrieron efectivamente una represión muy aguda. Conocido es el caso de Pedro Salvadores quien se pasó nueve años escondido en el sótano de su casa para no ser víctima de la represión rosista.⁴ Si la lógica facciosa era la predominante, lo esperable sería que frente a la derrota, el grueso de unitarios se volcase al bando vencedor, lo cual, como vemos, no fue así. Muchos preferían huir, vivir encerrados o incluso morir, a pactar con el nuevo régimen.

Conclusión

Como vimos, el autor, al utilizar el concepto de “facción” para el caso de los unitarios, no hace más que negar el propio objeto de estudio. Sistematiza sus miembros y hasta logra reconocer una trayectoria en el tiempo con una gran pluralidad de intervenciones. Pero, al definirlo, lo diluye, quitándole su contenido real. La política, para los historiadores de la academia, es un juego sin sentido, vacío de contenido, que responde a meros intereses individuales. Así todo, según la Historia oficial, dichos intereses derivan en la construcción de un Estado-nación, hipótesis que bordea la irracionalidad. Un Estado brota como expresión de la sociedad existente. Si el unitarismo efectivamente tuvo un programa, incorporó miembros que lo realicen, y llegó al punto tal de defenderlo por la vía de las armas, estamos en presencia de un Partido de carácter burgués cuya composición específica es necesario develar.

Notas

¹Zubizarreta, Ignacio. *Los Unitarios: faccionalismo, prácticas, construcción identitaria y vínculos de una agrupación política decimonónica, 1820-1852*. Heinz, 2012, p. 64. Todas las citas entre paréntesis corresponden a este texto.

²Halperín Donghi, Tulio: *Guerra y finanzas en los orígenes del estado argentino: 1791-1850*, Prometeo Buenos Aires, 2005.

³Ternavasio, Marcela: *Historia de la Argentina: 1806-1852*, Siglo Veintiuno Editores, 2009.

⁴Borges, Jorge Luis. “Pedro Salvadores”, en *Elogio de la Sombra*. Buenos Aires: Emecé, 2005.

MELMOTH LIBROS

BUENOS AIRES

COMPRAMOS LIBROS A DOMICILIO

Libros antiguos y modernos

Nuevos y usados

Historia, Filosofía, Política, Literatura, etc.

Florida 520 – 5° piso Of. 507

Martes y jueves de 12 a 19.45 hs.

Miércoles y viernes de 14 a 19.45 hs.

Sábado: consultar

Cel (-11) 15-6766-4664

Suscribase al boletín de novedades desde la página o enviando un mensaje a:

melmothlibros@yahoo.com.ar



www.melmothlibros.com



Juan Flores
Grupo de Investigación sobre la
Revolución de Mayo-CEICS

Desde los albores del siglo XIX, la noción de “gaucho” ha tomado múltiples acepciones de distintas cargas valorativas. Tal dispersión de definiciones obedecía a un claro factor: el vocablo “gaucho”, que ha designado múltiples cosas según el contexto, no era más que un concepto de la época sin mayor elaboración científica. En todos los casos, el gaucho era un sujeto itinerante que habitaba una Pampa vacía. El cine, como es lógico, no se vio ajeno a estas construcciones ideológicas tan impregnadas en el sentido común, asumiendo con ello –por motivos que aquí no trataremos- una valoración positiva del personaje como elemento del ser nacional. Sin embargo, como veremos, en ningún film de este tipo de cine, se ha advertido la condición fundamental del gaucho rural: que eran ellos los verdaderos creadores de la primigenia riqueza nacional que iba a parar a otras manos. A continuación, pasaremos revista de los grandes clásicos del género para observar la historia de este ocultamiento.¹

Dos generaciones diferentes

Viento Norte (1937) y *Pampa bárbara* (1945) fueron tal vez dos de los exponentes más significativos de un primer abordaje filmico sobre el gaucho argentino. Se trata de relatos nacionalistas previos al régimen peronista, que integraban al gaucho dentro del ser nacional. Las historias en cuestión se encuentran atravesadas por una serie de puntos comunes: la sociedad militarizada, la lucha contra el infiel y la reprobación de la montonera y la deserción. *Viento Norte* se basa en los relatos de Lucio Mansilla sobre la excursión a los ranqueles.² El mismo presenta la historia de dos gauchos laboriosos, don Aniceto y su hijo Miguelito que rechazan las ofertas de unirse a una montonera para dedicarse a trabajar “honrosamente”. El nudo de la película se encuentra en la disputa entre Aniceto y el Comandante Ledesma por una misma mujer. Celoso, tras asesinar a Ledesma, Aniceto se ofrece a pagar voluntarioso y ejemplar su pena, ofreciéndose para combatir contra los “infeles”, el factor disgregador de la nación. *Pampa bárbara*, por otra parte, presenta la vida en un fuerte fronterizo, donde un grupo de “destinados” exige a sus superiores que se les entreguen mujeres para “poblar” el desierto. El Comandante Hilario Castro, encargado del traslado de un contingente de mujeres, se envuelve en una aventura por la que tendrá que enfrentar al peligroso cacique Huincul, con el apoyo final de sus subordinados. Otra generación de películas la podemos rastrear hacia fines de los años ’60, cuando las propuestas cinematográficas intervenían en un contexto de apertura de un proceso revolucionario. Así, la historia de *Don Segundo Sombra* –basada en la novela homónima de Ricardo Güiraldes de 1925- no marca demasiada discontinuidad con la línea previa en la medida que el relato evoca a un gaucho domador y resero, libre, honesto y laborioso que transmite la buena moral y costumbre del gaucho al protagonista.³ Es decir, un relato por derecha de la



vida de un trabajador rural. El quiebre respecto de esta línea se puede encontrar, sin embargo, en *Martín Fierro*, *Juan Moreira* o *Santos Vega*. Se trata de tres historias de tres gauchos diferentes, que se caracterizan por ser perseguidos por el Estado y la expansión de relaciones capitalistas. *Martín Fierro*, basado en la obra de José Hernández, se vuelve una evocación del gaucho como un buen salvaje que resiste por la fuerza, frente al avance del Estado. Allí, Fierro narra el derrotero de una vida caracterizada por la itinerancia, el despojo y la sublevación. *Juan Moreira* –basado en la obra de Eduardo Gutiérrez⁴- presenta la historia de un gaucho que es integrado a la vida política de la nación en calidad de matón, ofreciendo sus servicios a quien le consiga el indulto por haber asesinado y escapado en el pasado. Juan Moreira sería aquí otro ser despojado, cuya memoria es reivindicada de las páginas “olvidados” de la historia argentina de la última parte del siglo XIX. *Santos Vega*, presenta la trágica vida de un gaucho payador que denunciaba las atrocidades sufridas por sus paisanos (la persecución, la expropiación y el reclutamiento forzoso), durante el rosismo. Es evidente que aquí se presenta una campaña más conflictiva, con contradicciones sociales y con un Estado que se construye sobre la opresión de una vasta población desposeída. Sin embargo, como veremos, esta visión individualista que apunta al heroísmo de unos pocos gauchos tiene serias limitaciones para comprender la naturaleza de del proceso y de las clases sociales en conflicto.

Sin derecho a la pereza

En *Viento Norte*, como en *Pampa Bárbara* y *Don Segundo Sombra*, el universo de la campaña es más bien idílico (salvo por una ruptura “externa”) y carece de contradicciones de clase, algo no muy distinto a lo que señalan hoy muchos académicos. En esta construcción, el gaucho es bueno porque trabaja. Así lo expresa Miguelito, el protagonista de *Viento Norte* tras rehusarse a unirse a una montonera: “Somos gente de paz y de trabajo. Ojalá Dios nos ayude dándome muchos arreos y así juntar muchos patacones para que la novia rica [Dolores] no eche de menos su comodidad”. Ni que hablar de su padre, quien se quejaba fervorosamente en una pulpería: “Ya basta de montoneras y revoluciones, tenemos mucho campo y animales

que cuidar”. No es que no hubiera eclosiones sociales (la sola mención a las “revoluciones” lo atestigua), sino que estas parecen venir de afuera y ser obra de particulares malvados, ya que no parece haber motivos reales para estos. Don Segundo, por su parte, cumplía al pie de la letra todas sus tareas. Y cuando no, buscaba trabajo, con su papeleta en mano como manda la ley. “El trabajo dignifica al hombre”, parece decir Güiraldes. Y don Segundo –y por extensión, el gaucho- lo cumple a la perfección. Es cierto que en algunos pasajes de *Don Segundo Sombra* queda claro que el gaucho –incluso el bueno-, en realidad, es un asalariado que necesita de trabajar para vivir. “Ando buscando trabajo”, le dice don Segundo a un amigo, inmediatamente después de haber terminado su tarea de arrear ganado. Este le responde: “En los médanos hay hacienda, la recogida suele durar días. Tal vez, el patrón tenga algo para Ud.”. Y también lo expresa el reaccionario don Aniceto cuando rechaza los motivos del levantamiento de las montoneras: “[Son] Razones de gente que vive de la politiquería pero para nosotros *que vivimos de nuestro trabajo*, no”. Sin embargo, pese a todo, los filmes encuentran en el asalariado un ser de virtudes, no un explotado. Como vimos, una visión más conflictiva de la campaña, se encuentra en *Martín Fierro*, *Juan Moreira* ó *Santos Vega*. Allí se presenta, de forma más o menos clara, la historia de una expropiación. A los tres gauchos les son arrebatados sus hogares, son perseguidos, cuando no destinados a la frontera. El principal interés de estas obras parece radicar en señalar al Estado (siempre que esté al servicio de los “oligarcas”) como aquella entidad que los “persiguen” sin darles tregua. Sin embargo, estos clásicos relegan para un segundo plano la condición de explotado –como creador de riqueza- en el marco de una estancia. Los gauchos constituyen un grupo de “pobres” rurales, definidos en un sentido vago, que carecen de un rumbo definido para sus vidas salvo la resistencia. Por último, esta tríada filmica presentan la vida de individuos, no de clases sociales. De este modo, tampoco se logra explicar los motivos de la persecución. Ninguna de las historias parece ofrecer una respuesta muy clara sobre tal cuestión. En definitiva, al no descubrir cabalmente la relación establecida entre quienes tienen todo y quienes no tienen nada, estos clásicos no comprenden el funcionamiento de la sociedad de clases y mucho menos la



Juan Moreira, Martín Fierro, Santos Vega, don Segundo Sombra son múltiples variantes de gauchos rurales del siglo XIX, atravesados por la fama obtenida en el cine argentino. Todos fueron objeto de construcciones ideológicas que encubrieron la naturaleza de clase explotada del gaucho.

Miradas superficiales

Hay un asunto que se encuentra oculto tras las indagaciones cinematográficas: el gaucho no es explotado. En algunos casos, puede ser observado como un mero asalariado, de mayores virtudes morales. En otros, se evoca su carácter de oprimido y se muestra su resistencia, pero no se llega hasta el núcleo del conflicto: las relaciones de producción. Donde se lo ve produciendo, no se lo ve en conflicto. Allí donde hay conflicto, no tiene que ver con la producción. Más que dignificar al hombre, el trabajo es, para el gaucho, la única opción para vivir. Su carácter de relativo desposeído –algunos podían tener algún ranchito o pequeña producción- es lo que lo coaccionaba económicamente a trabajar. Y allí, más que virtudes, el gaucho producía valor enajenado, como hemos visto en números anteriores de *El Aromo*.⁵ Por último, los que perseguían, explotaban y acumulaban, no era el Estado a secas, sino la clase que lo dominaba tanto ayer como hoy, los hacendados (burgueses), la verdadera clase dominante de esta primera forma de capitalismo agrario.

Notas

¹Tomamos aquí a *Don Segundo Sombra* (1969) de Manuel Antín, *Juan Moreira* (1973) de Leonardo Favio, *Martín Fierro* (1969) de Leopoldo Torre Nilsson, *Santos Vega* (1971) de Carlos Borcosque, *Viento Norte* (1937) de Mario Soficci, *Pampa Bárbara* (1945) de Lucas Demare y Hugo Fregonese, ²Mansilla, Lucio, *Una excursión a los indios ranqueles*, CEAL, 1980 ³Güiraldes, Ricardo, *Don Segundo Sombra*, Editorial Proa 1926. ⁴Gutiérrez, Eduardo, *Juan Moreira*, Buenos Aires, Eudeba, 1961 ⁵Véase Harari, Fabián "Sin temor a Dios, al Rey, ni a la ley". La naturaleza social de los gauchos", en *El Aromo*, n° 37, julio-agosto de 2007.

NOVEDADES

Plebe versus ciudadanía
A propósito del populismo contemporáneo
Javier Bonilla Saus y Pedro Isern Munne (eds.)

Teoría, sociedad y poder
Sara Fernández Cardoso

Pensar la política hoy
Treinta años de democracia
I. Cheresky, L. Martín, F. Naishtat et al.

Hegel: una propedéutica
Thomas Sören Hoffmann

Fetichismo y poder en el pensamiento de Karl Marx
Néstor Kohan

Indígenas, africanos y afrodescendientes en la Argentina
Convergencias, divergencias y desafíos
Liliana Tamagno y Marta M. Maffia (coords.)



Expulsados

Migraciones obreras de Entre Ríos, 1925-1945



Rodolfo Leyes
Grupo de investigación de la Historia de la Clase Obrera Argentina-CEICS

Desde los primeros tiempos del capitalismo, las migraciones son una de sus marcas de origen. Del campo a la ciudad, de la tierra a la fábrica, de la fábrica al nuevo mundo o dónde hiciese falta. Por traumático que parezca –y lo fuera- el capitalismo en su revolución constante de las fuerzas productivas, no deja escapar a los hombres y mujeres, cuya única propiedad es su fuerza de trabajo o un puñado de ilusiones. A mediados de la década del '20, el agro-pampeano ingresaba a una nueva etapa de inversiones, lo que llevó a su transformación en profundidad. Un proceso de mecanización creciente aumentaba la producción, pero reducía la demanda de obreros. La desocupación se convirtió en uno de los problemas más importantes para la clase obrera entrerriana, engrosada por cientos de colonos agrícolas quebrados. Desocupación o éxodo eran las alternativas a las que se enfrentaban miles de ellos.

¿Cuántos...?

La desocupación empujó a miles de entrerrianos a buscar otros horizontes. Durante el periodo 1895-1914, los obreros de origen entrerriano fuera de la provincia eran unos 25 mil. En el periodo intercensal siguiente, 1914-1947, se calculaba sólo en Buenos Aires, Gran Buenos Aires y Santa Fe a unos 125 mil entrerrianos expulsados. Los que habían migrado quintuplicaban la cifra anterior. Si comparamos porcentajes totales, el dato puede ser más duro. El censo de 1947 indicaba a la provincia de Entre Ríos con una población de 787.363 personas, los 125 mil entrerrianos afuera equivalían al 16% de sus habitantes. El dato desglosado por destinos, indica unos 105.000 entrerrianos habitando la ciudad de Buenos Aires y su conurbano. Años posteriores esta tendencia se profundizaría. Detrás de este cambio en el movimiento demográfico no hay que perder de vista otra de las transformaciones. Por primera vez en la historia provincial, el censo de 1947 contaba a 434.029 habitantes en la ciudad, es decir el 56%, contra 342.251 que aún permanecían en el campo.¹ El Boletín del Departamento de Trabajo decía:

“El campo se despuebla. Los motivos del problema son muchos. Introducción de la máquina en diversas labores agrarias, la pérdida de sus lotes de muchas familias de deudores hipotecarios vencidos por los malos años, la atracción irresistible de las ciudades con sus placeres superficiales y confort generalizado, la propaganda estimulante de diarios y radiotelefonía alrededor de los menores hechos ocurridos en las ciudades, la legislación social de privilegio para el trabajador urbano, la llegada al país de fuertes masas de inmigrantes sin oficio, residuos de viejos burgos europeos, etc. [...] El amontonamiento de gente desconcertada y desalentada en las puertas de las ciudades, sin la costumbre ni condiciones para vivir en las urbes ha creado a nuestros gobernantes el serio problema de una desocupación atípica, claramente artificial en este país ubérrimo [...] El campesino llegado a la ciudad en busca de trabajo pronto se convierte en un vencido por su inexperiencia y falta de adaptación a la dura realidad de las noches sin techo y los días sin pan.”²

La explicación de los autores del Boletín, deja entrever la magnitud del proceso y, la reacción de sorpresa de la clase dominante que no podía ofrecer una alternativa válida al proceso que nacía de las mismas entrañas del capitalismo.

Para otro lado

Las migraciones periódicas estacionales eran una constante. Desde principio del siglo XX, trabajadores entrerrianos cruzaban el río Paraná rumbo a Santa Fe y el norte de Buenos Aires, a trabajar en la cosecha.³A mediados de la década del '20, José Peter, destacado dirigente comunista de la carne - aquel que será desplazado por Cipriano Reyes en los albores del peronismo- recordaba, como había sido aquello de dejar la provincia de Entre Ríos, de la que era nativo:

“...tomé un día el tren en la estación Lazo para trasladarme a la provincia de Buenos Aires a trabajar en la deschalada de maíz [...] Allá dejaba mi querido Entre Ríos. No resultaba fácil alejarme de todo eso que me era tan querido y entrañable. Pero no había más remedio, el hambre y la pobreza son crueles y no admiten términos medios: o se muere de hambre o se lucha con él buscando otros horizontes. Lo cierto es que yo también, como todos los trabajadores que venimos del interior, anhelaba vivir bajo un techo más o menos permanente, trabajar en un lugar fijo. Estaba cansado de esa vida nómada que había hecho durante los últimos años; harto de dormir bajo los talas, sobre la paja de las trilladoras o sobre sucios cueros en las estancias. Había que decidirme, y yo, como tantos lo hicieron antes y después, enfilé hacia nuevos rumbos. Mi patria se me abría amplia y grandota, con mi modesta carga de pobreza y esperanza...”⁴

Peter, hijo de colonos y peón agrícola durante los últimos años antes de migrar, como otros entrerrianos –podríamos agregar al dirigente anarquista Ángel Borda o al peronista Augusto Vando-, abandonó la provincia inicialmente en búsqueda de empleo, por un proceso de empobrecimiento y proletarización que hacía insostenible la vida, para nunca más volver. Al ser permanente la desocupación en este espacio provincial, el éxodo parecía una salida lógica. Un periódico de Paraná, de 1938, recordaba:

“La terrible depresión económica que se deja sentir desde 1930, y que persiste, aunque con menos intensidad, provocó, entre sus diversas derivaciones, un movimiento migratorio acentuado, aumentó en forma extraordinaria la desocupación y los linieros se vieron cruzar en todas direcciones. Las gentes, en busca de mejoramiento para su situación, o en procura de trabajo, evolucionaban de un lado a otro. La necesidad impuso andanzas y adioses...”⁵

La perspectiva del fin de la guerra y la vuelta –hipotética- de los migrantes preocupaba a



todos. Sobre la costa del Uruguay, el periódico *El Entre Ríos* de Colón, hacia 1945 decía:

“Durante los últimos meses la escasez de trabajo en esta región no alcanzó a adquirir contornos alarmantes porque un gran porcentaje de la población proletaria emigró en busca de mejores posibilidades rumbo a los centros industriales del país. No se trata, verdaderamente, de una solución deseable la del éxodo de familias enteras de trabajadores corridas por la necesidad; lo conveniente hubiera sido retenerlas creando en este mismo ambiente posibilidades para su subsistencia, pero infortunadamente nuestra provincia ha quedado en ese aspecto en un lamentable retraso. El agudo problema habrá de presentarse, sin embargo, cuando muchos de los actuales y ocasionales emporios manufactureros del país deban clausurarse una vez terminando el conflicto bélico mundial, porque entonces la mayor parte de los obreros que hoy se han establecido en esas zonas populosas habrán de regresar a estos lares sin que existan posibilidades económicas que brindarles.”⁶

La experiencia y sus límites

La pampa argentina, como resultado de su alta competitividad, tuvo un temprano proceso de industrialización de las tareas agrícolas –y de las industrias accesorias- lo que afectó directamente a uno de los pilares de las fuerzas productivas, la mano de obra. Miles de obreros y chacareros menos competitivos, fueron arrastrados fuera del mercado, generando una temprana sobrepoblación obrera, que encontró su reciclaje, su reocupación en dos sitios: fuera de la provincia y dentro de la estructura del Estado. Vimos que la masa de población entrerriana expulsada fue a parar a Buenos Aires. Al pasar, hemos citado los lugares dentro de la estructura sindical ocupados por algunos de sus representantes más destacados, señalando, una vez más, que los trabajadores migrantes no eran una novedad desvinculada de las tradiciones sindicales

Las migraciones internas estuvieron en el centro de los debates sobre la emergencia del peronismo. Muchos dirigentes sindicales provenían de Entre Ríos. En este artículo analizamos la situación estructural que los llevó al éxodo.

mundiales, o locales. También, y fundamentalmente, este proceso particular nos señala que la pampa fue la primera expulsora de población, antes que la Argentina “profunda” extra-pampeana. Con respecto a las migraciones y su relación con el peronismo debemos agregar que, una de las principales preocupaciones del gobierno surgido del golpe de 1943 y el gobierno electo de 1946 fue intentar detener la desocupación mediante la intervención estatal directa. Una de las bases centrales de la participación de la clase obrera en la alianza peronista se funda en que éste conjura el fantasma del desempleo. El análisis de los fenómenos que provocaron las migraciones y el temor que existía a que, de cerrarse las fábricas, los emigrados volvieran a sus provincias, que tampoco tenían trabajo por ofrecerles, muestra la importancia de este factor. El mismo también se aprecia si se considera que Perón, en su segundo mandato, atacará salarios y condiciones laborales, pero intentará preservar los niveles de empleo. De esta manera, el peronismo desde sus orígenes implicó una forma de contención a la población obrera que aparecía como sobrante para el capital. Este fenómeno se agudizó con el crecimiento de esa población sobrante, algo que se observaba en el apoyo al menemismo de los sectores más pauperizados de la clase obrera contenidos por la red manzaneras y en el peso de la asistencia social, el empleo público, el cooperativismo, etc., que –por ahora- ha garantizado la adhesión de esta misma fracción de la clase al kirchnerismo.


Notas
¹República Argentina, Ministerio de Asuntos técnicos, *IV Censo General de la Nación, Censo Poblacional, Tomo I*, Dirección del Servicio Estadístico, Buenos Aires, 1949, p.LXIX y 1. Recchini de Lattes, Zulma & Lattes, Alfredo: *Migraciones en la Argentina*, Buenos Aires, EIDT, 1969, Gráfico N°22, p.128.
²Boletín del Departamento provincial de trabajo, Año I, Núm. 2, Paraná, Febrero de 1940.
³Bialet Massé, Juan, [1905]: *Informe sobre el estado de la clase obrera*, Buenos Aires, Hyspamerica Ediciones, 1985, T. I, p.153.
⁴Peter, José: *Crónicas Proletarias*, Buenos Aires, Ed. Esfera, 1968, pp. 14-15.
⁵*El tiempo*, Paraná, 12/03/1938.
⁶*El Entre Ríos*, Colón, 03/14/1945.

Colisión Libros

ENSAYOS

El espíritu del '45

Sobre el documental de Ken Loach, el reformismo y la nacionalización de servicios públicos

 Marina Kabat
Grupo de Investigación de la Historia de la Clase obrera argentina-CEICS

No importa cuánto disienta con las caracterizaciones políticas de Ken Loach. Nunca dejará de sorprenderme su enorme capacidad para transmitir con una fuerza conmovedora a través de hechos y sucesos cotidianos la explotación del hombre y su profunda injusticia. *El espíritu del '45* no es la excepción.

Este documental (Film4, Sixteen Films, Fly Film Company, 2013, 94 minutos) combina sutilmente imágenes de archivo con entrevistas a analistas y trabajadores. En una de ellas, un obrero veterano explica cómo vivían en los años '30 las familias de los suburbios de Liverpool. Hacinados, sin agua, cinco niños en una misma cama, donde debían procurar dormir pese a estar plagadas de insectos. En la escuela, los maestros castigaban con la vara a esos mismos niños por tener las rodillas sucias.

La alegría de la labor organizativa, de la propaganda nos llega a través del relato de una anciana que, con inconfundible orgullo, narra cómo acompañaba a su padre a los mítines de los estibadores. Su voz trasluce el respeto, la admiración y camaradería con la que estos obreros portuarios se referían a su padre. Esa sola entrevista es en sí misma un canto a la militancia. Ojalá un día mi hijo recuerde sus tempranos trajes políticos con semejante dicha.

El regreso de los hombres de la Segunda Guerra, la esperanza de un cambio trascendente, el desenfado, la alegría, el entusiasmo, la búsqueda de una sociedad nueva. La rebeldía. Una imagen inédita de un desorientado Winston Churchill cuando una multitud le impide hablar, reclamando en cambio por el líder laborista, Clement Attlee. El discurso de éste, ya como primer ministro, donde recalca que es la primera vez en la historia de Gran Bretaña que llega al gobierno un partido laborista con una política socialista. La sola mención de esta palabra en este acto provoca la espontánea irrupción de aplausos que lo interrumpen. Esta escena se repetirá varias veces en el documental, así como aparecen fragmentos del programa laborista original y su mención del socialismo.

El espíritu del '45. Ese clima social y político que Ken Loach retrata tan bien, pero que es parte de un proceso que parece no comprender. No sospecha siquiera que el laborismo, incluso en su versión más radical, a través de sus mejores y más consecuentes cuadros, en vez de canalizar y concretar esas esperanzas y energías, las contiene y hace divergir de sus verdaderos intereses. Para Loach, el programa laborista del '45 era un programa socialista. Y Clement Attlee en el poder lo habría llevado a la práctica, al menos en gran medida, a través del programa de nacionalizaciones y la construcción del estado de bienestar. Ken Loach, no es un simple nostálgico. No se quedó en el '45. Mira al pasado para orientar las luchas actuales. Por eso, el valor de discutir su obra. El film que se estrena en 2013 explícitamente busca dialogar con el movimiento *Occupy*. La tesis del director es que en las aspiraciones de ese movimiento está de nuevo en juego “el espíritu del 45”, aunque sea inconscientemente se plantea otra vez el socialismo. De ahí la necesidad de recordar el '45, para levantar nuevamente su programa.

**Las nacionalizaciones:
¿una política socialista?**

El punto central a discutir con Loach es, entonces, qué es el socialismo o, mejor dicho, qué no es el socialismo. De acuerdo a esto, ¿las nacionalizaciones son socialistas? ¿Nos acercan a esa orientación? Discutamos esta tesis con datos de Gran Bretaña aportados por el mismo film y otros de Latinoamérica (ver recuadros). Una de las virtudes del film de Ken Loach es que, tanto por el fuerte trabajo de archivo fílmico y las entrevistas presentadas, como por su honestidad como director, su propia película nos brinda elementos para discutir sus juicios personales.

El primer caso a analizar son las minas de carbón. Estas constituían, ya en 1945, una industria en crisis. La nacionalización salva en gran medida a los capitalistas de la ruina previsible. A nivel obrero, si bien mejoran las condiciones que rodean el trabajo en la mina, (la vivienda, los servicios sociales y los espacios recreativos en los pueblos mineros), pronto se observa que el trabajo continúa igual. A excepción de algunas cuestiones de seguridad, las condiciones laborales se mantienen. Los obreros, que habían seguido las elecciones incluso desde adentro de la mina a través de notas que sus compañeros enviaban en los vagones -esos mineros que lloraban ante la elección de Atlee y que festejaron la nacionalización de las minas-, se veían ahora defraudados. Capataces que hacía tiempo habían sido denunciados por tiranos por el sindicato eran promovidos a administradores. Más aún, pronto se llama a los viejos nobles dueños de las minas para gerenciar la Junta Nacional del Carbón a cargo de Lord Indley.

Los obreros de los ferrocarriles tienen en gran medida mejor suerte: obtienen licencias por enfermedad que no tenían antes del '45 y convenios colectivos más favorables. Pero la situación es peor para los estibadores. La administración nacional de los puertos, en un principio, no introduce mejoras significativas para los obreros. Pese a la nacionalización de la administración portuaria, los estibadores siguen al final del gobierno de Clememnt Attlee trabajando por jornal sin ninguna garantía de continuidad en su empleo. Recién en 1967 –con el segundo gobierno laborista-, obtienen un sistema que garantiza el empleo permanente de los estibadores. Este derecho rige por poco más de dos décadas, pues se pierde en 1989. Su período de vigencia es tan corto que no llega a cubrir por entero la vida laboral de ningún estibador.

A lo largo de todo el film y en todos los ejemplos, el Estado aparece como un ente neutral (a excepción de cuando éste es colonizado por los “neoliberales”). Por eso, las nacionalizaciones son vistas como socialistas. Ken Loach no ve ni por un minuto al Estado como el representante del conjunto de la burguesía. Cree que las nacionalizaciones implican que minas, puertos y ferrocarriles pasen a ser propiedad colectiva del “pueblo”. No entiende que, ya sea en manos privadas o ya sea concentradas en la propiedad del Estado, estas empresas siguen perteneciendo a la burguesía que las administra en su propio beneficio. La mayor eficiencia del comando unificado de servicios que constituyen monopolios naturales como los trenes, la red de gas o agua es algo que beneficia al conjunto de la burguesía y no una medida tendiente a eliminarla como clase.

Bienestar de patas cortas

Fuera de las nacionalizaciones, la otra prueba de la tendencia socialista del laborismo del 45 sería el sistema nacional de salud y los avances en política habitacional. En conjunto, de la mano de otras medidas como la mejora de la educación, este sistema aseguraría a cada uno la protección a lo largo de toda su vida, objetivo resumido en la gráfica consigna inglesa “desde la cuna hasta la tumba”.

Tanto el sistema Nacional de Salud como el plan de vivienda representan un gigantesco avance, sobre todo medidos contra los paupérrimos estándares del período de entreguerras. Sin embargo, mirados en el largo plazo no lograron establecer esta seguridad de por vida que el laborismo se proponía. Lo cierto es que al que le tocó la cuna no le tocó la tumba. Quién disfrutó este relativo bienestar en su niñez no alcanzó a vivirlo en su vejez cuando el sistema en gran medida ya estaba deteriorado. Si bien, el sistema de salud ha resultado el más duradero de las instituciones creadas por el laborismo del 45, fue parcialmente desmantelado. Se quitó la cobertura odontológica, se tercerizaron sectores reduciendo la calidad del servicio, se lo desfinanció y otros etcéteras.

Peor suerte tuvo la política de viviendas. En

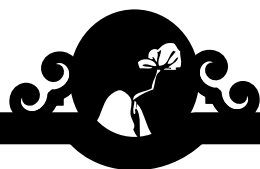


pocas décadas se reprodujo el déficit preexistente. En una de sus primeras películas (*Cathy come home*, 1966), Ken Loach se ocupa precisamente de este tema. El film muestra la situación de los sin techo en el contexto del segundo gobierno laborista (Harold Wilson, 1964-70). Las escenas que allí aparecen no distan demasiado de las que uno podía ver en los 30. La diferencia es que la familia sin techo tiene innumerables reuniones con burócratas laboristas en su intento de procurarse una casa. Finalmente, cuando todo falla, el sistema social inglés, que ha sido incapaz de proporcionarles una vivienda a los padres, les quita a éstos sus hijos por no tener un hogar. Joyas del estado de bienestar europeo. Y no crea que esto es porque los británicos hacen las cosas a medias. Si quiere ver qué ocurre por entonces en Suecia, apriete las muelas y vea *El nuevo hombre*, de Klaus Härö.

Sería injusto decir que la nostalgia del '45 hace olvidar al Loach los déficits del laborismo. Loach es muy crítico del laborismo. Muestra entrevistados que cuestionan su transformación en un partido neoliberal o en un partido de la clase media: no más un partido de los trabajadores. Cuestiona que todos los cambios, sea en los servicios nacionalizados o en la seguridad social, fueron hechos de arriba hacia abajo. Es decir, se cuestiona, por un lado, el burocratismo y la falta de participación de los trabajadores y, por otro lado, el desplazamiento a la derecha del laborismo. Sin embargo, Loach no entiende que este movimiento estaba contenido en su programa inicial, al cual sí defiende incondicionalmente. Sin abolir el capitalismo, el laborismo necesariamente debería adaptarse a las necesidades permanentes y coyunturales de este sistema. Por eso, el laborismo no podría ofrecer seguridad social de la cuna a la tumba. Desperdicia un momento de fortaleza política de la clase obrera en meras reformas. Reformas que serían revertidas ni bien cambiara la marea.

¿Y si Luis Gay le ganaba a Perón?

Los historiadores gustan de comparar los orígenes del peronismo con el laborismo británico. Juan Carlos Torre ha probado definitivamente que la vieja guardia sindical, aquellos sindicatos fuertes, preexistentes, que constituían la CGT y se suman al peronismo como un sector crucial, actúan racionalmente y buscan construir un proyecto político de largo plazo. En todo el proceso que culmina con la emergencia del peronismo esta vieja guardia habría sido muy cauta y muy recelosa de su independencia. Tras el 17 de octubre, al conformar el Partido Laborista, pensaban al mismo como un proyecto de largo aliento. Por eso, el cuidado en la redacción de sus estatutos y, de ahí también, la preocupación por acotar el lugar de Perón que tendría solo el título honorífico de primer afiliado, mientras que Luis Gay sería su presidente. De alguna



Ken Loach no se quedó en el '45. No es ingenuo respecto a las mutaciones del laborismo. Sin embargo, procura con su documental que los sectores que salieron a luchar bajo el movimiento Occupy retomen el programa con el cual el laborismo ganó las elecciones de ese año. El examen de esta excelente pieza fílmica nos permite discutir los juicios de su creador.

manera, se ve el fracaso de este proyecto, cuando Perón decreta su disolución, como el punto de inflexión donde el movimiento obrero se quiebra y pierde autonomía. El laborismo criollo había sucumbido. Queda en el aire la idea de que algo hubiera sido mejor de ocurrir las cosas de otro modo.¹

No obstante, la trayectoria del laborismo en el Reino Unido muestra que el movimiento obrero británico no era más independiente que el argentino. Porque el problema no es la dependencia o independencia respecto a una figura particular, sino la independencia de clase. El movimiento obrero británico era tan dependiente de la burguesía como el argentino. Al aceptar los límites del capitalismo –o ilusoriamente creer que lo trascendía con el proceso de nacionalizaciones- ataba su suerte a la de este sistema y se obligaba a -en tiempos de vacas flacas- hacer por mano propia los ajustes necesarios.

Loach ofrece una lúcida reflexión. Al analizar cómo Thatcher revierte las conquistas laboristas, se señala que esas mismas regulaciones sobre la acción sindical instauradas por el laborismo maniataron al movimiento obrero inglés. Regulaciones contra las huelgas en solidaridad y las huelgas políticas, que el mismo laborismo impulsó, hundieron sus raíces en el pacifismo e institucionalismo del movimiento socialdemócrata europeo. Partidos como sindicatos socialdemócratas a fines de siglo XIX e inicios del XX condenaban a la huelga general como la “locura general” y concebían en los mismos o peores términos a las huelgas en solidaridad. Contra estas corrientes, Rosa de Luxemburgo escribe *Huelga de masas, partido y sindicatos*.²

Sin huelgas de solidaridad, los mineros, ferroviarios, portuarios, uno a uno, a su turno, lucharon y fueron derrotados. Sin la posibilidad legal de una huelga general política, la clase trabajadora no pudo emprender una lucha común contra el conjunto de reformas.

En definitiva, tanto por su programa como por sus tácticas el laborismo nunca fue otra cosa que simple reformismo. Es válida la apelación a la organización y a la discusión consciente de un programa por parte del movimiento *Occupy*. Más allá de las contradicciones, es cierto que, de ser consecuentes, la realización de algunas de las demandas allí planteadas conducen a la discusión sobre el Socialismo. Pero es falso que el programa del laborismo del '45 deba ser recuperado. Pese a sus ambigüedades y contradicciones, una ventaja del movimiento *Occupy* es el desencanto de sus protagonistas con la vieja socialdemocracia. Esto despeja el camino para el desarrollo de tendencias verdaderamente revolucionarias.

Un film concebido para que los jóvenes de hoy se enamoren de viejos programas reformistas es políticamente contraproducente. El nuevo ascenso de las luchas sociales debe proponerse un programa revolucionario y no conformarse con reformas que duren apenas un par de décadas. Las nuevas energías de la clase obrera no deben ser desperdiciadas en tan efímeras perspectivas. El futuro es amplio y debe ser nuestro.

Notas

¹Torre, Juan Carlos: *La vieja guardia sindical y Perón: sobre los orígenes del peronismo*. Buenos Aires: Ediciones ryr, 2014.

²Luxemburgo, Rosa: *Huelga de masas, partido y sindicato*, Ediciones ryr, Buenos Aires, (en prensa).

Cárdenas, la nacionalización del petróleo en México y la situación de los trabajadores*

Los mineros y estibadores británicos no han sido los únicos obreros del mundo en desengañarse acerca de las implicancias de las nacionalizaciones en su vida laboral. Un caso especialmente ilustrativo es el de los trabajadores petroleros bajo el gobierno de Cárdenas en México.

Cárdenas aprovechó la movilización obrera contra las compañías extranjeras para nacionalizarlas. Los obreros habían iniciado un movimiento en demanda de acuerdos colectivos de trabajo. Inicialmente, el gobierno de Cárdenas intentó frenarlo declarando ilegal la huelga de los petroleros de mayo de 1936. Los trabajadores abandonaron entonces la acción directa. Por la vía institucional lograron un fallo favorable a sus demandas de mejores condiciones laborales por parte de la Junta de Conciliación y Arbitraje, luego avalado por la Suprema Corte de Justicia. Sin embargo, las compañías petroleras incumplieron el fallo. En respuesta, los trabajadores organizaron marchas y una gigantesca campaña pública. Pero en ella, progresivamente, las demandas específicas de los obreros fueron quedando relegadas frente a los reclamos nacionalistas de cara a las compañías extranjeras. Cárdenas se montó sobre esta campaña para nacionalizar las compañías petroleras con un apoyo cuasi unánime de las opiniones públicas en marzo de 1938. Sin embargo, una vez nacionalizado el petróleo la empresa estatal continuó negándoles a

los trabajadores petroleros los derechos laborales básicos que habían originado todo el conflicto. El nuevo fallo de la junta de conciliación y arbitraje fue desfavorable a los obreros, quienes desde entonces tuvieron peores condiciones de negociación que antes de la nacionalización. Esto es así pues el sistema laboral mexicano construido por Cárdenas se basó en gran medida en la separación de trabajadores privados y públicos, urbanos y rurales. Los trabajadores públicos se vieron imposibilitados de firmar acuerdos colectivos y tuvieron condiciones laborales por debajo de otros obreros, incluso en ocupaciones que en otros países se encuentran entre las de mejores condiciones laborales, (petróleo, ferroviarios, trabajadores de la banca pública). La actual emergencia en Venezuela de un sindicalismo opositor al chavismo en el seno de los trabajadores petroleros se encuentra sin duda emparentada a este factor. El petróleo es una de las fuentes de riqueza principales de estos países y la burguesía nacional no deja que mengüen sus ganancias, mejorando significativamente las condiciones laborales de los trabajadores del sector, estén estos bajo la órbita pública o privada.

*Este recuadro se basa en: Hobart Spalding jr.: *Organized labor in Latin America*, Harper y Row, Nueva York, 1977.

La nacionalización de los ferrocarriles: ¿triunfo del pueblo argentino?*

Si en Gran Bretaña el significado político de las nacionalizaciones es magnificado, más aun en países latinoamericanos donde se estatizan firmas de capital extranjero. En ese sentido, las nacionalizaciones son vistas como actos de soberanía nacional. A la luz de los documentos de la diplomacia británica (informes de embajada, telegramas del cuerpo diplomático, etc., recolectados por Carlos Escudé), veremos que la nacionalización de los ferrocarriles en Argentina difícilmente pueda conceptualizarse así.

Al finalizar la Segunda Guerra, Inglaterra le debía 150 millones de libras a Argentina. No podía pagar, pero debía ordenar de alguna forma sus cuentas para asegurarse nuevos suministros. Para el gobierno inglés la venta del activo británico más importante, los ferrocarriles, era una solución ideal, pero utópica.

En junio de 1945, Perón, en calidad de vicepresidente, se reunió con el director de los ferrocarriles y afirmó, categóricamente, que el Gobierno argentino no estaba interesado en comprar los ferrocarriles. Dado que la Argentina necesitaba capital para desarrollar su industria, sería una locura invertir en algo que ya estaba en el país, que funcionaba y no era redituable.

Inglaterra insistió. Miranda, ministro de Economía de Perón, le hizo saber a la representación británica que no se iba a comprar los ferrocarriles. No obstante, los ingleses planearon una estrategia de venta. Eady, jefe de la delegación comercial inglesa, se reunió con los empresarios y les planteó que no podrían sacar más que 150 millones de libras, la mitad en efectivo y el resto en 10 años. Mientras tanto, tanto Gran Bretaña como Estados Unidos presionaban forzando la compra. Gran Bretaña amenazó

con retirar su representación diplomática. Finalmente, en septiembre de 1946 se firma el tratado Eady-Miranda. Inmediatamente, Eady mandó un telegrama a Londres: "Lo logramos". El acuerdo planteaba que las libras bloqueadas solo se utilizarían para repatriar deudas nacionalizaciones. El resto devengaría un interés del 0,5% anual. Además -y esto fue el señuelo para que el Gobierno argentino- firmara, las libras futuras serían de libre convertibilidad: se preparaba una sociedad mixta (*joint venture*) para los ferrocarriles.

Probablemente, Perón firmara el acuerdo para asegurarse cobrar en libras de libre disponibilidad las nuevas exportaciones. Pero, posteriormente, Gran Bretaña acordó con EE.UU. la inconvertibilidad de la libra. Si bien el Gobierno argentino en vista de esta violación al Pacto Eady-Miranda podría no haberlo ratificado, se abstuvo de toda medida de vuelta atrás. La nacionalización ya había sido anunciada con bombos y platillos y resultaba difícil retroceder ante la opinión pública. La opción del *joint venture* se desestimó y los ferrocarriles fueron comprados por un valor superior al que inicialmente Eady creía posible. Obligado a gerenciar un sector hace tiempo en crisis, el Estado argentino buscó rápidamente flexibilizar las condiciones laborales del sector. "

*Este recuadro se basa en: Escudé, Carlos: Escudé, Carlos: *Gran Bretaña, Estados Unidos y la declinación argentina: 1942-1949*, Ed. de Belgrano, Buenos Aires, 1983.

"Véase Marina Kabat: "Yo te daré, te daré patria hermosa... Los convenios del 54 y la flexibilidad laboral", en *El Aromo* n. 73, julio-agosto del 2013.

TEATRO, ARTE Y MÚSICA



ESPACIO DE FABRICACIÓN ARTÍSTICA

J. D. Perón 1422
4857-2193
www.laratonera.com.ar

Para publicitar en este espacio

publicidad@razonyrevolucion.org



TEATRO
cursos - talleres - espectáculos
www.clubdearte.blogspot.com

info + reservas al **4582 0787**
abre teatro@gmail.com

con este aviso, descuento en talleres y espectáculos



EL UNICORNIO
Espacio de arte y creatividad



Abierta la inscripción a cursos: teatro-guitarra-canto-dibujo-pintura-escultura-yoga

Todas las edades y niveles.
Zona paternal - chacarita - centro

Alquiler de salas para ensayos 4582-0903 -
www.elunicornioarte.com.ar - www.estudiateatro.com

Seminario de dirección, dramaturgia y montaje teatral a cargo de Fernando Alegre

PARA INSCRIPCIÓN 45820903 - 1566659843.

VACANTES LIMITADAS

Seguinos en twitter @estudiateatro

Autonomismo peronista

Las transformaciones organizativas de Montoneros y sus interpretaciones



Julietta Pacheco
Grupo de investigación de la lucha de
clases en los '70-CEICS

El ascenso de la lucha de clases en la Argentina, en 2001, abrió el camino al resurgimiento de posiciones autonomistas, que proponían construir “nuevos movimientos” de tipo “horizontal” donde manden las bases. De esta manera, la tarea del momento sería construir un “socialismo desde abajo”, siendo innecesaria una dirección política, ya que las bases podrían “auto organizarse” y, en función de su experiencia, resolver todos los problemas que se presenten hasta lograr el “cambio social”. Esta posición apunta a cuestionar la “tradicional” estructura de partido, en particular la marxista-leninista, ya que no podría responder a las necesidades actuales de las masas.

Estas interpretaciones están presentes en la historiografía de los '70, en una línea que cuestiona fuertemente dos aspectos: el partido marxista-leninista y el concepto de vanguardia. Particularmente en Montoneros, domina una visión crítica frente a su Conducción Nacional (CN) a partir de sus decisiones. Por un lado, se objeta el pasaje de la estructura federativa a la centralizada en el marco de la apertura democrática en 1973. Por el otro, se impugna la centralización, hacia 1975, de la dirección en la CN que culminaría hacia 1977 con la formación del Partido Montonero y la supresión de la identidad peronista por el “montonismo” – aunque no se explica cuál sería el contenido de esta orientación que lo diferenciaría del peronismo-. La primera de estas ideas es desarrollada por Carlos Flaskamp y Guillermo Caviaasca, mientras que la segunda se encuentra presente en la revista *Lucha Armada*, particularmente en los planteos de Ernesto Salas y la revista *Sudestada*.¹ Más allá de las fechas que tomen como hito, todos coinciden en que la adopción de una estructura partidaria por Montoneros llevaría a una concepción de vanguardia que la desconectaría de sus bases y la aislaría de las masas. Según este razonamiento, la “identidad” que adopten las masas en cualquier momento histórico, en este caso el peronismo, es revolucionaria. Lo que dictan las masas es lo correcto y es tarea de las organizaciones políticas vincularse a ellas a partir de esa identificación. Un partido, a diferencia de los “movimientos sociales”, necesariamente se distanciaría de las masas porque reproduciría relaciones de dominación al imponer la voluntad de una dirección

por sobre su militancia y los sectores sociales en los que tiene inserción. En función de esta lectura, el cambio de estructura de Montoneros habría implicado la imposición de una CN sobre una masa militante honesta. Este argumento intenta pasar por progresista, y pretende oponerse a la idea, arraigada a partir de la “Teoría de los Dos Demonios”, que sostiene un enfrentamiento de aparatos donde los militantes de base fueron “perejiles”. Sin embargo, la lógica de su razonamiento subestima a esas mismas bases que pretende rescatar: si su dirección tomaba un rumbo equivocado y cerraba toda posibilidad de diálogo, ¿por qué no rompían con ella? A esta historiografía no se le ocurre pensar que en realidad las bases tenían una caracterización diferente de lo que ocurría y acompañaban conscientemente las decisiones de sus referentes. En el fondo, esta insinuación de una desconexión entre la dirección y la base habilita una fuerte crítica a la construcción de una organización política de tipo marxista-leninista, es decir, estructurada a partir del centralismo democrático, algo que, nuevamente, emparenta estas posiciones con los “aparatos” de los “dos demonios”. Desde su perspectiva esto es sinónimo de burocratización, mientras tomar mate con los vecinos del barrio, es una actividad de construcción política más valiosa.² Lo que realicen las bases es siempre correcto, todo lo que no surge de ella, es burocrático y vanguardista. En suma, una revalorización de la política autonomista. Salas, retomando a Rubén Dri, lo dice abiertamente: “de acuerdo a lo que venimos reflexionando, el partido tradicional de izquierda no nos sirve. Reproduce las relaciones de dominación. Se necesita un nuevo tipo de partido que sea una verdadera articulación del poder popular gestado en la base.”³ En diversas notas hemos señalado el carácter reformista del programa montonero, que siempre estuvo lejos de los planteos marxistas.⁴ En esta ocasión, buscamos mostrar cómo la transformación organizativa de Montoneros en 1973, lejos de aislarlo de las masas y desconectarlo de sus bases, le permitió profundizar su crecimiento y potenciar su campo de acción, sin que por ello se radicalizara su programa.

¿Del foco a la infección?

Los dos primeros años de la vida política de Montoneros son reconocidos por la organización misma⁵ y por la historiografía, como el

pasaje del “foco” a la Organización Político Militar. Lo que está presente en esta utilización del concepto de “foquismo” es la alusión a una estructura de pocos miembros, exclusivamente militar y clandestina, que pretende crecer a partir de sus acciones militares. Esta concepción organizativa derivaba del análisis político del período, Montoneros consideraba que el avance de la crisis política presentaba el momento del enfrentamiento militar. De ahí, la necesidad de construir estructuras que permitieran desarrollar este aspecto. En este punto, no se propondrían acciones armadas orientadas al impulso de la consciencia, que ya estaría desarrollada, dado que las masas adscribían mayoritariamente al peronismo, sino una tarea de dirección para potenciar esas cualidades revolucionarias. Sin embargo, esta imagen “foquista” es falsa, pues la organización no se dedicó exclusivamente al accionar armado. Por el contrario, articuló el despliegue de dos estrategias: la militar y la político-sindical de masas. Los militantes montoneros, a pesar de las afirmaciones en sus documentos, mantuvieron vínculos con las bases y sus contactos sindicales. Esto fue lo que les permitió sortear la represión posterior a la acción del secuestro de Aramburu y la toma de la ciudad de La Calera, reorganizarse nuevamente y establecerse. Además, la adhesión a los programas peronistas de La Falda y Huerta Grande así como el encolumnarse bajo la consigna “Perón Vuelve”, permitió generar una identificación en la mayoría de la clase obrera desde un vínculo político-programático. La estructura interna, además, desmiente la idea de una organización “foquista”. Montoneros contaba con tres niveles organizativos: las Unidades Básicas de Combate (UBC), las denominadas “organizaciones de base” que trabajaban en los diferentes frentes realizando un trabajo político y las Unidades Básicas Revolucionarias (UBR), que se ubicaban en un nivel intermedio conectando a las otras dos. Mientras que en las conducciones regionales UBC militaban oficiales, en las UBR lo hacían los aspirantes, y en las agrupaciones, militantes de base.⁶ A nivel de dirección, para fines de 1971 Montoneros constituyó el Consejo Nacional integrado por uno o dos responsables de cada una de sus ocho regionales, lo que significaba una conducción con un funcionamiento federativo. En suma, en un período caracterizado como “foquista”, la organización tuvo que construir

Sobre Montoneros se sostiene que el abandono de su organización federativa llevó a su burocratización y aislamiento de las masas. Se trata de una lectura autonomista que termina atacando la construcción de una estructura político-partidaria.

organismos que vincularan a los combatientes con las bases. Esto nos muestra que la organización no era necia y estaba en contacto con las masas.

El huevo de la serpiente

La estrategia de apertura democrática, esbozada en 1972 por la burguesía, empujó a Montoneros a volcarse de lleno a las elecciones y a la apertura y crecimiento de los frentes de masas. El 9 de julio de 1972, se constituyó la Juventud Peronista-Regionales, una inmensa estructura destinada a encuadrar todo el trabajo de masas que se había desarrollado hasta el momento y que comenzaba a desbordar a la organización. Luego de muchos problemas, derivados del recrudescimiento de la represión que avanzó sobre los primeros dirigentes de la organización, a fines de 1972 se conformó la CN integrada por cinco miembros: Mario Firmenich, Roberto Perdía, Raúl Yaguer, Carlos Hobert y Horacio Mendizábal. Allí se decidiría la ejecución de la política que se discutía en las reuniones de Consejo Nacional. A su vez, todos los cuadros debían asumir una dirección integral, esto es desarrollar tanto tareas políticas como militares, a la vez. El avance de la campaña “Luche y vuelve” hizo evidente el poder organizativo y de convocatoria de Montoneros. Esta fortaleza se manifestó en el poder de atracción que ejerció (incorporó a Descamisados y a las Fuerzas Armadas Revolucionarias), y en la necesidad de formar una conducción centralizada, que transformó las relaciones de coordinación en relaciones de conducción. Es decir, se abandonó la estructura federativa. Este el momento, según los autores señalados, en que comienza a incubarse el huevo de la serpiente. Según Flaskamp y Caviaasca, el proceso de centralización iniciaría la burocratización de Montoneros, mientras que para Salas se acentuaría una creciente postura de Montoneros como “vanguardia” que llevaría a intentar imponer en las masas su línea -el “montonismo”-, tendencia que se desarrollaría completamente en 1977. En este período, el abandono de la clandestinidad, producto de la reapertura democrática, le permitió a Montoneros modificar su estructura:



SÁBADOS DE 11 A 13 HORAS

www.pateandoeltablero.com.ar

RADIO

PATEANDO EL TABLERO

RADIO ON LINE

PARA SEGUIR DESENMASCARANDO LAS MENTIRAS DE LOS PODEROSOS

www.tvpts.tv

Seguinos en

centralizar la dirección, avanzar en la construcción de los frentes de masas, asegurar el asentamiento geográfico de las estructuras, preparar a éstas para que respondiesen a una eventual contraofensiva del enemigo (comandos de autodefensa y milicias) y contemplar estructuras aptas para los sectores militares del ejército que se mantengan en el campo de las fuerzas populares. Es decir, la formación de estructuras militares y de masas y, el mantenimiento de un mando unificado de carácter político-militar en todas las conducciones de la organización, desde el nivel superior hasta la estructura de columna. Esta reestructuración ampliaría el espacio político, con la creación de organizaciones capaces de movilizar y conducir a las masas y conseguir un mayor desarrollo y control sobre las estructuras del movimiento peronista.

Dentro de esta directiva general, se desarrollaron los diferentes frentes. En primer lugar, el político de asentamiento territorial, que incluía al Partido Justicialista, la Rama Femenina (Agrupación Evita), la Juventud Peronista y la estructura de villas (Movimiento de Villos Peronistas –MVP-). En segundo lugar, el frente político asentado sobre las estructuras de producción, que incluía el sindical (Juventud Trabajadora Peronista –JTP-) y el campesino. En tercero, el político estudiantil, donde se encontraban la Rama Secundarios (Unión de Estudiantes Secundarios –UES-) y la Rama Universitaria (Juventud Universitaria Peronista –JUP-). Estos frentes debían ser de carácter nacional, coherentes y unificados. También se fundó el Movimiento de Inquilinos Peronista (MIP) y el Movimiento de Lisiados Peronistas (MLP).

Esta tendencia a la centralización y el despliegue de frentes de masas, fue acompañada con un avance en la homogeneización en el interior de la organización, planteando la necesidad de que los cuadros asumieran su ideología, que sería la de la clase obrera, la disciplina interna y “la adhesión a su proyecto ideológico que supone la socialización de la vida de los cuadros, es decir la subordinación de sus intereses individuales a los intereses del conjunto.” Asimismo, se planteaba la “formación integral de los cuadros”, que suponía la “instrucción teórica organizativa para la construcción del partido y el ejército, con sus pasos intermedios, la guerrilla y las milicias.”⁷⁷

Este proceso trajo problemas en la organización, provocando disidencias y rupturas. La más emblemática fue la Columna Sabino Navarro, en Córdoba. A mediados de 1973, rompió haciendo suyo el famoso *Documento Verde*. Esta Columna es presentada por la visión que criticamos, como una “ruptura por izquierda”, a partir del cuestionamiento a la CN y sus planteos cercanos a la denominada “alternativa independiente” de las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) y su “Peronismo de base”. De esta manera, este proceso de centralización que habría comenzado en este período para luego profundizarse, es señalado por la historiografía como un proceso de burocratización y de ausencia de espacios democráticos que permitieran el debate interno.

Sin embargo, como venimos desarrollando, Montoneros realizaba un movimiento que le



permitió impulsar su crecimiento de masas, fortalecer la calidad de sus militantes, homogeneizarse y dotarse de una estructura acorde a su desarrollo, a la vez que lo potenciaba. Este proceso además, permitió avanzar en la clarificación de su línea política y pasar a la depuración de quienes no la compartían y, por ende, complotaban contra el crecimiento de la organización. De aquí el proceso de rupturas. En este aspecto es importante señalar que los grupos que se fueron de Montoneros no lograron golpear a la organización, que siguió creciendo, ni tampoco competir con ella, ya que continuó nucleando a las fracciones de izquierda del peronismo. Es así que se produjo la fusión con FAR, lo cual no es un dato menor: llama la atención que un agrupamiento formado por militantes que provenían de una larga tradición política, con una importante formación militante, decida sumarse a una organización que se estaría “burocratizando” y “aislando de las masas”.

Soldados de Perón

Para el autonomismo peronista, la culminación de la “burocratización” estaría dada por una “militarización” de la organización, que comenzaría en septiembre de 1974 con el pasaje a la clandestinidad. En este período la organización emprendió una serie de modificaciones estructurales basadas en la caracterización del avance del sector de derecha del movimiento peronista, su cooptación de las estructuras partidarias y el recrudecimiento de represión legal e ilegal por parte del Estado. La creación de un “Ejército Montonero” con grados y jerarquías, una férrea reglamentación de la vida interna y la realización de acciones armadas de envergadura (el secuestro de los hermanos Born y el fallido intento de copamiento del Regimiento de Infantería de Monte 29 de Formosa) son los argumentos a partir de los cuales se sostiene la “militarización”. A esto se suma un cambio organizativo tendiente al “achatación de la pirámide organizativa”, la “homogeneización y depuración” y la eliminación de niveles intermedios entre Conducción y agrupaciones. En este punto cabe señalar que la actividad militar

necesariamente tiene cuotas limitadas de “democracia”, puesto que requiere normas específicas de compartimentación y clandestinidad como mecanismo de seguridad para preservar a la organización y sus miembros.

Sin embargo, la “militarización” era concebida por Montoneros como respuesta a las necesidades de la etapa, a fin de reencauzar el proceso iniciado el 11 de marzo de 1973. Es decir, no era una estrategia para la toma del poder, sino una respuesta táctica defensiva frente a una coyuntura de avance represivo. No se abandonó la estrategia electoral ni la inserción en las masas, motivo por el cual se dispuso la construcción del Movimiento Peronista Auténtico, junto al Partido Peronista Auténtico y su correspondiente estructura sindical. Todo ello con el objetivo de reunir a los “leales” al programa de marzo del ‘73, frente a los “traidores” de Isabel y López Rega. Asimismo, esta táctica estaba basada en la concepción de un “ejército popular” donde se llevaban adelante acciones con participación de masas, como las miliciadas, y se realizaban actividades de lo que denominaban “propaganda armada” y que tenían el objetivo de formar al pueblo en la actividad militar.

En el mismo sentido, no se abandonó la militancia en los frentes de superficie, en particular el sindical. Basta recordar que Montoneros fue una de las organizaciones que más peso tuvo en las Coordinadoras Interfabriles de junio y julio de 1975. Estamos, entonces, frente a un panorama más complejo que el de una simple “militarización” y burocratización. El refuerzo de la centralización de la organización buscaba salvaguardarla del avance represivo, era el resultado de una lectura de la coyuntura política, y la tan mentada “militarización” resulta una caracterización excesiva, cuando se revela el contacto estrecho que se mantuvo con las masas desde los frentes.

La política y la estrategia

La perspectiva de apertura democrática obligó a Montoneros a readecuar su estructura a fin de potenciar su desarrollo y avanzar en su objetivo político: la liberación nacional. Para ello constituyó una dirección centralizada, cuerpos

intermedios entre ella y la base de la organización, formó y homogeneizó a sus militantes para constituir cuadros políticos y lanzó una estructura de frentes de masas para estrechar lazos con la clase obrera. El avance represivo en el ‘74 hizo necesario un refuerzo de la centralización para preservar a la organización y a sus cuerpos, a la par que se reforzó la actividad militar como una herramienta para presionar en pos de un llamado a elecciones y el cese de la represión. Ello, sin embargo, no significó un aislamiento, los frentes continuaron desarrollándose, en particular, el sindical.

Para los amantes de la horizontalidad y la desorganización, el desarrollo de una estructura y una dirección centralizada significó un craso error, puesto que traduciría la imposición de un puñado de miembros sobre el conjunto de las bases. De este modo, habría opacado lo que constituiría su verdadero acierto: identificarse con el peronismo, la identidad con la que se referenciaban las masas en ese momento. Sin embargo, correctamente mirado el problema, el diagnóstico es el inverso. Montoneros avanzó en la construcción de una estructura partidaria, que le permitió disponer de más y mejores cuadros y de una significativa inserción de masas. Una estructura coherente con sus objetivos políticos. Claro está que lo hizo impulsando un programa de conciliación de clases que invitaba a los trabajadores a mantener ilusiones en la burguesía nacional y en su principal adalid, Perón, del cual nunca se distanció en lo programático. Que el autonomismo peronista se niegue a hacer foco en esto muestra que su preocupación pasa más por cuestionar la estructura de partido (y con ello hacer un ataque por elevación a la izquierda hoy) que por realizar un correcto balance de las limitaciones de Montoneros y su cuota de responsabilidad en la derrota de los ‘70.

Notas

¹Flaskamp, Carlos: *Organizaciones político-militares. Testimonio de la lucha armada en la Argentina (1968-1976)*, Nuevos Tiempos, Buenos Aires, 2002. Cavia, Guillermo: *Dos caminos. ERP-Montoneros en los setenta*, Ediciones del CCC, Buenos Aires, 2006. Salas, Ernesto: “El errático rumbo de la vanguardia montonera”, en *Revista Lucha Armada*, n° 8, 2007 y “No tuvieron la capacidad de escuchar a Walsh”, en *Sudestada*, n° 122, septiembre de 2013, consultada en <http://goo.gl/AOrpBL>. La revista *Sudestada* toma propios los cuestionamientos de Rodolfo Walsh a la CN, encontrando allí una posición más “realista”, vinculada a las necesidades de las bases. Hecho que la CN no habría podido ver por su burocratización y aislamiento. (Montero, Hugo y Portela, Ignacio: “Los papeles de Walsh: crítica a la Conducción montonera”, en *Sudestada* n° 65, diciembre de 2007).

²Salas, Ernesto: “No tuvieron...”, op. cit.

³Salas, Ernesto: *El errático*, op. cit., p. 10.

⁴Pacheco, Julieta: “Donde dije, digo... ¿Tenía Montoneros un programa revolucionario?”, en *El Aromo*, n° 61, julio-agosto de 2011.

⁵Para el análisis de la estructura montonera nos valemos del *Manual de Instrucción Montonero* elaborado de manera definitiva en abril de 1976. En este documento fue abordado este problema de manera central.

⁶Perdía, Roberto: *La otra historia. Testimonio de un jefe montonero*, Grupo Ágora, Buenos Aires, 1997, p. 118.

⁷Montoneros y FAP: “Documentos estratégicos Montoneros. Boletín interno n° 1”, 1° quincena de mayo de 1973.

DEBATE POLÍTICO,
ACTUALIDAD Y CULTURA

www.revistamascaro.org

Revista Mascaró

CONSEGUILA EN CALLES Y KIOSCOS DE TODO EL PAIS / cel: (0221) 15 554 9899

Enero-Febrero de 2015 *El Aromo* 11

Cuentas pendientes

Reseña del libro *El trotskismo y el debate en torno a la lucha armada. Moreno, Santucho y la Ruptura del PRT, de Martin Mangiantini, El Topo Blindado, Buenos Aires, 2014*



Guido Lissandrello

Grupo de Investigación de la Lucha de Clases en los '70-CEICS

Este año, la editorial de El Topo Blindado lanzó un nuevo título, escrito por Martín Mangiantini. Un libro que introduce, por la vía de reconstruir el debate entre Nahuel Moreno y Roberto Santucho, una problemática fundamental de los años '60 y '70 que ha tenido escasa atención historiográfica: las discusiones estratégicas que enfrentaron al guevarismo y al insurreccionalismo. En este sentido, el libro es bienvenido toda vez que, con documentos en mano, reconstruye un debate de suma importancia que no perdió vigencia hoy. Si bien la estrategia guevarista sufrió una derrota en aquellos años, de la que no pudo recuperarse, el problema de la construcción del partido revolucionario sigue siendo un problema acuciante. Mangiantini aborda este debate, reponiendo los ejes fundamentales que marcaron la disputa entre Moreno y Santucho, pero termina el análisis justo allí donde comienza el problema fundamental.

La superficie

En 1965, se produjo la fusión entre la organización Palabra Obrera (PO), liderada por Nahuel Moreno, y el Frente Revolucionario Indoamericano Popular (FRIP), que impulsaban los hermanos Santucho en el norte del país. Así nació el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). Sin embargo, esta experiencia tuvo corta vida, hacia 1967 se inició un debate estratégico que culminó dos años después con la ruptura que dio vida al PRT-El Combatiente, liderado por Santucho, y al PRT-La Verdad, de Moreno. Es este el debate en el que se introduce Mangiantini y que, hasta ahora, no había tenido un tratamiento documental específico. El libro tiene la virtud de reconstruir los ejes principales del debate, mediante el relevamiento de las fuentes escritas pertinentes, e incluso logra identificar los antecedentes inmediatos de aquella polémica, signados por el impacto de la Revolución Cubana: la que sostuviera primero Moreno con Daniel "Che" Pereyra, enviado por PO a Perú a fortalecer la lucha de Hugo Blanco; y luego con Ángel "Vasco" Bengoechea, quien terminaría por formar las Fuerzas Armadas de la Revolución Nacional (FARN). Estas discusiones giraron en torno a la cuestión estratégica, en particular, el papel de lucha armada.¹ Abordando estos debates previos, el autor identifica los núcleos generales de la concepción morenista, que luego se replicarán en la discusión con Santucho, a saber: la estructura política para la revolución, la relación vanguardia-masas, el sujeto revolucionario y la coyuntura latinoamericana y argentina. Cuando se dio este debate, Moreno, en su intervención, apuntó a destacar que la estrategia fundamental de los revolucionarios era la construcción de un partido con inserción de masas, para lo cual se debían desarrollar diversas tácticas según la coyuntura. El partido debía insertarse en las luchas cotidianas de la clase teniendo un papel destacado las consignas transicionales. Por el contrario, Santucho sostenía, según el autor, que el partido marxista-leninista



debía estar acompañado de la construcción de un brazo armado para desarrollar la "guerra civil prolongada". En relación a ello, el "despertar" de la consciencia sería fruto de la acción armada para la movilización y educación de las masas (pp. 84 y 85). Esto último es, sin embargo, muy discutible. El PRT-ERP no limitó la propaganda y agitación política a lo militar. Sus prensas, tanto *El Combatiente*, *Estrella Roja* como el diario *El mundo*, que alcanzaron tiradas de decenas de miles, evidencian una preocupación sustantiva por la disputa de la consciencia, así como toda la infraestructura abocada a su impresión y distribución.

A pesar de esto, la reconstrucción del autor muestra cómo se delinearon dos estrategias enfrentadas: la de Moreno, que se abocó a la construcción del partido en el seno de la clase obrera -para lo cual se volvía fundamental el trabajo de inserción en cuerpos de delegados y comisiones internas-, y la de Santucho, que privilegió la construcción de un brazo armado subordinado a ella las tareas de dirección política. Sin embargo, esto constituye solamente la superficie del problema...

Un balance ausente

Las conclusiones del libro son, naturalmente, la parte más sustanciosa. Allí Mangiantini hace un balance general del morenismo y el PRT-ERP en los '70. Del primero señala que "se convirtió en una corriente con cierto peso político en la vanguardia del movimiento obrero y con influencia e inserción" (p. 132); mientras que del segundo indica que "fue, sin dudas, la organización revolucionaria marxista con mayor influencia [...] logró como estructura política una relevante penetración en ciertos sectores de la clase obrera y de la juventud" (p. 131). Mangiantini reconoce aquí el importante desarrollo del PRT-ERP. Algo que lo distancia del sentido común sobre los años '70 e incluso de Hernán Camarero, quien en el prólogo señala que esta organización "fue actuando conforme a un planteo foquista [...] captando la adhesión de cientos de abnegados

milитantes juveniles y sindicales, para conducirlos a un combate contra el aparato armado del Estado cada vez más autónomo de la acción de las masas" (p. 14).

Es en este punto donde aparece el problema nodal en torno al debate como puntapié para examinar las estrategias que se desarrollaron en el seno de la izquierda. Lo que debiéramos preguntarnos es lo siguiente: si el morenismo desarrolló una estrategia adecuada para la estructura económico-social de la Argentina, orientándose a la construcción del partido revolucionario por medio del desarrollo político de la consciencia de la clase obrera, ¿por qué el PRT-ERP, que sobreestimó las tareas militares por sobre la construcción político-partidaria, alcanzó una mayor inserción en la clase obrera?

El libro no ofrece respuestas a este interrogante, que aparece sobrevolando la parte final del mismo, y que constituye en el fondo la esencia del debate. Sólo muestra, a través de documentos, que Moreno privilegió la construcción partidaria, lo cual, en esos términos, es correcto. Ahora ¿qué es "construir el partido"? ¿Qué papel tiene este en relación a las masas? Es allí donde pueden encontrarse algunos elementos para pensar las limitaciones de aquella corriente.

El morenismo se caracterizó por su incapacidad para erigirse en dirección política independiente de la clase obrera, puesto que su forma de concebir la construcción partidaria suponía que la tarea fundamental era identificar a la vanguardia de la clase (aquella que lidera la disputa en el nivel económico reivindicativo) y "acompañar" su lucha, plegándose a cada una de sus iniciativas (ya sea una huelga, tomas, formas de lucha armada, etc.). De ese modo, resignaba la posibilidad de desplegar la tarea intelectual del partido, disputando la conciencia de la clase obrera, en pos de favorecer el acercamiento a la clase. Esto expresa una concepción espontaneísta de la conciencia obrera, donde el pasaje de lo económico-reivindicativo a lo político se daría por la acumulación de luchas parciales, quedando el partido relegado a una función de acompañante. Esto aparece incluso en algunos de los documentos

Este libro repone los ejes fundamentales de la disputa entre Moreno y Santucho, pero se detiene justo allí donde se encuentra el problema. Así se priva de sacar las conclusiones políticas del caso: el papel en la derrota de los '70 tanto de la estrategia guevarista como del seguidismo morenista.

que trabaja Mangiantini ("Un documento escandaloso", "La Revolución Latinoamericana", entre otros) y él mismo se ve obligado a reconocerlo cuando afirma que "para Moreno, el rol del partido recaía en el punto medio de insertarse en los conflictos desde su militancia y colaborar para que estos finalizaran en triunfos" (p. 83). Con este importante déficit, en los años '70 el morenismo no logró ofrecerse como alternativa política a las fracciones de la clase obrera que, a partir del Cordobazo, comenzaban a romper con el peronismo. En un momento en que el alza de la lucha de clases imponía la necesidad de una profunda disputa ideológica en el marco de un proceso revolucionario, el morenismo claudicaba ante el reformismo, subordinándose a las capas mayoritarias de la clase obrera que se mantenían fieles a ese programa. A ello lo condenaba su estrategia seguidista.

Por su parte, el PRT-ERP se adelantó al momento político-militar de la lucha de clases. Sobreestimando las tareas militares por sobre la construcción del partido en el seno de las masas, complotó contra su propio desarrollo político. Sumado a su defensa de un programa guevarista que llamaba a completar tareas burguesas pendientes y a privilegiar la alianza de la clase obrera con un campesinado inexistente en la Argentina. Pero, incluso con estos importantes déficits programáticos y estratégicos, el PRT-ERP intervino activamente en la crisis del reformismo, avanzando en la clarificación de la consciencia de ciertas fracciones de la clase obrera. Esto le permitió un mayor desarrollo en el seno del proletariado, incluso en un contexto tan adverso como fue el retorno del mayor cuadro del reformismo argentino, Perón, en 1973. Claro que, de no haber destinado buena parte de sus fuerzas militantes a la construcción de un brazo armado, su proyección como dirección de la clase obrera se hubiese potenciado.

En suma, no pudiendo conectar los alcances y limitaciones del desarrollo de ambas organizaciones con sus planteos estratégicos contenidos en el debate Moreno-Santucho, Mangiantini se priva de sacar las conclusiones políticas del caso: el papel en la derrota de los '70 tanto de la estrategia guevarista como del seguidismo morenista. Solo partiendo de esta base podemos sacar las lecciones para la lucha de hoy.

Notas

¹Para un balance de estas discusiones véase: "La voz de un imprescindible", prólogo a *Memorias de un militante internacionalista*, de Daniel Pereyra, Ediciones ryt, Buenos Aires, 2014.

manuel suárez

Editor

Edición e Impresión de
Libros, Revistas, Folletos
Todo tipo de impresos

Contacto: estelaymanuel@yahoo.com

4637-2559

manuel suárez

Editor

CIRCUITO DE LIBRERÍAS DE ANTIGUOS Y USADOS

Para publicitar en este espacio
comunicarse a
publicidad@razonyrevolucion.org

Librería de Las Luces

FONDO EDITORIAL DEL CEAL

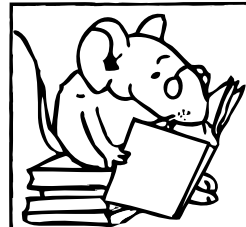
Avenida de Mayo 979

Tel.: 4343-6216

C.P. 1084 - Buenos Aires

JOSÉ LIBRERÍA

Libros de Historia - Filosofía
Derecho - Literatura - Arte - Novelas
Revistas Literarias
Compra - Venta (Vamos a domicilio)
Lunes a viernes de 10 a 20 hs
Sábados de 11 a 18 hs.
Suipacha 336 - Tel: 4322-9915



Librerías Entre Libros

Castellano e Inglés

Libros Nuevos, Usados
y Agotados. Búsqueda
Internacional de Libros
Nuevos y Agotados

-Av. Cabildo 2280 Loc. 80-81
1° Piso - 4785-9884

-Av. Santa Fe 2450 Loc. 7
Subsuelo - 4824-6035

-e-mail: enlibros@fibertel.com.ar



BEST SELLERS - NUEVOS - IMPORTADOS
COMPUTACION - TECNICOS
AGOTADOS - USADOS - COLECCION

CORRIENTES 1230 - TEL. 4382-3190
obellibros@yahoo.com.ar

Didón

Textos
nuevos
y usados

Universitarios - Inglés - Francés
Literatura en general

Compra Venta de Usados
Junin 82. Capital. Tel: 4951-8902
libreria_didon@yahoo.com

Rincón del Anticuario

libros antiguos y modernos

COMPRAMOS LIBROS ANTIGUOS Y BUENAS
EDICIONES DE LIBROS MODERNOS

Junín 1270

Tel: 4827-1666

rincondelanticuario@gmail.com

Nicolás Rossi



LIBROS TERCERA FUNDACION

Sarmiento 3099 - Tel.: 4866-1657
tercerafundacion_libros@hotmail.com

LIBROS NUEVOS Y USADOS
SOCIO-PSICO-POLÍTICA
HISTORIA-CINE-TEATRO-POESÍA

L.O.L.A.

(Literature of Latin America)

E-mail: lola@ar.inter.net

Specializing in:
Cs. Naturales - Flora-Fauna Arg.
www.lola-online.com



LIBRERÍA
Compra Venta

CLUB BURTON

Estados Unidos 700
San Telmo
Tel.: 4300-5561

La Librería de Avila

Alsina 500 - Capital

Tel. / Fax: (54-11) 4343-3374 / 4331-8989

www.libreriadeavila.servisur.com

avila@servisur.com

Historia Argentina y Americana
Arqueología, Indigenismo



Compra-Venta-Alquiler
Libros Nuevos y Usados

Derecho - Económicas -
Sociales - Letras -
Filosofía - Medicina -
Psicología - Exactas -
Escolares - Idiomas -
Ingeniería - Literatura y
mucho más!
El mejor precio del
mercado!!!

www.buenosairesbooks.com



LIBROS USADOS

Blanco Encalada 2376 (y Cabildo)
Belgrano

Tel.: 4782-1996

e-mail: info@libreriaaguilar.com.ar
www.libreriaaguilar.com.ar

TAPIA

ENCUADERNACIONES
Artística argentina

Tesis - Presentaciones

4813-9226

www.encuadernaciones.com.ar

La Porteña

LIBROS

OFERTAS y NOVEDADES

Literatura - Teatro

Poesía - Arte y otros

Juramento 1705 Tel. 4788-0433

laportealibros@yahoo.com.ar



LIBRERIA MEMORIAS DEL SUBSUELO

Libros Antiguos y Modernos

Florida 835 - Galería Buenos Aires (Subsuelo Local 28)
Tel.: (54-11) 4313-3481 - (1005) Capital Federal
memoriassub@hotmail.com

LIBRERIA El Gaucho

Ricardo Benigno Baez

COMPRA - VENTA - CANJE DE LIBROS

www.libreriaselgaucho.com.ar

Abierto de lunes a sábados

de 10 a 21 hs y domingos de 13 a 21hs

Neuquen 765 Boyaca 1538

Tel.: 4432-5164 Tel.: 4582-2721

libreriaelgaucho@hotmail.com

Compro

LIBRERÍA ANTICUARIA



EL FARO DEL FIN DEL MUNDO

Libertad 1240
Unidad 20

1012 - Buenos Aires, Argentina
consultas@librosyantiguedades.com
www.librosyantiguedades.com

Tel. 4816-2920

Libros rusos publicados años 1910-1940
Encuadernaciones años 1880-1930
Carpetas de divulgación científica anterior a 1900
Exposiciones universales hasta 1911
Libros o carpetas referidas al campo hasta 1950
Atlas anteriores a 1890
Libros o recetarios de cocina hasta 1950
Expediciones polares publicados antes de 1940
Publicidades anteriores a 1950
Material gráfico sobre peronismo,
publicado por imprenta del estado de 1944 a
1955 (especialmente Plan Quinquenal)
Libros con grabados o litografías hasta 1950
Documentos comerciales anteriores a 1890
Libros de fotografías hasta 1950
Historietas hasta 1950
Libros de arte publicados de 1910 a 1940

Multinacionales proteccionistas

Barreras a la importación en la rama automotriz entre 1960 y 1970



Damián Bil

Grupo de Investigación sobre Historia Económica Argentina-CEICS

Es moneda corriente la idea de que la Argentina podría haber sido una potencia, o al menos un país más grande, pero no la dejaron. El argumento se repite desde la educación formal hasta la divulgación masiva: no existe una industria competitiva debido a la opresión de los monopolios extranjeros. Estos no permitieron que la burguesía local, portadora de los intereses nacionales, se desarrollara para ampliar el mercado interno y las relaciones capitalistas. No existieron incentivos para el surgimiento de empresarios innovadores. O, cuando aparecían, eran estrangulados por esta estructura dependiente y abandonados por el Estado. Por eso, los intelectuales oficialistas saludaron las medidas “proteccionistas” del kirchnerismo, implementadas sobre todo desde 2011. Se reeditaría la experiencia de la etapa denominada “sustitución de importaciones” -momento en el cual el Estado habría apoyado a la verdadera burguesía nacional-, que habría sido cancelada por el golpe de 1976, motorizado por la oligarquía y el capital extranjero.¹

Detrás de este idílico relato, la realidad es otra. Contra la idea que identifica protección con nacionalismo, a lo largo de su historia en la Argentina, las multinacionales imperialistas reclamaron (y recibieron) protección con la misma o mayor fuerza que los empresarios nacionales. Merced a esto, pudieron expandirse al interior del país, hasta chocar con los límites de la estructura económica. El análisis de la industria automotriz en las décadas de 1960 y 1970 permitirá ver que el problema no reside en una falsa oposición “nacionales portadores del desarrollo” contra “multinacionales agentes del imperialismo”, sino en las propias condiciones de acumulación, tanto para capitales criollos como gringos.

Protección al mayor

La fabricación integral de automóviles en Argentina surgió en la segunda mitad de los '50 al amparo del Estado. Las dificultades para importar vehículos por la crisis del '30, luego por la guerra y la escasez de divisas a inicios de los '50, provocaron un envejecimiento del parque automotor. Por eso se estableció un sistema de protección, con normativas e incentivos para la radicación de capitales. El Estado comenzó a fabricar con IAME en Córdoba, financiando a las autopartistas de la región y generando condiciones para la llegada de privados.² En marzo de 1959, se sancionó el Régimen de Promoción de la Industria Automotriz, que elevaba los aranceles para autos terminados o prohibía su importación. Por otra parte, estableció un

nivel de integración progresivo con piezas nacionales; aunque permitía importar hasta dos tercios del valor del vehículo con un arancel del 62%.³ Esta combinación entre la prohibición de traer autos y la posibilidad de importar piezas con un recargo moderado generó una andanada de pedidos de instalación, que resultaron en 23 raditaciones de terminales. Tanto grandes multinacionales como pequeños grupos locales: Ford o General Motors convivían con Automotriz Santa Fe, Marimón y Cía. o Siam. El régimen permitió que muchas, sobre todo los pequeños capitales locales, se establecieran como simples ensambladoras de piezas importadas y algún componente local, para producir vehículos con licencias de automotrices extranjeras. En estos años, merced a la protección y a la demanda insatisfecha, todas se expandieron en el mercado interno.



Para 1964-65, en el intento por reducir la salida de divisas, se estipuló que el contenido de valor importado por coche no debía pasar el 10%. Por otra parte, se establecieron montos mínimos de inversión para considerar a las empresas dentro del marco de promoción. Eso generó que las que aprovechaban la importación barata y solo ensamblaban el vehículo, y otras que no podían afrontar las inversiones mínimas, salieran de producción.⁴ Básicamente, pequeño capital nacional: Cisitalia, Los Cedros, Isard, Goliath, FAU, Marimón, etc. Para 1970, solo quedaba DINFIA, fabricante del Rastrojero y otros utilitarios, como la única que no respondía a una casa matriz extranjera. De estas últimas, sobrevivían nueve. En consecuencia, la profundización del “compre nacional” mediante la reducción del cupo permitido de importaciones de piezas redundó, al nivel de la industria terminal, en la concentración de la actividad a favor de las grandes automotrices

extranjeras y la quiebra de los supuestos “empresarios nacionales”.

Traccionados por la renta

La salida de las automotrices nacionales no implicó el estancamiento del sector a nivel interno. Sencillamente, fue la expresión de la derrota de los capitales más débiles en la competencia capitalista. Es decir, los que contaban con menores posibilidades técnicas, mayores costos y menor escala dentro del propio mercado. Como consecuencia, se aceleró el proceso de concentración y centralización, renovación técnica y aumento de la producción. De las 33 mil unidades fabricadas en 1959 se llegó a casi 294 mil en 1974. La productividad se incrementó de 2,7 vehículos cada mil horas trabajadas en 1959 a un promedio de 5,15 para la década de 1970.

No obstante, la rama mantuvo sus dificultades. Sus costos eran muy superiores a los de los países tradicionales de la actividad. En 1965, la fabricación del modelo Rambler o de un camión ligero era 2,5 veces mayor en la Argentina que en los EE.UU. En 1969, la cámara de fabricantes denunciaba que las partes de vehículos eran un 101% más caras que en los países clásicos. El tamaño del mercado, reducido, no permitía superar esas dificultades. Como ejemplo, en 1970 el mercado argentino era casi dos veces menor al brasileño, seis veces menor al francés, dieciocho al japonés y treinta y siete con respecto al norteamericano. Por eso, destinada mayormente al mercado local, la escala de producción era baja. En 1963, se produjeron 105.000 vehículos. En EE.UU., 9 millones y en Francia o Japón, 1,3 millones. En autopartes ocurría lo mismo: a fines de los 60, Wobron de Argentina producía 320 mil conjuntos y discos de embragues para el mercado interno. La S.A.F. du Ferodo (licenciadora de Wobron), producía en Francia 4 millones. Valeo, en Italia, 1,3 millones.⁵

No era posible incorporar la tecnología más moderna porque la baja escala no permitía amortizarla. Incluso, por las expansiones en las plantas y los límites del mercado, desde mediados de los '60 varias funcionaban con capacidad ociosa, lo que tendía a aumentar más los costos.

A pesar de todo, la producción se sostuvo gracias a dos formas de compensación de estos déficits: por un lado, los ingresos generados por exportaciones de mercancías agrarias (portadoras de renta diferencial), que eran apropiados por el Estado y transferidos de diferentes maneras al capital local. Una de esas formas era la protección arancelaria, muy superior en esta actividad a la del resto de la economía, al punto de prohibir la importación de vehículos durante varios años. Así la producción local evitaba la competencia externa, y podía reproducirse con costos y precios mayores, incluso con precios que duplicaban los internacionales. Otra vía fueron los menores salarios en relación a otros países con producción automotriz: durante la década de los 60, los salarios en dólares del obrero automotriz argentino representaron apenas un 30% del de su congénere norteamericano. Con estos elementos, las automotrices se reproducían a la tasa de ganancia media a pesar de su ineficiencia.

No obstante, el sector encontró sus límites cuando la renta se agotó y el costo laboral no pudo seguir bajando. El capital debió concentrarse y ampliar su escala, por eso la presión por importar piezas para bajar costos y exportar vehículos para extender el mercado. Ello no fue suficiente, y a comienzos de los años '70 surgieron dificultades, reflejadas en la rentabilidad. La reforma arancelaria de la dictadura y el retiro de varias multinacionales marcó el cenit de la crisis, ante la imposibilidad del estado de seguir sosteniendo su acumulación.

El nacionalismo asocia los fracasos de la industria a los monopolios multinacionales, quienes habrían obturado el desarrollo de la burguesía nacional por la falta de protección al mercado interno. El caso automotriz muestra que los aranceles a las importaciones no solo no faltaron, sino que fueron impulsados por el capital extranjero sin redundar en un bienestar general.

Figurita repetida

Cargar la culpa sobre los “monopolios agentes del imperialismo” representa el llanto del pequeño capital, que en definitiva es casi todo el que acumula en el país, nacional y extranjero. Como tiende a perecer en la competencia, se queja y construye una fábula de héroes y villanos debido a su incapacidad para competir incluso en su propio mercado, a pesar de la protección objetiva con la que cuentan. Esta idea tiene amplia difusión no solo por la fuerza social de la burguesía mercadointernista que la pregona (piense en la CGE bajo el peronismo, u hoy en CAME o en CTA), sino por la claudicación histórica de la izquierda argentina en sus diferentes expresiones frente al nacionalismo, que toma esta idea como propia (realizando así un flaco favor a los burgueses que acumulan en Argentina).⁶ No es culpa de los monopolios, de los cipayos o de los buitres. El capital industrial en Argentina no es competitivo por sus propias condiciones estructurales. La solución no es seguir financiando burgueses ineficientes, ni a filiales enanas de las grandes automotrices ni a empresarios autoproclamados “nacionales”. Ambos son socios, representan la unidad de una burguesía inútil. Los problemas podrán encararse seriamente solo cuando se logren centralizar las fuerzas productivas bajo el control de un Estado obrero, que pueda asignar recursos de forma racional y eliminar el despilfarro de la riqueza generada por los trabajadores.

Notas

¹Zaiat, Alfredo: *La economía a contramano*, Planeta, 2013; Rapoport, Mario: *En el ojo de la tormenta. La economía Argentina y mundial frente a la crisis*, F.C.E., 2013. Reportaje al mismo autor en Cadenaba, en <http://goo.gl/O9cxvz>; Andrés Asiain en Cátedra Jauretche, <http://goo.gl/b3UArn>; Norberto Galasso en el portal del Ministerio de Cultura de Entre Ríos; <http://goo.gl/JK01eo>. En el largo plazo, Basualdo, Eduardo: *Estudios de Historia Económica Argentina*, Siglo XXI, 2006. Una crítica a estas posiciones en Bil, Damián: “Proteccionismo por la crisis”, *El Aromo* n° 66, 2012; “Una mano al capital”, *El Aromo* n° 75, 2013; y “Fantasías del pasado”, *El Aromo* n° 55, 2010. Farfaro Ruiz, Betania: “A pique”, *El Aromo* n° 77, 2013; Baudino, Verónica: *El ingrediente secreto*, Ediciones ryr, 2009.

²Harari, Ianina: “Vehículos del capital”, *El Aromo* n° 37, 2007; y: “Crónica de una privatización anunciada. Alcances y límites de la producción automotriz bajo el peronismo”, *Anuario CEICS* 2007.

³Jenkins, Rhys: *Engines of development? Transnational corporation and the Latin American Motor Industry*, CET, 1984.

⁴Fitzsimons, Alejandro: “Notas sobre la valorización de los capitales automotrices en Argentina (1959-63)”, en *VII Jornadas de Economía Crítica*, La Plata, 2014 y Harari, Ianina: *Evolución y transformación del proceso de trabajo en la industria automotriz entre 1952 y 1976*, Tesis Doctoral, UBA, 2011.

⁵*Estudio de caso relativo a la fabricación de embragues y discos de embrague en Argentina y Chile*, Wobron y CEPAL, Santiago, 1970.

⁶Una análisis crítico en Kornblihtt, Juan: *Crítica del marxismo liberal*, Ediciones ryr, 2008.



CUENTOS DE LA VÍA LÁCTEA

Ulises Pastor BARREIRO

Más información en:
www.ulisesbarreiro.com.ar

La ignorancia no disculpa

Debate con el PTS sobre el rol del sistema financiero en la década kirchnerista



Jonathan Bastida Bellot
OME-CEICS

Otra vez, el PTS hace propio el planteo de parte de la burguesía como resultado de un análisis equivocado de la realidad concreta, incluso en sus aspectos más evidentes. Después de haber afirmado la existencia de 3 millones de campesinos en la Argentina para justificar su política reformista en el agro¹, ahora se olvidaron de la inflación y de cómo sacar un promedio para afirmar que las finanzas estrangulan a la industria.² En sintonía con una corriente desarrollista crítica al kirchnerismo³ (y compartida por un sector del kirchnerismo crítico),⁴ el PTS publicó un dossier en la revista *Ideas de Izquierda* sobre el sector financiero como el gran ganador de la década. En este caso, parten de la falsa división entre capital industrial (bueno) y financiero (malo) en base a exagerar las ganancias de los bancos (usando datos nominales, es decir sin quitarles la inflación) y a realizar comparaciones a medias que los llevan a hablar de una década financiera cuando sus propios (malos) datos muestran que a los sumo estamos ante un lustro. A estos errores básicos, se suma una falta de mirada global que permita explicar cuál es el rol de las finanzas en el capitalismo como parte de una totalidad.

Economía para principiantes

En su búsqueda de probar la maldad de las finanzas, cometen un error elemental. Marcan que las ganancias netas del sistema bancario pasan de 4.757 millones de pesos en 2008 a 29.143 millones en 2013, “un salto de 512% en solo cinco años” (p. 14). No es lo único. Luego, que entre 2008 y 2009, el margen financiero por títulos y valores tuvo “un primer salto de 150%” (p. 15) y que por especulación con divisas “van a tener una rentabilidad de 173% en 2013 respecto a 2012” (p.16). Todos números espectaculares, pero falsos. Compañeros: esas cifras están en precios corrientes, tal como lo publica el Banco Central. Hay que tener en cuenta la inflación y deflactar los números con un índice de precios. Con el mismo criterio de no tomar en cuenta la inflación, las subas salariales también serían enormes. Por suerte, los obreros no consultan los cálculos del PTS para luchar por sus ingresos.

Otro problema en el manejo de la información está en relación a cómo trabajan con los datos de rentabilidad sobre el sistema financiero. No es algo menor porque encierra todo el núcleo de la discusión. Otra vez, toman los datos de rentabilidad tal como lo presenta el BCRA. Pero esos datos no dan cuenta de la valorización del sistema financiero. El BCRA toma la ganancia de un año y la contrasta con el patrimonio o el activo del mismo año al finalizar el ejercicio. Es decir que ya aparece valorizado. Hay que tomar el patrimonio deflactado del año anterior, que es con el que comienza el siguiente ejercicio, y la ganancia del mismo.⁵ De esta forma, la rentabilidad del sistema financiero se corrige del 24,5% en el 2008-2013, al 21,2%.

Otro error lo encontramos cuando realizan la comparación internacional del ROA (Rentabilidad sobre activos): encuentran que el sistema financiero en 2014 lidera el ranking entre los países del G-20 (4,5%). Luego comparan el ROE (Rentabilidad sobre Patrimonio) con los '90. Encuentran que para fines de 2013 la ROE era de 29,5%, superando el promedio de rentabilidad de la convertibilidad, de 16%. Pero las conclusiones sobre el conjunto de la década son erróneas. Comparan sólo el 2013 internacionalmente, y toman sólo ese año para comparar con el promedio de la década de la convertibilidad. Eliminan la tendencia de la década para centrarlo sólo en los últimos años en donde el sistema financiero efectivamente tuvo una rentabilidad más alta. Como afirmá-



bamos en *El Aromo* N° 80,⁶ tomando el promedio de la década y no un solo año, del 2003 al 2013 la rentabilidad del sistema financiero fue del 11,5%, por debajo de la década del '90. Ahora bien, no solo alcanza con manejar decentemente los datos (lo que el PTS no hace, porque seguramente no sabe cómo). Además hay que establecer parámetros que permitan sostener que esta rentabilidad es superior o menor a algo. No basta con hacer análisis centrados en sí mismo. En base a la misma fuente que el PTS (y sin repetir sus errores), encontramos que entre 2003 y 2005 los bancos tuvieron en promedio pérdidas anuales mayores al 5%. Por su parte, la industria fue favorecida ampliamente con la salida de la convertibilidad. De esta manera, hasta 2008-2009 es la industria la que gana: 25,5% contra 3,4% del sistema financiero. El punto de inflexión se da con el estallido de la crisis mundial. A partir de ese momento las curvas de rentabilidad de estos sectores se invierten. Desde 2009 hasta fines de 2013 el sector financiero pasa a ganar, en promedio, a una tasa del 21,2% contra el 11,4% de la industria. Si el argumento es que la mayor rentabilidad financiera es expresión de un estrangulamiento de las ganancias industriales, a lo sumo estaríamos ante un lustro financiero. Lo cual debería llevar al PTS a defender el lustro previo. Pero el problema no está solo en el manejo de datos básicos, sino en cómo el PTS establece el vínculo entre lo financiero e industrial. La clave está en explicar el conjunto de la década, y entender qué rol ocupó en relación al resto de la economía y no tomarlo como un sector aislado.

El lugar del Estado

Como explicamos en *El Aromo* pasado, las mayores ganancias del sistema financiero que obnubilan al PTS comienzan recién en el 2009, motorizadas por la intervención del Estado para sostener la rentabilidad del capital industrial que venía en caída desde la crisis mundial de ese año. El conflicto del campo en 2008 implicó para el Estado una menor apropiación directa de renta. Entonces, los crecientes subsidios a la industria y compra de dólares para el pago de deuda externa se sostuvieron con emisión. Desde el 2008 hasta mediados del año pasado, la deuda pública interna había aumentado casi un 70%. De esta forma, la oferta monetaria total (M3) pasó de \$307.191 millo-

nes en 2008 a \$1.131.294 millones en 2014. El aumento de esa masa monetaria a partir de 2009 coincide con una mayor liquidez que se canaliza a través del sistema financiero, que recupera sus ganancias brindando créditos en un momento en que la rentabilidad de las empresas se iba a pique por la crisis mundial.

El principal ingreso de los bancos son los resultados por intereses por otorgamiento de préstamos, que crecen casi un 100% entre el 2009 y 2013. Solo estos resultados explican el 50% del margen financiero. Estos préstamos coinciden con el mayor endeudamiento de las empresas a partir del 2009, que así tratan de patear su crisis para adelante. Lo hacían gracias a que las tasas estaban bajas, debido a que el BCRA colocaba la tasa del Lebac a un nivel bajo. El interés promedio por los créditos a personas jurídicas para el periodo 2009-2014 es de 18,96%. Es decir, por detrás de la inflación. Estas tasas de interés negativas son un mecanismo de compensación que necesitan los capitales industriales en Argentina debido a su baja productividad del trabajo.⁷

Esa es la unidad entre el sistema financiero y el sector industrial impulsado por el Estado. Sin el estímulo monetario, no hay emisión de deuda; sin emisión de deuda, no ganan plata los bancos; y sin esos créditos con tasa de interés negativa ni el sostenimiento del consumo, las ganancias industriales hubiesen caído aún más.

Detrás del planteo del PTS de que en esta década al capital financiero le fue mejor que a la industria, se encuentra la idea de que las finanzas dominan la economía. Para afirmarlo, manipulan la información que presentan en pos de que la realidad se ajuste con fórceps a su caracterización sobre la economía argentina.

Tan centrado en las fábricas, el PTS cae en un fetichismo de la industria y pierde de vista al capital como una totalidad social. Se trata de un análisis coherente con la caracterización trotskista de la economía argentina como dependiente y atrasada, dominada por los monopolios financieros. La falta de un análisis científico y el mal uso de los datos como simple ilustración de las verdades reveladas por Trotsky, los llevan a coquetear con planteos desarrollistas. Un análisis científico permite señalar la unidad entre el capital financiero y el industrial y superar los argumentos a favor de una fracción de la burguesía, en pos de plantear una alternativa que posicione a la clase obrera enfrentada a estas dos fracciones de la misma clase explotadora.

Notas

¹Ver Sartelli, Eduardo: “Apuntes sobre el marxismo eleático. A propósito de las consideraciones estratégicas de la izquierda idealista”, *Razón y Revolución* N° 18, Ed. ryr, pp. 131-135. <http://goo.gl/J5pfWZ>

²Textual: “Esto se agrava porque el sistema financiero, hiperconcentrado y extranjerizado, está orientado a la valorización de bajo riesgo, plazos cortos y a altas tasas de interés. Es decir, un sistema bancario que tiende a “estrangular” al conjunto de la economía, pero que está hecho a imagen y semejanza de una burguesía local sin ningún interés en el desarrollo industrial”, Ramírez, Gastón; Trodler, Emiliano: “Década ganada... para los bancos”, *Ideas de Izquierda*, N° 15, p. 15.

³Azpiaz, Daniel, y Schorr, Martín: *Hecho en Argentina: industria y economía, 1976-2007*, Siglo XXI Editores, 2010.

⁴Basualdo, Eduardo: *Estudios de historia económica argentina: desde mediados del siglo XX a la actualidad*, FLACSO, 2006.

⁵Kornbliht, Juan; Dachevsky, Fernando: “Notas metodológicas para el cálculo de la renta de la tierra petrolera”, *Economía: Teoría y práctica*, 2010, pp. 141-167. Rodríguez Cibulski, Viviana; Dy, Débora; Farfaro Ruiz, Betania; Mussi, Emiliano: “Aproximación a la medición de la rentabilidad de un capital individual a partir de la tasa de ganancia. Caso Techint”, *IVJEC*, 2011.

⁶Bastida Bellot, Jonathan y Mussi, Emiliano: “Las finanzas al rescate. En torno a la unidad entre el capital financiero y el productivo”, en *El Aromo* n° 80, <http://goo.gl/0RSYGD>.

⁷Ignacio Carrera, Juan: *La formación económica de la sociedad argentina*, Imago Mundi, Buenos Aires, 2007.

Evo Morales Ayma
MI VIDA
de Orinoca al Palacio Quemado

Esta historia es la del apasionante tránsito de un hombre sencillo hacia su destino de conductor, y al mismo tiempo, la de un pueblo hacia su liberación.

Hugo Yasky
(Secretario General de la CTA)

LIBROS QUE HACEN HISTORIA

EDICIONES COLIHUE
UNA EDITORIAL ARGENTINA

www.colihue.com.ar

Facebook: [ediciones colihue](https://www.facebook.com/ediciones.colihue)

Twitter: [edcolihue](https://twitter.com/edcolihue)

Ganamos

Acerca de los debates en el 3º Congreso Nacional de Educación y el rol de la izquierda



Romina De Luca
Grupo de Investigación de Educación
Argentina-CEICS

El 22 y 23 de noviembre se realizó en la Ciudad de Buenos Aires el 3º Congreso Nacional de Educación. Convocado por los sindicatos docentes combativos de Ademys (Asociación Docente de CABA)- A.DO.SA.C (Asociación Docente de Santa Cruz) seccionales Provincial y Pico Truncado; A.G.D.-U.B.A. (Asociación Gremial Docente), A.M.Sa.Fe (Rosario), A.T.E.N. (Asociación de Trabajadores de la Educación de Neuquén-Provincial), Movimiento Pedagógico para la Liberación (Misiones), los S.U.T.E.B.A combativos seccional Bahía Blanca, Berisso-Ensenada, Escobar, La Plata, Marcos Paz, Tigre y el SUTE Seccional Godoy Cruz-Mendoza. Así, el evento congregó a buena parte de la militancia docente de izquierda. En el Congreso participaron por lo menos 532 compañeros de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Buenos Aires, La Rioja, Santa Fe, Santa Cruz, Neuquén, Córdoba, Mendoza, San Luis y Tucumán. Resulta central entonces revisar qué se discutió allí, cuáles fueron los argumentos y a qué conclusiones se arribó. También las posiciones sostenidas por las distintas tendencias. **Razón y Revolución** participó activamente en tres de las diez comisiones (consultese en este mismo número la nota de Mónica Contreras sobre la Comisión 2). Aquí mostraremos cómo el PTS si bien intentó lavarse la cara inicialmente, intervino apoyando de hecho el Plan Fines 2. Peor aún, pretende movilizar a los trabajadores de una supuesta coordinadora de docentes del Fines impulsándolos al enfrentamiento contra sus compañeros y a favor de la burguesía. Carente de argumentos, el PTS apeló a la lástima continua, acusando a quienes los enfrentábamos de “hostigarlos”. El PO -por lo menos en la Comisión 4 sobre “Reforma en media, técnica y adultos”- buscó no enfrentarse abiertamente con el PTS y descansó en que otros salieran a su cruce. A pesar de ello, los resultados allí obtenidos fueron un avance no solo para los docentes sino para el conjunto de los trabajadores. La consigna no al Plan Fines 2 logró imponerse, enmarcando una serie de demandas y pedidos transicionales para la educación de adultos en general y para los trabajadores del programa precarizador. De nada sirve argumentar que luchamos contra todas las formas de precarización laboral si luego no somos capaces de avanzar en algo más que en una denuncia general o en la organización sindical de los precarizados. Mucho menos si los organismos para perpetuar y extender la precarización al conjunto de los trabajadores, como pretende el PTS.

El lamentable rol del PTS y su eterno arte de hacerse los...

Dando cuenta de un oportunismo declarado, el PTS publicó dos notas en su periódico *Izquierda Diario* para “clarificar” su posición en torno al Plan Fines 2 en forma previa al Congreso.¹ Los compañeros participaban de la organización de la Comisión 4 y allí se proyectaba que la discusión sobre adultos y el plan Fines 2 coparía el debate. Y así lo fue. A pesar de que se pensó en desarrollar discusiones sobre Media, Técnica y Adultos en forma indepen-

diente, el temario abordó casi con exclusividad el problema de la educación de adultos. Con la publicación de sus notas buscaban “aclarar su posición” porque, según ellos, las críticas que se les hacía no coincidían con sus posicionamientos reales. Así las cosas, su apoyo objetivo al Plan sería una especie de delirio místico de terceros en cuestión. No obstante, como veremos, desde el inicio avisaron que iban a hacer suyas las palabras de los docentes del Plan, que el PTS cree representar.

Siendo la nota de *Izquierda Diario* el documento que el PTS presentó en el Congreso, conviene analizarlo. Identificaron al plan con la generación de “títulos devaluados” y con la necesidad, por parte del Gobierno, de mejorar los indicadores educativos a bajo costo. Además, la nueva maquinaria no aseguraría condiciones de enseñanza-aprendizaje mínimas y confundiría “el derecho a la certificación con el derecho a la educación”. También destacan la adaptación que el Plan Fines 2 debe hacer de la currícula a una carga horaria recortada y la fragmentación jurisdiccional. Para que no queden dudas, destacan que la presencialidad resulta importante para garantizar el derecho a la educación de la población adulta que viene, además, de una experiencia de fracaso educativo.

Como siempre, lo que el PTS escribe con la mano, lo borra con el codo. Después de lo dicho, que apunta claramente contra el Plan Fines (y que no es más que una copia de todo lo que nosotros venimos escribiendo desde hace más de un año) a renglón seguido afirman que no existe una relación “mecánica” entre días de clase y apropiación del conocimiento. ¿En qué quedamos? No lo sabemos, porque el PTS se entrapa en un camino sin salida: resulta políticamente correcto advertir el ataque a la educación que vehiculiza el Plan, pero como creen que es aceptable y mejorable, deben correr la discusión de ese lugar. Por ello, más que en la semipresencialidad el problema residiría en las “pésimas condiciones de enseñanza y aprendizaje”, eso que llaman pomposa pero inútilmente, “condiciones reales de adquisición”. Entonces, concluyen de manera simplona que no se debe suponer que “más días de clase es igual a más educación”. Así, el PTS evade posicionarse en forma clara. Con una lógica relativista argumenta que la semi-presencialidad es y no es el problema, como si reducir a dos días de clase los cinco de la cursada actual no contuviera una degradación evidente de contenidos y habilidades para una población que está donde está, precisamente, porque no tiene autonomía pedagógica. Y como si eso no tuviera detrás, además, la evidente intención de reducir los planteles docentes de la educación de adultos a un tercio del actual.

En la segunda parte de la nota, agregan otra serie de argumentos. El Fines 2 no crea ni más cargos ni escuelas y delega los gastos administrativos y de infraestructura en la comunidad. El lector de *El Aromo* sabe que estos argumentos son nuestros y que el PTS los copia descaradamente. Es más, afirma que “con estilo clientelar y sin perder la oportunidad para hacer proselitismo oficialista, se creó una estructura exprés, paralela y precaria de educación de adultos”. Luego de la caracterización, pasan a las propuestas.

Según ellos, se trata de trascender el discurso y la denuncia periodística para organizar a los docentes y estudiantes “contra el vaciamiento y la precarización de la educación pública de adultos que implica el Plan Fines II”. Por ello, llaman a que los sindicatos organicen a los trabajadores del Plan. También convocan a un Congreso Pedagógico Nacional para que los trabajadores definan los contenidos. Exigen un plan de construcción de establecimientos, solicitan becas para estudiantes, netbooks y materiales didácticos. En suma, “que el Estado nacional se haga responsable de las condiciones

de trabajo y cursada: invirtiendo para garantizar la plena vigencia de todos los derechos; por una educación que se adecue a las necesidades de los estudiantes, pero sin recortar contenidos”.

Toda esta parrafada llena de argumentos robados a último momento se hace con el objetivo exclusivo de encubrir la política real del PTS. Todos estamos de acuerdo con las críticas al plan (sobre todo nosotros, a quienes el PTS plagia) y que es necesario que el Estado ponga lo que haya que poner para garantizar una educación digna. Pero lo que está en cuestión es si el Plan Fines II debe continuar o no, porque su existencia misma ataca al conjunto de la clase, ya sea como alumno de escuela o como docente. Lo único que el PTS no dice es “no al Plan Fines II”. Porque no está de acuerdo con cerrar el plan. El PTS quiere lo mismo que Scioli y Macri: institucionalizar y mejorar el Plan. Con todo lo que se van a ahorrar de salarios docentes, adecantar las condiciones edilicias y otorgar a todos los trabajadores del Plan los derechos del estatuto docente es un negocio redondo. Amén de la victoria que significará, de cara a los sindicatos, la generación de una masa gigantesca de docentes desocupados.

La intervención del PTS fue oportunista. Buscaron lavarse la cara un día antes del 3º Congreso Nacional de Educación para decir allí que ellos no defienden el Plan Fines. Aunque, como vimos, la indeterminación caracteriza su posición. En definitiva, el ni-ni al que ya nos tienen acostumbrados y que termina encubriendo una posición reaccionaria y su alineación con la burguesía. Por algo votaron la ley de jardines en provincia de Buenos Aires. Su intervención resulta de un cinismo confusio-nista importante. En la página de la Corriente 9 de abril y de *La verdad obrera* brillan por su ausencia las denuncias al Fines 2. Hasta la fecha -salvo el plagio que ya denunciarnos- no hicieron más que juntar un puñado de docentes del plan para arrogarse la representación de los miles de trabajadores del sector, y llevarlos a cuanto encuentro en defensa de la educación de adultos existiera, para enfrentarlos al resto de sus compañeros, en defensa de un supuesto derecho corporativo que no es más que el objetivo estratégico de la burguesía. Así fueron al 3º Congreso, donde, en lugar de discutir política, apelaron a la lástima. Espectáculo indigno de todo aquel que se autoproclame militante revolucionario.

Divisionistas

En la Comisión 4 ya desde el inicio, el PTS se encargó de dar la nota e intentar demarcarse. La Comisión consensuó un documento general de diagnóstico que fue presentado por nosotros. Obviamente, si bien existían matices en las caracterizaciones por parte de las fuerzas restantes se coincidió que, compartiendo el carácter más general, el mismo oficiara de apertura del debate. Y eso fue lo que expresaron a lo largo de los dos días de reunión las otras fuerzas. El PTS no corrigió ni una coma en la confección previa. Tampoco aportó ni una sola línea. Solo destacó que tenían “matices” y que les parecía un texto extenso. Pero con una desfachatez increíble, ni bien se terminó de presentar el documento salió a plantear que tenía diferencias y que como “organizadores” de la comisión querían presentar su documento, porque había dos más: el suyo y el de la Coordinadora de docentes del Fines (que no son más que militantes del PTS que, como acostumbran hacer, se presentan por separado como “independientes”). Nadie les impidió que lo pusieran a consideración previa durante la discusión del documento por la coordinación. Eligieron no hacerlo y caerse al encuentro a plantear sus “matices” y su documento. Que, para colmo, dice barbaridades sobre el presupuesto educativo, sobre la evo-

Finalmente, en el 3º Congreso Nacional de Educación logró imponerse la consigna “No al Plan Fines 2”. Con un apoyo mayoritario, la Comisión de Media, Técnica y Adultos votó como primer punto de su posicionamiento dicha consigna. El PTS, junto al puñado de docentes que dicen representar a todos los que trabajan en FINES, se negó a votarla y propuso otra. El resultado expresa un triunfo. No de quiénes la impulsamos sino del conjunto de la clase obrera. Veamos por qué.

lución de la matrícula, además de cuestionar la descentralización curricular (mientras su propio documento planteaba la fragmentación pedagógica...). Por cuestiones de espacio dejamos estos puntos para otra intervención. ¿Cuál era el núcleo de las diferencias? El balance sobre el Plan Fines 2, que sería mejor explicado por los propios “docentes” de Fines. Es interesante hacer notar que esta es la epistemología del PTS: sólo los docentes de Fines pueden hablar de Fines... Estamos esperando, ya que los humanos no somos amebas, el próximo manual sobre las amebas, escrito, por supuesto, por las “propias amebas”, que, aunque no tienen cerebro, seguramente saben más sobre ellas mismas que nosotros...

Lo cierto, es que el primer día de debate se acumularon argumentos de todas las fuerzas en contra del Fines 2 y se proporcionaron ejemplos varios. La precarización laboral, la precarización del conocimiento, la destrucción de la educación de adultos, la “bancarrota de las escuelas CENS”, la creación de un circuito educativo “de sexta”, la falsa inclusión que opera el Plan, la proliferación de redes clientelares, la gestión de los planes Fines 2 por movimientos sociales cooptados por el gobierno, las presiones por parte de los inspectores, los ejemplos provinciales de tinte similar al Fines 2 (en Córdoba, en Mendoza, en San Luis). Se destacó como el kirchnerismo buscaba convencer a la clase obrera de que el Fines 2 es la mejor educación del mundo mientras enviaba a sus hijos a escuelas de elite y de doble jornada. La reducción de puestos de trabajo gracias a la semi-presencialidad, la futura institucionalización del Fines y su ampliación en la versión macrista online, la correspondencia entre precarización del conocimiento y precarización-desqualificación del trabajo, fueron algunos de los puntos señalados.

Frente a todo esto, los militantes del PTS que se hacen pasar por docentes del Fines, buscaron todo el tiempo personalizar la discusión. Es decir, mientras los que denunciábamos el plan -con distintos énfasis, todas las fuerzas que participaron de la Comisión- lo hacíamos develando su rol dentro de la política burguesa, el uso que hace de ello el Gobierno y la ubicación dentro de la estrategia de la burguesía local e internacional, los docentes del Fines colocaron insistentemente la discusión en el plano individual. Así, reeditando la teoría burguesa del apostolado, una “trabajadora” del Fines adujo que la precarización del conocimiento dependía de la mayor o menor “pasión” que cada uno le imprimiera a su tarea. O sea que, si la educación es una mierda, es porque los docentes son una mierda... Otros refutaban la promoción de tutores no titulados argumentando que ellos tenían título universitario, como si esa fuera la condición de todos los tutores del Fines. Amén de que, otra vez, los “docentes” petesianos del Fines pretenden que la educación argentina es una mierda porque la masa de los docentes no es universitaria...

Frente al clientelismo, aducían que “en términos individuales” ellos habían accedido al cargo

HS Computación
Miguel Angel Lemiña

46502599 – 15-58796252
Mail: miguel@computacionhs.com.ar
MSN/Skype: miguel@computacionhs.com.ar
Web: www.computacionhs.com.ar

por acto público, como si eso desmintiera los negocios de La Cámpora con el Plan. Otros, adujeron que se les quería sacar su fuente de trabajo y que se los responsabilizaba del cierre de cursos, tal como un obrero argentino creía que el boliviano era responsable de su desocupación. Estos compañeros no escuchaban lo que se les decía cuando todos los participantes del congreso reivindicábamos el ingreso de todos los trabajadores de Fines al sistema de CENS y exigíamos el reemplazo de cada Fines por un CENS. Otros argumentaron que cuando se defendía la escuela pública del ataque en realidad se la estaba idealizando, como si el PTS estuviera defendiendo algo mejor que la actual escuela pública en lugar de plegarse a la burguesía en la destrucción de lo poco que queda. El mito de la educación bancaria y reproductora apareció recurrentemente en varias intervenciones (véase en este mismo número la nota de Marcelo Ghigliazza “Maldito Freire”). Otros argumentaron que la calidad en el circuito formal tampoco era mucho mejor, lo que pareciera ser, a sus ojos, un argumento para fomentar una mayor precarización del conocimiento. También convocaron a que se interrogara a los estudiantes del Plan qué pensaban de él, como si la falsa conciencia no fuera un concepto marxista útil con el que convendría trabajar de vez en cuando. En medio de acusaciones de elitismos varios, los argumentos del Gobierno nacional, de Scioli y de Macri, se colaron una y otra vez en la discusión y mostraron al PTS como su mejor defensor.

Sectarios y patéticos

Al día siguiente, los compañeros del PTS adujeron que su planteo no se había entendido. Que no se debía reducir todo a un “debate académico” sino pensar en la organización política. Mueve a risa cómo apelan a ese argumento y luego acusan al PO de despreciar la lucha teórica e ideológica...² Pero demuestra la forma en que debate el PTS y que ya mostramos en otra ocasión: los argumentos no reproducen una lógica y un programa, son simples chicanas que se usan según convenga o no, total, como dice Mirta, el público se renueva... En ese punto, para los compañeros del PTS había que defender a los “precarios”. Tal como expresó Virginia Pescarmona: “si tenemos mejores derechos, debemos aún más defender a los sectores más vulnerables de nuestra clase”. No se le ocurre que la propuesta del PTS de mejorar el Plan Fines va en contra de toda la clase y que no se puede defender a una fracción contra toda la clase. Y que si tenemos “mejores derechos” no hay que aceptar rebajarlos. Apelando a la “dialéctica” -cuándo no- adujeron que si se votaba la consigna “no al Plan fines 2” era la consolidación de “una lógica binaria”. Si no fuera, simplemente, un argumento tonto que no tiene ningún lugar en la discusión, uno diría que el PTS es posmoderno. Basta con señalar que es ridículo: como contra-ejemplo, señaló que así como ni ella, ni su partido, ni ninguna fuerza de izquierda se había opuesto a los planes sociales en el 2001 (lo que no es cierto, el PTS se negó a formar parte del movimiento piquetero), no se podía apelar ahora al rechazo del Fines. Es decir, arrancar a la burguesía dos millones y medio de subsidios antes inexistentes (es decir, obtener algo que no se tenía) es igual a aceptarle a la burguesía la destrucción de la educación pública, que el mismo PTS decía en su prensa defender (ahora vemos lo que vale la palabra escrita del PTS)... ¿Cuál será el beneficio para la clase obrera de una educación destruida? Cuesta verlo. Varios compañeros recogieron el guante y argumentaron que la clase obrera no obtenía ningún beneficio del Plan Fines 2, sino más bien lo contrario (PSTU, Fossatti). Además de que nadie apuntaba contra los trabajadores del Plan sino contra la estrategia del Gobierno (Lista de maestros de Ademys, Docentes en Marcha, Tribuna Docente). Solo el sectarismo del PTS, que facciosamente apuesta a ganar militantes con métodos demagógicos entre los docentes Fines, lo puede llevar a establecer tremebunda comparación. Claro está, las contradicciones se hicieron palpables a la hora de resolver cuáles serían los acuerdos que se llevarían como relatorías al cierre del 3º Congreso. Y claro está quedaron dos posiciones. Aunque extenso, citamos tex-



tual los resultados de la Comisión nº 4 a los que se llegó no sin largas discusiones y reformulaciones:

“Acuerdos por mayoría. Decimos no al Plan Fines 2 y a todos los planes similares exigiendo su desmantelamiento porque destruyen a la educación pública en general y de adultos en particular; exigimos que la derogación de los mencionados planes se haga dejando en salvaguarda el conjunto de las fuentes de trabajo generados por dicha estructura, incorporando a estos trabajadores a la estructura formal existente de la educación de adultos, encuadrar su trabajo garantizando el pleno goce de los derechos, garantías y obligaciones fijadas por el estatuto del docente. Más presupuesto para educación pública en general y para la educación de adultos en particular. Creación de escuelas y cargos necesarios para la educación de adultos. Que en cada sede fines el Estado construya una escuela secundaria de adultos. Derogación de la ley de transferencia educativa, por la nacionalización del sistema educativo y la responsabilidad del Estado nacional exigiendo un 25% de presupuesto para educación. Basta de privatización y basta de subsidios para la escuela privada, estatización y nacionalización de toda la educación, derogación y fin de todos los decretos de cierres de cursos y cargos. Frente a las reformas en las normativas y régimen de capacitación y evaluación denunciarnos al Estado y a las leyes de educación vigentes como responsables del gravísimo nivel educativo, del vaciamiento curricular y el creciente fracaso escolar. Los docentes queremos defender junto a los trabajadores la escuela pública estatal y gratuita en unidad con organizaciones sociales, políticas y gremiales. Rechazo a todas las reformas en media y técnica por considerarlas una continuidad y profundización de todas las leyes de la década del ‘90. Denunciamos el rol de las burocracias celestes formando parte junto a los distintos gobiernos en su aplicación. Resaltamos el caso de aplicación de la NES en CABA, Mendoza y Neuquén como ejemplos de esta integración de la burocracia sindical a los gobiernos y a las políticas de los organismos internacionales.

El PTS propuso por minoría lo siguiente:

“Acuerdos en minoría. En relación a la consigna sobre el plan Fines 2, la Corriente Nacional 9 de abril y la Coordinadora de Docentes del Fines se pronuncia: “Basta de precarización tercerización y vaciamiento de la educación media y adultos en todas sus formas, rechazamos las soluciones que profundizan la precarización educativa pedagógica y laboral como el Plan Fines 2 y promovemos la creación de escuelas públicas para jóvenes y adultos. Por el derecho a la sindicalización de todos los trabajadores de la educación”.


El lector sabrá explicarse, si puede, por qué la propuesta de minoría no puede ser considerada virtualmente igual a la de mayoría. El PTS dio el debate en el sentido que ya indicamos, pero luego escribió lo que se acaba de leer. ¿Cómo puede caracterizarse esto sino como irresponsable, faccioso, demagógico, divisionista y mentiroso?

Por qué ganamos

Los resultados alcanzados en el 3º Congreso implican un triunfo. Pero no se trata de una victoria de tal o cual organización o de tales trabajadores de la educación en detrimento de tales otros. El resultado obtenido expresa la importancia que tiene la clarificación programática para la lucha. Y los docentes se ubican ahora en sintonía con otras fracciones de su misma clase. De la misma forma que los ferroviarios (por dar un ejemplo) luchan por eliminar la tercerización y a las empresas tercerizadas pidiendo, entre otras cosas, su pase a planta, los docentes colocaron un mojón para luchar contra la instauración de la precarización en sus propias filas. No se trata solo de modificar sus condiciones de trabajo, sino de luchar por la eliminación de la precarización misma. Y ello no implica dividir a la clase sino lo contrario: ¿cómo creen que van a reaccionar los docentes de CENS cuando vean sus fuentes de trabajo destruidas por la expansión del Fines? Y no se trata de un capricho. Cuando decimos “no al Plan Fines 2” nos oponemos a la destrucción y degradación de la educación pública. Que la defensa del plan se trata de una política de Estado lo evidencia el cruce que Sileoni hizo de todos aquellos que lo cuestionaron. Para nosotros, decir “no al Fines 2” implica defender a la clase obrera de la degradación moral e intelectual a la que la reduce este sistema social. Y no defendemos la escuela en pos de un programa sarmientino abstracto, sino como refugio para la construcción de un programa revolucionario. Y solo podremos hacerlo estando en la escuela. Por eso, nos oponemos a la semipresencialidad. No soldaremos la fractura de la clase obrera si no identificamos su quiebre cultural como un problema. La burguesía tiene un programa. Para realizarlo, se ocupó de construir esa fractura promoviendo el aislamiento de la clase, creando un sistema educativo barato que copie y se adapte a la miseria ambiente a partir de las políticas de descentralización. Lo viene haciendo hace, por lo menos, medio siglo. El 3º Congreso puede constituir la avanzada de un sólido programa de lucha política. Llamamos al FIT a tomar las consignas allí acordadas y a desplegar un plan de intervención concreto a partir de los acuerdos registrados. Por la derogación de la Ley de Educación Nacional y la Ley de Transferencias, por la nacionalización inmediata de la educación. Por un programa científico para la clase obrera y un sistema educativo a su servicio. Decimos: no a la reforma educativa, no al Plan Fines 2.

Notas

¹“Sobre el presupuesto educativo y la educación de adultos” parte 1 y 2, firmadas por Virginia Pescarmona y Hernán Cortiñas, publicadas el 21 y 22 de noviembre en *Izquierda Diario*. Pueden ser consultadas en los siguientes links: Parte I <http://goo.gl/m1PeIV> y Parte II <http://goo.gl/1aNG6o>
²Nota de Fredy Lizagarre “Una reacción defensiva ante el crecimiento del PTS”, en: <http://goo.gl/m16cGl>
³Nota de Virginia Pescarmona y Florencia Gasparini en *Izquierda Diario*, 28/11/2014 <http://goo.gl/1rTBY5>



Desprendimiento
Olga Colella
Editorial Biblos, 2014.
Colección Narrativa

“...12 cuentos en los que la autora nos indica que para no perderse en la mirada de los otros, en la fragilidad que acarrea la dependencia afectiva... sólo hay un camino: la persistencia en el propio deseo...”



A contramano de toda la delegación argentina de la Feria Internacional del Libro, en Guadalajara, que se dedicó de lleno a propaganda oficial o a la tilinguería internacional, nosotros participamos de la lucha de los estudiantes normalistas de Ayotzinapa y Jalisco. Esa confraternidad nos llevó hasta dos sobrevivientes de la masacre de Iguala: Francisco y José Armando. Luego de pasar un día con ellos e intercambiar experiencias, decidimos realizar una larga entrevista. Aquí, lo más importante de ella.

Para empezar, cuéntenme qué es la normal de Ayotzinapa.

Francisco Sánchez Nava: La normal de Ayotzinapa se encuentra ubicada en el municipio de Tixtla, a media hora de Chilpancingo, la capital de Guerrero. Tiene 540 estudiantes. Se dictan las carreras de Licenciatura en Educación Primaria y Licenciatura en Educación Primaria con enfoque intercultural biligüe, que es para ir a dar clase a las escuelas indígenas. Es una normal rural para maestros donde entran hijos de campesinos, hijos de proletarios, gente que trabaja en el campo. Gente que no tiene los recursos suficientes para pagar otra escuela, para pagar otra universidad. Y, pues, al entrar a la normal de Ayotzinapa, se maneja un filtro donde se hace un examen socioeconómico, donde se dan cuenta si en verdad son hijos de campesinos, si en verdad necesitan de la normal.

¿Cuáles son los parámetros de admisión?

FSN: En la normal de Ayotzinapa hay un comité conformado por los estudiantes que se dedica a ir a las casas de los aspirantes. Lo cuestionan y ahí es dónde se dan cuenta qué nivel económico tienen. Es un filtro, porque hay veces que meten personas infiltradas del Estado, del Gobierno. Es por eso que hacemos ese examen. Conseguimos esto tras años de lucha. Tenemos un documento firmado con el Secretariado, donde nosotros vamos a hacernos responsables de ir a hacer los exámenes socioeconómicos, y darnos cuenta si en verdad la persona que va a entrar es campesina, si es proletaria.

¿Qué actividades tienen en la normal?

FSN: Tenemos un horario, de siete de la mañana hasta la una de la tarde. Cuando terminan las clases, vamos al comedor. Después dan otras dos horas de clase y, luego, lo que hacemos es ir a los módulos de producción, a las tierras, a trabajarlas, a sembrar maíz, a sembrar flores, a sembrar rábanos. Todo lo que se pueda cultivar dentro de esas tierras que pertenecen a la normal. La producción la utilizamos para nosotros mismos, para nuestras raciones, para irnos alimentando nosotros mismos, para las prácticas. Porque la Secretaría te entrega 50 pesos por día. Y esos 50 pesos los divides en las tres comidas que están dando, y es obvio que con 50 pesos no te alcanza. El Estado nos da una parte de la alimentación y otra parte la conseguimos trabajando ahí en las tierras que tenemos.

¿La población de Ayotzinapa y las familias de los estudiantes de qué viven?

FSN: Nuestros padres son campesinos. Son gente que trabaja en las tierras. Algunos tienen tierras propias y algunos rentan las parcelas para que puedan sembrar sus cultivos, maíz, calabaza, frijoles, arroz, flores.

¿Qué hacen con eso que cultivan?

Entrevista con normalistas sobrevivientes de Ayotzinapa

“Sigan con nosotros, luchando para triunfar”



FSN: Pues, los ocupan para irse alimentando ellos mismos.

¿Y cómo compran el resto de las cosas que necesitan para vivir?

FSN: Pues, trabajan con otros que tienen un poco más de tierra.

O sea que trabajan en tierras de otros...

FSN: Sí, ganan un poco de dinero para poderse comprar lo que puedan.

¿En qué usan más su tiempo, en trabajar para otra gente o en trabajar para sí mismos?

FSN: Pues ocupan más el tiempo en trabajar para otra gente, porque el recurso no alcanza, más lo ocupas para irte alimentando que para comprar otras cosas. El tiempo lo ocupan más alquilándose con otras personas.

¿Por qué quisieron ser maestros?

FSN: Porque el maestro es aquel que prepara más. Cuando me tocó las primeras prácticas, que me mandaron a las escuelas a practicar, ahí es donde uno se da cuenta que en realidad es bonito ser maestro. Vale la pena estudiar esa carrera, porque enseñas a los niños cosas que en verdad van a ser buenas para ellos.

José Armando Calixto: La verdad, pues, primero no me nacía ser maestro. Pero al llegar a la normal de Ayotzinapa, me cambió la idea. Ahí te enseñan a valorar muchas cosas que a veces antes no valorabas, como a respetar a tus compañeros, a ser unidos, a compartir tus cosas, a proteger a tus propios compañeros.

¿Cuáles son los problemas que ustedes tienen

en el normal que los llevaron a empezar a movilizarse?

FSN: A lo largo de los 86 años que lleva la normal de Ayotzinapa, siempre ha sido golpeada, siempre ha sido reprimida, siempre ha sido hostigada por parte del Estado. Aquí el corrupto se siente con voz y mando y, pues, para él es fácil ir a mandar antimotines, mandar a sus fuerzas policíacas, fuerzas ministeriales a reprimirnos, a golpearnos. En menos de cuatro años, llevamos siete muertos, ahí, en la normal de Ayotzinapa. El Estado quiere desaparecer la normal, porque sabe que para él no es útil, porque nosotros, una vez egresando de la normal, lo que vamos a hacer es ir a las montañas, a los lugares más pobres a educar a los niños, donde a veces los niños llegan descalzos, llegan sin cuaderno, sin desayunar. ¿Y qué es lo que hace el maestro de Ayotzinapa? Pues, de su mismo sueldo le compra sus huaraches, le compra su desayuno, sus libretas, sus cuadernos, todo lo que le haga falta al niño. Y aparte, porque va a hacer esa conciencia, despertar esa conciencia a los pueblos, a que no se dejen por el Estado, que defiendan sus derechos. Y es por eso que el Estado quiere desaparecerla, que año con año nos quiere recortar la matrícula. Cada vez nos quiere dar menos.

¿Qué medidas concretas toma el Estado para tratar de degradar o destruir la educación, en este caso, de formación de docentes?

FSN: Te reduce la matrícula. Cada año se le está dando 140 matrículas a la normal. ¿Y qué es lo que quería el gobernador Ángel Aguirre? Quería dar nada más 80 matrículas. Quería reducirlo hasta la mitad, pues. Fue eso lo que obligó el año pasado, el 12 de diciembre, a manifestarnos de manera pacífica, exigiendo que se respetara el número de matrícula. ¿Y

En esta entrevista, dos estudiantes de Ayotzinapa, que participaron del enfrentamiento con las fuerzas estatales y para estatales que culminaron con la desaparición de 43 de sus compañeros, explican el ataque que el Gobierno está emprendiendo contra las escuelas de maestros rurales.

qué fue lo que hizo el gobernador? Mandó a sus fuerzas ministeriales, a sus fuerzas militares a que atacaran a la normal, a que limpiaran la Autopista del Sol, donde se encontraban los compañeros, a como diera lugar. Llegaron, entonces, los ministeriales y militares, disparando, y fue entonces cuando matan a los compañeros.

JAC: También quieren reducir el subsidio que nos dan de 50 pesos, lo querían llevar a 30.

En México, cuando sube la inflación, ¿se actualiza el subsidio?

JAC: No se actualiza. Y llegó el documento de que nos iban a dar 30 pesos de raciones.

¿Cómo son las condiciones edilicias de la normal?

FSN: Ahorita son malas condiciones. Los baños ya están todos deshechos, los salones también. El Gobierno se comprometió a pagar un edificio. Destruyó un edificio que ya estaba un poco deteriorado, donde iban a construir el nuevo y prometió que en dos meses o tres meses iba a estar el otro. Ya va más de un año y no construyeron nada.

El gobierno nacional quiere implementar una reforma educativa, ¿en qué consiste?

Narda (estudiante del normal tomado Atequiza): Es una reforma que está proponiendo Peña Nieto. Y se va a mutilar el artículo tercero. Ya la educación no va a ser gratuita. Y empieza desde la educación básica, desde la educación primaria. Es implementar las cuotas. Ya el Estado no se va a hacer responsable de las necesidades básicas de una institución educativa. Las necesidades como energía eléctrica, agua, incluso desayunos para los mismos alumnos. Ya todo va a correr por cuenta de los padres de familia. Otro problema es que van a quitar a las normales rurales la convocatoria de carácter nacional para las inscripciones. Por ejemplo, se resides en Jalisco, puedes aplicar a hacer tu examen en el estado Guerrero. Y ya con la reforma de la educación, ya no va a poder ser así. Porque se supone que el Gobierno Federal esté enviando recursos para cada estado, para cada entidad. Con esta reforma, el recurso federal se va a repartir a cada uno de los 31 estados. Entonces se justifica con eso, que si el estado de Jalisco tiene sus propios recursos para invertir en educación, no hay por qué sus estudiantes tengan que estudiar en otro lado.

¿Cómo sucedieron las muertes del 26 de septiembre?

JAC: Se estaba realizando una actividad de *boteo* [recolección de fondos] porque se venían nuestras prácticas docentes. Ya las teníamos encima y el Estado no nos hacía llegar los recursos que necesitábamos para el traslado a las escuelas donde hacemos las prácticas.

Porque nos trasladamos a lugares retirados. Donde íbamos a practicar está como a seis horas de la normal. Y, pues, necesitábamos con qué trasladarnos. Entonces fuimos a Huitzuco, un pueblo que queda antes de llegar a Iguala. Nos paramos en las calles y pedimos dinero a las personas que van pasando en su carro, pero es voluntario. Quien nos quiera dar, bien, y quien no, pues, también.

FSN: Llegamos ahí y después decidimos pedirle el apoyo a un autobús también para trasladarnos a las prácticas. Y ya se estaba haciendo todo, como un convenio, para trasladarnos. Y ya el chofer dijo que sí. Pero él nos pidió que subieran diez compañeros para que fueran a dejar a las personas a la terminal de Iguala. Después, se subieron los compañeros y ya se fueron. Y ya nosotros nos quedamos, pues, ahí, *boteando*. O sea, recabando fondos, pidiendo a las personas. Llegaron a la terminal de Iguala y nos hablaron. Nos dijeron: “Ya vengan por nosotros”. Así que nosotros nos subimos al autobús, nos fuimos y llegamos allá, a la terminal, y ahí estaban los compañeros. Y ya veníamos saliendo de la terminal cuando, de repente, llegan los policías municipales a dispararnos como que si fuéramos delincuentes. Decían que nosotros estábamos robando. De hecho, decían eso porque estaba la presidenta del DIF¹ dando un informe, que es la mujer del Presidente Municipal de Iguala, Ángel Aguirre.

JAC: Y decían que nosotros íbamos a perturbar eso. Pero nada de eso es cierto. Nosotros ya íbamos regresando a la normal. Nada más llegaron y nos *rafaguearon* -nos dispararon- ahí. Ahí murieron Daniel, Julio César Mondragón y Julio César Nava.

Y después pasó lo de los 43 desaparecidos. ¿Ustedes estuvieron ahí?

JAC: Sí, pues, todos estábamos ahí, desconcertados de lo que había pasado. Nos atravesaron una patrulla de la policía municipal y todos nos bajamos del autobús para hacerlo a un lado. Fue cuando balearon al compañero que está en muerte vegetativa. Y todos corrimos hacia atrás del autobús y ya del tercer autobús no bajó nadie. Y, pues, vimos cómo los llevaban los policías municipales, cómo los subían a la patrulla, golpeándolos, maltratándolos físicamente. Y nosotros ahí, gritando que nosotros nos traíamos armas y que éramos estudiantes. Y cuando les decíamos eso, era cuando más nos tiraban.

¿Cómo se llevaron a los 43?

FSN: Pues, los bajaron del autobús golpeándolos. No les interesaba si los lastimaban o no. Se trasladaron al autobús de atrás, donde iban los 43 chavos que están desaparecidos y los rodearon, los encañonaron y les dijeron que se bajaran. Fue entonces cuando los bajaron, los hincaron y, pues, los subían a la patrulla golpeándolos. No les importaba nada. Nosotros cuando nos enteramos de eso, estábamos en la escuela. Nos llamaron ellos y nos dijeron que los estaban



atacando los municipales. Fue entonces cuando nos organizamos y nos trasladamos al punto en que estaban ocurriendo los hechos, pero cuando llegamos ya se había calmado, ya se los habían llevado. Y empezamos a llamar a todos los medios para que llegaran y dieran una rueda de prensa a los compañeros por lo que había pasado.

La información que llega fuera de México es que no fueron fuerzas estatales, sino fuerzas narcos.

FSN: Lo que pasó fue que estábamos esperando que llegaran de la oficina estatal de Derechos Humanos de Iguala para levantar un acta, pero nunca llegó. Fue entonces cuando, como a las doce o una de la mañana, llegó un comando armado del cártel de Guerreros Unidos con policías municipales atrás. Llegan ahí y empiezan a atacar, a tirarnos con cuerno de chivo -un arma que, según, yo tengo entendido, nada más en las guerras se utiliza- y con AR-15, otra arma también de grueso calibre, 9 mm. No sé por qué nos atacaron con esa arma ahí, cuando nosotros no llevábamos ni siquiera resortes para defendernos.

¿Qué relación concreta hay entre el presidente municipal y los narcos?

FSN: Es que hay un narcogobierno que tenemos aquí. La mujer del que está de presidente municipal en Iguala, es la hermana de uno de los que llevaban adelante un grupo de narcos. Al cubrir una injusticia, pues, los hace parte a ellos, como un cómplice. El narcoestado siempre va a estar combatiendo contra el pueblo, siempre. Lo va a estar oprimiendo.

¿Hay una denuncia en algún juzgado sobre estos 43?

FSN: Pues, la denuncia ya está. La principal demanda es que entreguen a los 43 compañeros con vida. Cuando pasó eso, nosotros nos trasladamos a la Procuraduría General de Iguala. Y al ver que no tomaron importancia, nos fuimos a Chilpancingo y tampoco.

Nosotros tenemos ahí a unos licenciados de derechos humanos, la red de Tlachinola, que son quienes apoyan al pueblo, quienes han estado con el pueblo. Y, pues, a esos licenciados son los que están llevando el caso. Y ahora vamos a tener esta audiencia con Peña Nieto. No tienen caso las audiencias que nos abre Peña, porque siempre nos sale con sus *choros* [falacias], que ya mandó a la marina, que ya mandó a no sé qué tantas fuerzas militares en busca de los compañeros, pero hasta la fecha no tenemos nada. Llevan más de dos meses y no sabemos nada de ellos.

Ahora, ¿ustedes qué sospechan que pasó realmente?

FSN: Pues que todo esto fue planeado ya por parte del Estado. Ángel Aguirre iba de salida, y pensó que todo iba a ser fácil al levantar a 43 compañeros, al desaparecerlos, y al matar a otros tres compañeros de la normal de Ayotzinapa.

Aguirre ya había matado dos normalistas hace unos años, ¿cómo fue ese hecho?

FSN: Los compañeros estaban en una manifestación para que se les respetara el derecho de la matrícula. Y fue entonces cuando Ángel Aguirre ordenó a sus militares, a sus fuerzas policíacas a que limpiaran la Autopista del Sol a como diera lugar. Y fue cuando llegan los policías ministeriales con los militares y disparan y matan a dos compañeros de la normal de Ayotzinapa.

Ustedes se empiezan a mover después de la desaparición de los compañeros, ¿qué medidas empiezan a tomar, cómo empiezan a contactarse con el resto del país?

FSN: Salen comisiones de los mismos estudiantes de la normal a cada estado. Se encargan de estar ahí informando los avances que hay en la normal y las cosas que están pasando.

¿Consiguieron alguna solidaridad más

activa de los ya egresados, de los maestros?

FSN: Pues, sí, los egresados de la normal de Ayotzinapa están con nosotros. Ahí están presentes en la escuela y en cada actividad que realizamos. Y sí, tenemos un buen apoyo por parte del pueblo de Guerrero, porque también ya está cansado de tantas cosas que están pasando en Iguala.

¿Y los docentes del normal también los han apoyado?

FSN: Sí, también maestros, que no se han egresado de la normal, pero ahí están. Porque todo esto es triste. En Iguala, en las fosas sacan hasta niños con su mochilita, niños de kinder. Las fosas clandestinas son donde los narcos y el mismo Estado van y hasta las mismas personas las obligan a escarbar, a escarbar ahí en la tierra, para que ahí mismo ellos sean enterrados, sean sepultados.

¿Y ustedes qué es lo que esperan del pueblo mexicano, en general? Porque esto se ha extendido.

FSN: Pues, que se levanten y luchemos en conjunto, que nos apoyen. Creo que deben de ponerse en los zapatos de los 43 padres que ahorita no tienen a sus hijos. Porque sí es triste, es doloroso, ver que cada mañana como se encomiendan a los santos que les regresen a sus hijos, llorando. Creo que tenemos que luchar por ellos. Tenemos que luchar para que haya un futuro mejor aquí, dentro de este país.

¿Quieren mandar algún mensaje a los compañeros sudamericanos?

FSN: Lo que les pido es que se suman a esta lucha, que estén con nosotros, que en el país que sea, que hagan acciones, que colaboren y que se pongan en los zapatos de nosotros, de los familiares de los 43 chavos y del pueblo mexicano. Todo el pueblo mexicano está de luto, porque son hijos del mismo pueblo los 43 chavos. Y, pues, que estén con nosotros y siempre luchen en conjunto con el pueblo mexicano, con la normal de Ayotzinapa hasta llegar a la victoria y vencer a aquel corrupto, a aquel asesino que nos tiene sumisos, nos tiene doblegados. A todos aquellos dirigentes que andamos por delante en ese movimiento, nos han llegado amenazas, por parte del Estado, por parte de la mafia. Y, pues, estamos concientes de que después de esto se va a venir una gran cacería de brujas donde el Estado va a querer atacar, va a querer desaparecer a todo aquel que anduvo por delante, pero eso no nos importa ahorita. No nos da miedo que nos maten, que nos levanten. O sea, tenemos un objetivo principal: encontrar a los 43 compañeros con vida. Y, pues, después, lo que se venga. Sigamos con nosotros, luchando para triunfar.

Notas

¹Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia, organismo estatal dedicado a la asistencia social.

Cienflores es una editorial especializada en ciencias sociales, política, estudios latinoamericanos y marxismo.

ENCONTRALOS EN LIBRERÍAS DE TODO EL PAÍS

editorialcienflores@gmail.com // TEL: 2063-7822 • CEL-15-6534-4020 // 15-2181-7356

EditorialCienflores // www.editorialcienflores.com.ar



Fabián Harari
LAP-CEICS

Atequiza es un pueblo muy pobre en la zona rural de Jalisco. Allí, luego de una larga lucha, y con el empuje de Ayotzinapa, los estudiantes del pueblo tomaron la escuela normal, que fue rodeada por la policía. En contacto con *El Aromo*, los compañeros nos invitaron a conocer su lucha y, sin dudar, allí fuimos. Al llegar, nos recibieron con su calor militante. Discutimos sobre varios puntos de la lucha de clases, participamos de sus asambleas, recorrimos el lugar y nos enseñaron su forma de organización. Al caer la tarde, nos sentamos con Luis y Luis Alfredo, sus principales dirigentes, y comenzamos esta entrevista...

Antes que nada, cuéntenme dónde estamos.

Luis: Este es la Normal Rural, “Miguel Hidalgo”, de Atequiza. Es una normal para formar docentes no solo lo académico, sino en varios aspectos como lo es el deportivo, el cultural y también en módulos de producción. A lo que es módulos de producción, en la parte más atrás de la normal se encuentran los terrenos para siembra, en el cual se siembra lo que es maíz y porquerizas para el criado porcino. El recurso que se obtiene de ello, más que nada, es destinado para actividades de comité o suele pasar que a veces hace falta algo para un evento y se agarra del dinero de ahí que nosotros tenemos. Como estudiantes administramos. Más que nada es para la base, para cualquier necesidad que haya dentro de la normal, con ese dinero se puede sustentar. O sea, no mucho, pero pues, mínimo hacer algo. Por ejemplo, parte del dinero que sale de ahí se ha destinado para la compra de algunas de las guitarras del club de rondalla, algunos trajes para lo que es danza y para complementar cosas pequeñas.

¿Cómo se compone socialmente la población de esta normal, de qué tipo de familias provienen?

Luis: Pues, se les da la prioridad a hijos de campesinos y obreros que trabajan en las maquilas, en las empresas textiles de la zona, que no tienen el recurso suficiente para sustentar otra carrera. Aquí es como una oportunidad para ellos, para agarrar ese amor por la vocación. Hay algunos que no entran con el fin de ser maestros, sino que es la única oportunidad que ellos tienen para estudiar, para sacar una carrera y después, con trabajo, buscar la manera de estudiar otra cosa.

Cuando dicen que hay familias campesinas, ¿a qué se refieren exactamente?

Luis: Más que nada campesino es el hecho de que siembran parcelas, siembran maíz, el elote, la calabaza, la caña y se vive de lo que produce.

¿Eso que producen lo consumen por completo, y en ese caso como adquieren otros bienes, o también lo venden? ¿Tienen suficiente producción para vender y después comprar?

Luis: Hay campesinos que se dedican de plano a sus tierras, pero están los otros también, que son los jornaleros. Los jornaleros aparte de tener sus tierras, las trabajan las siembran y lo que tienen ahí es para mantenerse. Una que otra cosita que la pueden vender ya sacan algo para ellos, pero el resto del tiempo, prestan su mano. Se van a trabajar. E incluso, algunos, descuidan sus tierras.

Mencionaron que vienen a la normal chicos que no quieren ser maestros, ¿por qué vienen?

Luis Alfredo: Le voy a poner mi ejemplo. Cuando iba a hacer la preparatoria, la dejé porque mis papás estaban en una situación económica muy difícil y yo prácticamente no iba a estudiar. A mí me hablaron de esta escuela. Lo que me llamó la atención es que nos daban donde quedarnos sin pagar nada y lo que era la comida a diario, sin pagar nada. Solamente se pagaba lo que era la inscripción a la normal. Era lo único que nos pedía esta escuela para estar aquí. Yo miraba la

Entrevista con estudiantes de la normal rural en lucha, en Atequiza, México

“Nos ven como un foco rojo, porque concientizamos gente”



situación de mi familia, pues yo pienso estudiar otras cosas, pero decidí venir aquí porque es *echarle ganas*. La escuela me da donde quedarme sin pagar nada y es una gran ayuda para mis papás.

¿Desde qué época las escuelas normales rurales le proveyeron alojamiento y comida a sus alumnos?

Luis: Mire, para eso estamos hablando del gobierno de Porfirio Díaz.¹ La educación que se tenía solamente era para aquellos que podían pagarla. Con la Revolución Mexicana, se comenzaron a crear escuelas. En ese momento se les llamaban Regionales Campesinas o Centrales Agrícolas, de las cuales nosotros somos el fruto. Porque fue como una fusión, y eso generó las normales rurales. Dentro de las centrales agrícolas y las regionales campesinas se daban también los talleres que ahorita tenemos, e incluso de costura de carpintería, entre otros. Estos fueron retomados. La primera normal que existió fue la de Michoacán, que se fundó en 1922, en Tacámbaro, Michoacán, en el gobierno de Álvaro Obregón.

¿El albergue y la comida siempre fueron garantizados por el Estado?

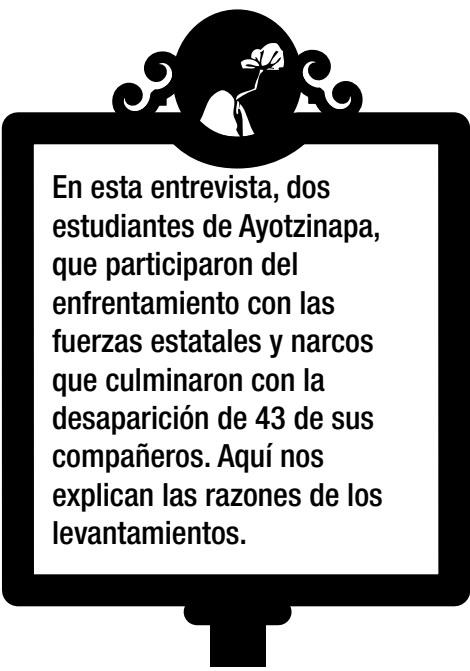
Luis: No siempre. Hubo etapas en las que esto se deterioró. El gobierno de Lázaro Cárdenas del Río, para nosotros, como estudiantes, fue la pauta para que empezáramos a exigir nuestros derechos. Por el simple hecho de que en el artículo tercero, cuando se modificó en 1935, se agregó un apartado donde se decía que la educación tenía que ser “socialista”. Bien eso fue lo que nos dio la pauta a nosotros para movilizarnos y crear nuestra organización. Más bien nuestra federación: Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México. A partir de ese momento, donde se creó la Federación, nosotros empezamos a crear el sentido de gestión.

Luis Alfredo: Empezamos a crear eso en el gobierno de Lázaro Cárdenas. Entonces cuando el Gobierno pretendía quitarnos el recurso, porque simplemente lo querían tener para ellos o destinarlos a otras acciones, nosotros ya no lo permitíamos, por el hecho de tener nuestra Federación. Nos apoyamos unos con otros y continuamos en esa tendencia.

¿En algún momento hubo mejores condiciones para los alumnos de los normales? ¿Cuándo ustedes ubican una decadencia de las condiciones de los alumnos normales rurales?

Luis: Pues sí, se tenían mejores condiciones. Todo cambió cuando ocurre lo de Tlatelolco, el 2 de Octubre del ‘68.² Antes se les daba mucho más apoyo. Se les daba sábanas, cobertores, calzado, colchones, se les daba un paquete para que ellos fueran a practicar a las zonas más marginadas, se les daba material, transporte, se les daba becas... Antes se tenía mayores prestaciones. Lo más atractivo para los maestros era su pensión. En este caso trabajaban 30 años y ya después recibían su jubilación y su dinero. Trabajabas y garantizabas que después ibas a tener un salario. Ese dinero, lo que te iban a mandar mientras no trabajabas, no te lo iban a descontar del tiempo que trabajaste, simplemente era un extra. Ahora no. Se dice que hay esa pensión, pero simplemente es un descuento de tu sueldo. Como maestro ahora estoy trabajando y me empiezan a descontar. Ese dinero es como un ahorro que ya cuando te jubilas te lo dan. El Gobierno lo maniobró.

Luis Alfredo: Antes le llegaba un bono para material, porque ellos compraban material y lo llevaban a la escuela. Ahora ya se quitó eso porque es un gasto innecesario. Ahora se viene a denigrar más feo la carrera de maestro, porque en la nueva reforma educativa dice que cualquier persona que estudió una licenciatura puede presentar examen de oposición para concursar a la plaza de un maestro. A lo que nosotros nos



En esta entrevista, dos estudiantes de Ayotzinapa, que participaron del enfrentamiento con las fuerzas estatales y narcos que culminaron con la desaparición de 43 de sus compañeros. Aquí nos explican las razones de los levantamientos.

preguntábamos: bueno estudió una licenciatura en psicología, va a dar clase, entenderá a los niños, pero realmente no conoce de a fondo como nosotros. Nosotros aquí tenemos materias como pedagogía, tenemos más o menos estrategias de cómo tratar a los niños de cómo manejar las situaciones.

Las licenciaturas se obtienen en la universidad, pero las universidades acá son pagas. O sea que un chico que va a la universidad y tiene plata, paga una licenciatura. Y un chico que no tiene plata viene a la normal. Antes el licenciado no se podía presentar y ahora sí. Ustedes antes no tenían competencia de los chicos con dinero que hacían la universidad y ahora sí.

Luis: Sí. Y ahorita es como ya muy desfasada esa carrea, porque se puede estudiar cualquier licenciatura y luego ser maestro. Pero realmente si nos ponemos a analizar no va a ser lo mismo, no van a obtener los mismos aprendizajes, uno que estudió la carrera de físico matemático dará buenas clases de matemática, pero no sabrá utilizar el lenguaje con un niño de primero o con uno de sexto, no va a saber estrategias. Por esto es que, cuando se inició lo de la reforma educativa, muchos maestros decían que no. Porque si tú estabas dando chances de que otras profesiones entraran a la tuya, porque tu no podías hacer lo mismo. Ese era el argumento que tenían.

Luis Alfredo: Esto es porque no hay trabajo. Yo visualizo esto: Ahorita en la estrategia que está utilizando el Gobierno, o lo que pretende: uno de los objetivos es desaparecer a las normales rurales, para empezar. Por el gasto que le está generando está metiendo esa reforma. Quieren tener un cierto tiempo, pongamos diez años, echan a andar esa reforma, o quizás ven que las normales rurales decayeron y ya, vuelven otra vez. Meten escuelas con la misma formación pero de paga, privadas. Este es el principal problema. No hay trabajo.

¿Por qué ese ataque del Estado a las normales?

Luis: Antes, la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México contaba con más de 34 normales rurales en todo el país. Sin embargo, cuando llega el 2 de octubre del 68 con Gustavo Díaz Ordaz, es cuando se cierra la mitad de ellas. En estas normales se educaron los “guerrilleros”, le hacían entender a los alumnos de la situación del país, de que ellos como estudiantes y como futuros maestros debían exigir realmente los derechos. Entonces Gustavo Díaz Ordaz ve estas normales como un “foco rojo” para el país, porque se concientizaba a la gente. Actualmente nos siguen viendo así, porque concientizamos gente, porque hacemos ver la realidad a los alumnos de lo que está pasando en México. Más que nada es por eso que se da el cierre en el 68 y, actualmente, en 2003/2005 se dio el cierre del Mexe Hidalgo.

Pareciera que el ataque se profundizó aún más en los últimos diez años...

Luis: Es cierto, se ha visto más. Se han dado varias reformas. Lo que pasa aquí es que el Gobierno se empieza a dar cuenta que los normales están generando un gasto y viene el sector capi-

talista, o los burgueses, y le dicen: “¿Sabes qué? No queremos que inviertas ahí, queremos que esa inversión me la pongas aquí y desvíes ese recurso”. Cuando se desvía ese recurso, nos afecta a nosotros. Es cuando empezamos a manifestarnos. Lo que uno se percata es que se empieza a acelerar desde el 2003, porque desaparece el Mexe Hidalgo, una normal de las más fuertes políticamente dentro de nuestra Federación. Se empieza acelerar, porque el Gobierno se da cuenta que cerró una escuela y cree que puede hacerlo con las demás. Entonces, se queda con esa idea y empieza a buscar estrategias para reprimir más a los estudiantes. Antes, nosotros manifestábamos, pero no llegábamos a este grado. En el 2008 se reprimió otra normal, la de Michoacán. Varias normales comenzaron a sufrir represiones en el 2005 y 2006. Del 2003 al 2011, no se tiene un registro de compañeros muertos. A nivel nacional no se tiene un registro de que se haya desaparecido alguien o se haya muerto. Entonces a impacta lo que pasó en el 2011 con los compañeros de Guerrero.

¿Qué está pasando en Atequiza ahora que está motivando su reclamo?

Luis: Últimamente estamos haciendo peticiones para el aumento en la infraestructura de la escuela. Por ejemplo, el internado, las plantas dormitorios ya están muy decadentes, deterioradas. Tienen tiempo que no se ha dado una remodelación para que estén mucho mejor. El drenaje, por basura y por el tiempo, sale para afuera y no circula bien. La pintura hay partes que tienen grietas, hay cubículos donde estamos donde no hay ventanas, los vidrios están rotos, la red eléctrica es poca, hay luz que no funciona.

Luis Alfredo: Antes la normal rural de Atequiza permitía que ingresen estudiantes de todo el país. Actualmente se cerró al Estado de Jalisco. Es decir, ya no permiten que otros que no sean de Jalisco estudien en la normal de Atequiza.

¿Por qué piensan que pasa esto?

Luis: Lo que pasa es que si tiene menos demanda [matrícula], para el Gobierno es menos presupuesto. Nosotros pedíamos que se nos volviera a abrir la demanda a nivel nacional, a lo que nos decían que no se podía, porque cada estado maneja sus recursos.

También estaban pidiendo la destitución de un director. ¿Los están amenazando?

Luis: Esto es una represión más que se le está haciendo a los estudiantes. Las acciones que hemos realizado, a los señores directivos no les parecen las correctas. Hemos hecho un paro de la escuela, o sea, toma de la escuela, no asistir a clases. No porque nosotros no queramos, sino porque es una manifestación. Salimos a *boteos*³ y actividades de ese tipo. Entonces, a ellos se les da la orden, por parte del Gobierno, para no darnos esos tiempos. En lugar de que estén allá, que los maestros les dejen bastantes tareas que ni siquiera vienen dentro del programa. Entonces nos están reprimiendo académicamente en ese sentido. Todo eso se ha acumulado y se ha venido arrastrando. Nosotros dijimos ya basta de todo esto. Es por esto que empezamos a tomar acciones. Desde que pasó lo de Ayotzinapa, hemos estado en movilizaciones. Además de que en años anteriores el director, José Abel Asencio Mosquera, cuando nosotros vamos a realizar una movilización, simplemente no está de acuerdo o no quiere. Se han dado amenazas, no nada más por él, por otras personas que están dentro de la dirección. Amenazas de desaparecernos, amenazas de que si continuamos nos van a correr de la escuela. Que no se hacen públicas, pero se nos dicen directamente.

¿Por qué no tienen la solidaridad de sus propios docentes?

Luis: Hay muchos maestros que sí nos apoyan, pero el mismo director les ha puesto amenazas de que pueden perder su trabajo. Ocurrió que hay una compañera que es hija de un trabajador del comedor. Entonces cuando nosotros estuvimos haciendo movilizaciones al papá de esta compañera le dijo “o calmas a tu hija y la dejas en tu casa, o te voy a descontar tanto”. A muchos maestros los ha amenazado de que los va a perjudicar de alguna manera.

¿Y el sindicato no defiende a los maestros?

Luis: Lo que pasa es que el Secretario General del sindicato, Carlos Vega, es muy allegado al director y, por lo tanto, puede que le encubra ciertas irregularidades.

Además de esto, ¿sufrieron algún hecho de represión física?

Luis: Fue el 26 en la noche. Curiosamente, a dos meses de lo de Ayotzinapa. Los compañeros de primero asistieron a un bloqueo de carretera apoyando a los campesinos para que se les diera un precio justo a su maíz. Se va a esto de manera pacífica. La intención siempre es hacer manifestaciones de manera pacífica, sin afectar a las personas. Los compañeros llegan allá, se integran con los compañeros campesinos, y se bloquea.

Luis Alfredo: A las dos de la tarde, reciben una llamada de la Ciudad de México, de Comisión que estaba allá por estos temas. Se les menciona que la audiencia para negociar el precio iba a ser a las cuatro y media. Entonces, el Estado de Jalisco pedía liberar la carretera para no perjudicar las negociaciones en la Ciudad de México y los campesinos accedieron. Como a las tres quince, tres y media, se vuelven a juntar para hablar si seguían haciendo presión o esperaban alguna respuesta. Entonces deciden bloquear nuevamente. Alrededor de las siete de la noche llegan unas personas del Gobierno a decirles que estábamos afectando a terceras personas y que había que desalojar, que el bloqueo iba a poner muchas trabas en lo que era la negociación en México. Los campesinos mencionaban que desde hacía una semana se suponía que les iban a dar una respuesta sobre los precios del maíz, pero no les habían dado nada. Decían que para qué arriesgarse de nuevo, que se les iba a dar un papel que no tenía validez como había sucedido el año pasado. Se les dice a las personas del Gobierno que no iban a liberar hasta que no tengan una respuesta positiva a lo que ellos querían. Estas personas del Gobierno se retiran. A la media hora, vuelven a decir que liberáramos la carretera porque estábamos dañando a terceras personas. Lo mismo de antes. Es ahí donde nos dicen que tenemos diez minutos para desalojar la carretera. Se dijo que no se iba a liberar. Llegado los diez minutos, alrededor de las ocho quince, la gente del Gobierno comienza a formar lo que son los antimotines. Como ya estuvimos en Tiripetio y otros normales donde ya ha habido represión, y nos han contado qué hacen, nos pusimos de acuerdo de qué hacer en caso de que se diera la batalla. Entonces, se hizo las quince para las nueve, caminaron un poco y daban instrucciones, así como para meternos miedo, para retirarnos. Llegó el punto donde ya nos enfrentamos, estábamos a los empujones, columna con columna. Luego nos empiezan a acorralar. Se hizo una especie de “U” para encerrarnos y tenernos acorralados. Y ya nos empezaban a aventar, nos empezaron a pegar. Hubo un punto donde, al parecer, los antimotines vieron que teníamos mucha fuerza y lanzan dos bengalas, una hacia arriba y una directamente hacia mi persona y un compañero de primero. La bengala se estrelló en el autobús en el que íbamos. Es ahí cuando vinieron los golpes, lo que fue gas lacrimógeno, los cuetones y nos gritaban groserías. Una vez que dispersaron, siguieron con los que habían. Buscaban para ver a quién agarraban. A un compañero de primero le hicieron un chipotón del lado izquierdo de la cabeza. Un compañero tiene una prótesis en la mano izquierda, porque se la arrancaron de un macanazo. A otro más le dieron de patas, porque el gas los desmayaba.

Cuando ya nos dispersaron nos llaman y nos dicen que las compañeras habían sido encontradas. Las mujeres se habían escondido en un local que estaba ahí, abandonado a unos metros de la carretera donde estaban. Diez compañeras. Las hincaron, les dijeron de cosas y les quitaron sus teléfonos celulares y el dinero. Ya una vez que se retiraron los granaderos antimotines, nosotros comenzamos otra vez a juntarnos para ver si se habían llevado a alguien. Y ya durante el momento del choque, iba un autobús de aquí de la normal con más apoyo allá para ayudarnos.

Luis: Pues, nosotros habíamos llegado en la comisión de Unión de Tula [otro normal rural de Jalisco]. Ahí llegamos con el autobús y nos

dice el compañero de la lucha estudiantil que nos subamos, que subamos palos para defendernos. Llevamos cubierto el rostro por la integridad física, porque suele pasar que toman fotos y represalias. Subimos nosotros, la mayoría de hombres de los que estábamos ahí, nos vamos. Éramos aproximadamente 61. Iban tres mujeres guerrilleras, aquí les decimos “camarras”. Nos dirigíamos hacia auxilio de ellos. Pasamos por el municipio de Poncitlán y nos detienen patrullas municipales. Eran cuatro patrullas aproximadamente. Nos detienen y nos dicen que no podemos pasar. Lo que hacemos nosotros como estrategia es bajar todos, abrimos paso al camión y adelante se para y ya nos vamos. Antes de llegar al Municipio de Ocotlán, estaban cuatro policías de la fuerza única plantadas como un retén. Al momento de que nos ven, a lo lejos, como es un camión que se nos prestó una empresa que por estos lados es raro que se vea, entonces nos detiene. Se atraviesa la patrulla adelante y una patrulla atrás. Lo que hacemos nosotros es lo mismo, tratar de bajarnos todos y abrir paso al camión. Nos decían: “No muchachos, súbanse que no se pueden bajar”. Les decíamos que por qué nos detenían si no estábamos incurriendo en un delito. Primero nos decían que no podíamos pasar porque teníamos el camión retenido y que el chofer estaba en contra de su voluntad. A lo que nosotros respondíamos que si hubiera estado en contra de su voluntad, las puertas de la normal están abiertas, no se le detienen en ningún momento. Luego, dijeron que el chofer se sentía mal, que se quería bajar, que había dicho que se encontraba en contra de su voluntad. Y nosotros estábamos grabando todo momento. Un compañero le dice a los policías: “no me digan que ustedes también trabajan igual que los policías de Iguala”. Fue un comentario al aire, pero que un policía dijo: “sí también desaparecemos alumnos”. Muchos lo escucharon y se sorprendieron. Como que entró la preocupación. Entonces después nos dice el policía que no podíamos pasar porque el chofer andaba borracho, que él ya lo había hablado con chofer y que andaba en exceso de alcohol. Y nosotros nos sorprendíamos pues realmente era algo incoherente. Entonces ellos ya sabían que nosotros íbamos para allá en auxilio a nuestros compañeros. Nosotros ya sabíamos la situación por la cual nos detenían, porque íbamos a apoyar a nuestros compañeros en La Barca [otra localidad de Jalisco].

Luis Alfredo: Incluso creemos que el nuevo director llamó a la policía para que no nos dejaran pasar.

Luis: Ya después nos confirmaron unos policías que exactamente, había un retén en La Barca, y por lo tanto no podíamos pasar. Llega la ambulancia, se baja el chofer, lo revisa y está todo bien. Entonces los mismos policías se llevan al chofer para hablar con él a solas, no permiten que nosotros estemos ahí presentes para saber que le decían. No sé si lo amedrentaron. El chiste es que el chofer accedió a guiarnos, pero de regreso a la normal. Para esto empezamos a comunicarnos con medios de prensa. Llega allá lo que es Televisa y empieza a grabar. Al momento que empieza a grabar los policías que estaban enfrente de nosotros se abren. Nos escoltaron. Al principio había cuatro de la fuerza única, después llegaron más, eran como diez. Lo que nos extrañó a nosotros es que había una camioneta negra que no traía ni placa. De ahí se bajó una persona, que decía ser de la Fuerza Única pero estaba vestido de civil. Era también uno de las personas que nos estaba queriendo amedrentar, que nos estaba amenazando. Nos escoltaron hasta que llegamos a la entrada de Atequiza y ahí nos vuelven a parar y nos dicen que el camión no se va a venir para acá que ahí se va a quedar y que nosotros nos vengamos caminando. Le decíamos que no, que ya tenemos contrato con la empresa que nos prestó el camión. Fue realmente que sentimos ese coraje impotencia y nos tuvimos que bajar. Llegamos aquí, *a posteriori* en la noche, ellos llegaron. Llegamos gritando consignas para que la gente se diera cuenta de lo que estaba pasando. Fue una estrategia para que la gente despertara y viera que estaba pasando.

Apareció en los diarios de hoy que a la normal de Atequiza le iban a dar dinero. ¿Es cierto o es una estrategia para calmar?

Luis: Días atrás se estaba en movilización desde

lo de Ayotzinapa. Nuestra marcha, en el mes de octubre por la represión del ‘68 en Guadalajara, lleva a Secretaría del Estado un documento que se llama petitorio. Esto tiene las demandas o peticiones que le hacemos al Gobierno en cuanto a la escuela. Todavía no es oficial que esté ese recurso. Podemos decir que es un mecanismo para que nos detengamos en algún momento: “Tengo este dinero. Te vamos a dar todo lo que quieras, pero contrólate”. A los estudiantes aún no se nos informó por parte de alguna autoridad. Por eso no damos mucha fe y credibilidad a esa información del periódico, pero sí tenemos conocimiento.

Luis Alfredo: La sociedad podrá decir “bueno, ya tienen ese recurso, ya que dejen la lucha”. Nosotros fuimos reprimidos y yo le digo a mis compañeros: una represión no se olvida así nomás para empezar. Fueron golpeados mis compañeros, fuimos reprimidos psicológicamente también. Entonces, si ese dinero se va a destinar no es porque en este año se destina esa cantidad. Ese dinero ha sido una acumulación de que en años anteriores ese dinero no se destinaba. O si se destinaba, ellos lo desviaban. Entonces ese dinero nos pertenece. No es una paga que el Gobierno diga “toma esto”. No, nos corresponde.

¿Qué perspectiva tienen ustedes para México?

Luis: Ahorita la consigna no es hacer una revolución con armas. Es hacer una revolución de conciencia, porque si quitamos al presidente o cualquiera de ellos no se va a acabar. Esto no es una organización, es una mafia. Primero hay que hacer una concientización, es lo que se pretende. Lo que nosotros podemos visualizar es que si en Ayotzinapa, que es la que está llevando la batuta de todas las movilizaciones, se doblan las manos, es posible que eso simplemente se termine, y lejos de sacar un buen beneficios vamos a ser más reprimidos, con más reforma. De hecho, ya está una reforma que trata de impedir que la sociedad se manifieste, porque atenta contra intereses de los terceros, y todas esas cosas. Las normales rurales no vamos parar ahora. Estamos estableciendo vínculos con organizaciones, con escuelas, para tener una mayor organización. Se pretende llegar a acuerdo para que todo el país se mueva. Nosotros con esas acciones vamos a involucrar a más personas, las cuales como reacción van a despertar y van a ver lo que pueden hacer. Lo que puedo hacer yo solo son ciertas cosas, pero nosotros como grupo podemos hacer mucho más. Entonces es eso, despertar en las personas, que juntos podemos tener grandes beneficios, podemos tener más de lo que tenemos. Tener una vida digna, un salario digno.

¿Se imaginaron alguna vez la reacción que está habiendo en la población?

Luis: Yo no avizoraba la reacción del pueblo actualmente. Yo sentía que la reacción del pueblo seguía sumisa. Actualmente que ves a la sociedad ya despierta es realmente bonito. Esto es algo que tarde o temprano tenía que estallar. Este cambio, en México, ya iniciamos, es un proceso. Es una bomba pues, que tanto de tanto de tanto estalla por lo mismo. No es que me alegre que el pueblo esté sufriendo, pero en gran sentido, pues, me da alegría. Por desgracia el ser humano hasta que no siente que lo están golpeando, no reacciona. Es lo que pasa aquí, estamos reaccionando. Ahora con lo que ha pasado con nuestros compañeros desaparecidos, es algo así como que ya despiertan. Y nosotros despertamos, el resto de la sociedad que nos rodea, despierta junto con nosotros. Eso es lo que ahorita está pasando en México. La situación de Ayotzinapa es la bandera de lucha de todo México. Es el despertar de la conciencia de todo explotado.

Notas

¹Por razones de seguridad, los estudiantes no quisieron publicar sus nombres completos.

¹1884-1911

²Matanza de estudiantes en Plaza de las Tres Culturas de Tlatelolco, Ciudad de México.

³Colectas.

Violencia capitalista y luchas populares en México



Gloria Martínez González y
Alejandro Valle Baeza
Colaboradores

El 6 de diciembre fue tomada simbólicamente la capital de México por una multiplicidad de movimientos populares. Es un episodio muy importante de las actuales luchas que conmemora la toma militar de la Ciudad de México, en 1914, por ejércitos campesinos de ese entonces. Hoy hay campesinos, movimientos urbanos, feministas, estudiantes, y sindicatos confluyendo sobre que el gobierno mexicano debería presentar con vida a 43 estudiantes desaparecidos y exigiendo la salida del actual presidente. Es una lucha de las víctimas contra sus victimarios y, al mismo tiempo, una etapa más alta de las luchas populares en el país.

La portada de la revista estadounidense *Time* del 24 de febrero de 2014 ponía al presidente mexicano Peña y titulaba: *Saving Mexico*. Unos meses después el personaje, quien en una entrevista anterior no pudo mencionar cinco títulos de libros que le hubieran influido, lucha por salvar su pellejo político. El 104° aniversario de la Revolución Mexicana, el 20 de noviembre, hubo manifestaciones antigubernamentales en todo México. Por ejemplo: “...unos 5 mil estudiantes, mineros de Cananea, padres de la guardería ABC, afectados por la contaminación del río Sonora, ferrocarrileros, feministas, ecologistas y braceros marcharon por la calles de Hermosillo- Sonora, tomaron la sede del Poder Legislativo local y advirtieron: ‘Hoy sesiona el pueblo, hay quórum’”¹. Las protestas a lo largo del país exigieron la presentación con vida de 43 estudiantes guerrerenses y la salida del “salvador de México” del gobierno.

La causa inmediata de la presente crisis política mexicana fue el asesinato de seis personas y la desaparición de 43 estudiantes, a lo que se suman 25 heridos, de una escuela para maestros de Ayotzinapa, en el estado de Guerrero, a manos de la policía local de la ciudad de Iguala. El ejército, presente muy cerca de los hechos, dijo no haberse percatado ni de los asesinatos ni del secuestro masivo. No obstante, intervino para expulsar a parte de los estudiantes que se habían refugiado en un hospital y entonces los amenazó con desaparecerlos después de espararlos que se merecían lo que les había ocurrido.

Los crímenes de Estado se cometieron el 26 de septiembre del presente año. Según el procurador de la República, los 43 desaparecidos habrían sido entregados por la policía a un grupo de narcotraficantes, que, para escarmentarlos, los asesino e incineró y después arrojó sus cenizas al río San Juan. Hasta el 6 de diciembre, hubo corroboración parcial de la versión oficial mediante pruebas de ADN que tuvieron que ser enviadas a Innsbruck (Austria) por la dificultad para identificar restos calcinados. El estudiante de 19 años Alexander Mora Venancio fue identificado de entre los restos calcinados. El maridaje entre las fuerzas policiacas, el ejército, la marina y el narcotráfico es obvio desde hace tiempo en gran parte del país. Por ejemplo, el director del Instituto Nacional de Combate a las Drogas, el general del ejército, Jesús Gutiérrez Rebollo, fue detenido en 1997 por sus vínculos con el cártel narcotraficante de Juárez en Chihuahua. La simbiosis entre los grandes capitales y las fuerzas represivas no se limita a los capitales que prosperan con el tráfico de drogas. El 28 de junio de 1995, fueron asesinados por la policía en Aguas Blancas, estado de Guerrero, 17 campesinos y heridos 24 por un conflicto agrario.² Un video de 16 minutos donde se apreciaba la masacre fue transmitido por el periodista Ricardo Rocha en la cadena privada de mayor difusión (Televisa).

Rocha fue despedido de la televisora por ello. Los medios de comunicación, las fuerzas represivas y los políticos actuaron coordinadamente para reprimir campesinos y salir impunes. Entonces como hoy: “En este reino de la impunidad hay homicidios sin asesinatos, torturas sin torturadores y violencia sexual sin abusadores”³, dice a propósito de lo ocurrido el 26 de septiembre el Tribunal Permanente de los Pueblos.

El finado politólogo boliviano René Zavaleta dijo en varias ocasiones en la UNAM que en un solo año en México había más muertos por razones políticas que durante toda la dictadura brasileña. No sabemos qué tan exacta es esa afirmación, pero indudablemente México se destaca, en el mundo, por su terrorismo de Estado. La violencia del capital se ejerce en todo el territorio con diversos grados y motivos. No obstante, ésta se concentra más en ciertos lugares. El estado de Guerrero es una de esas regiones. Desde los años sesenta del siglo pasado hubo una guerrilla campesina, la liderada de Genaro Vázquez, de inspiración socialista y más tarde la de Lucio Cabañas, asesinado por el ejército el 2 de diciembre de 1974.⁴ Ambos líderes eran profesores de enseñanza básica surgidos de la escuela para profesores Isidro Burgos de Ayotzinapa, Guerrero. La misma escuela de los 43 desaparecidos el 26 de septiembre de 2014. Los dos movimientos guerrilleros guerrerenses referidos tomaron las armas como respuesta a la extrema violencia gubernamental. La escuela Isidro Burgos fue fundada en los años ‘30 del siglo pasado. Desde hace mucho tiempo ha albergado una asociación que forma políticamente a muchos de sus egresados dotándolos de un carácter crítico anticapitalista. Sucesivos gobiernos han tratado de desaparecer las normales rurales de todo el país por su raigambre popular, especialmente a la escuela Isidro Burgos. Periódicamente, se les reduce el presupuesto y se trata de no contratar a sus egresados. La lucha popular ha impedido la desaparición de ellas. El ataque de este año a la de Ayotzinapa es notable solo por su brutalidad.

Sin embargo, no es el salvajismo de lo ocurrido en Iguala lo que explica la extensa movilización popular para exigir justicia: la explicación es que se precisa de un nuevo nivel de lucha política en México. Los crímenes de Iguala han servido para que confluyan diversas demandas

populares que vienen rebasando la capacidad de control del aparato capitalista.

En una economía que ha venido creciendo mediocrementemente los últimos treinta años⁵, la población ha padecido la falta de trabajos aceptables.⁶ Sus defensas han sido variadas: la emigración, la defensa de la economía campesina, la creación de cooperativas, etc. Hay cerca de 11 millones de mexicanos potencialmente deportables en los EE.UU., pero una parte de los que no se van ha defendido la economía campesina.

El 13 por ciento de los trabajadores mexicanos están empleados en la agricultura y muchos de ellos interactúan o sufren con el narcotráfico. Los capitales asentados en la producción de drogas ilegales han prosperado en México pues disfrutaban de una ganancia extraordinaria, una renta, por la cercanía del país con el mayor centro de consumo de drogas. La producción de marihuana, o cannabis, tiene origen precolombino. Pero, como el alcohol y el tabaco, su producción se ha disparado al producirse de manera capitalista. Como en toda producción capitalista el narcotráfico se diversifica: “la producción de heroína en las Américas básicamente se ha desplazado de Colombia a México y Guatemala, que conjuntamente parecen satisfacer la demanda hemisférica, la cual está basada en Norteamérica.”⁷ Las “mercancías” producidas son también la extorsión, el secuestro, etc. Como en todo el mundo el crimen organizado cuenta con el Gobierno para proteger sus intereses y con los capitalistas legales para complementarlos. No se ha inculcado a ningún funcionario financiero como parte de la “Guerra contra el narcotráfico” emprendida por el anterior gobierno en 2006 y continuada por Peña. La “guerra” gubernamental no busca impedir los negocios del crimen sino establecer un marco para el reparto de los beneficios extraordinarios. La rama del narcotráfico está en auge en México y, como en Colombia, una de sus actividades es la represión de los movimientos populares. Los ejércitos privados del narco sirven para hacer trabajos que no conviene asumir directamente las fuerzas gubernamentales. En el caso de los asesinatos de Iguala, la técnica de borrar todo rastro de las víctimas nunca antes había sido empleada por el crimen organizado y sí por el ejército mexicano, durante la “Guerra sucia” de los años setenta. Mientras haya posibilidades de ganancias

Los crímenes de Iguala han servido para que confluyan diversas demandas populares que vienen rebasando la capacidad de control del aparato capitalista. Lamentablemente, las luchas populares nucleadas por estos asesinatos no han enarbolado, hasta ahora, banderas anticapitalistas claras.

extraordinarias, México será un “narco Estado” donde se expanden los crímenes junto con los ineficaces ejércitos legales quienes emplean asalariados y consumen armas y municiones que atiborran los bolsillos de capitalistas legales, sobre todo del complejo industrial militar estadounidense.

Lamentablemente, las luchas populares nucleadas por los asesinatos de Iguala no han enarbolado, hasta ahora, banderas anticapitalistas claras. El Estado capitalista mexicano ha debido hacer tres fraudes electorales para mantener los términos de su dominación en las últimas cuatro elecciones presidenciales. Par legitimarse después del de 2006, Felipe de Jesús Calderón instrumentó la “Guerra contra las drogas” que consiguió que el homicidio sea la principal causa de muerte entre jóvenes de 15 a 24 años (ver gráfico).

Las víctimas de Ayotzinapa fueron atacadas por el Estado por enarbolar una solución popular contraria a la educación capitalista. Si el Estado contó con el auxilio del narcotráfico, no altera sustancialmente los hechos. El capitalismo mexicano solo obedece los dictados de “acumulad, acumulad”, aunque al hacerlo deba producir muertes como la de los jóvenes guerrerenses que hoy nuclean una multitud de luchas populares y que quizás sean el inicio de una etapa de lucha anticapitalista en México. Que así sea.

Notas

¹Hernández Navarro, Luis: “Ayotzinapa y la voz de la calle”, en *La Jornada*, 2/12/2014. <http://goo.gl/kfqEbY>.

Tan solo en Sonora se congregaron muchas protestas por diversos agravios. Por ejemplo, se recordó el 5 de junio de 2009 en Hermosillo, Sonora, México. Entonces hubo un incendio en una guardería privada donde fallecieron 49 niños y 76 resultaron heridos de entre cinco meses y cinco años de edad. Una de las propietarias del negocio es pariente del anterior presidente, el derechista Felipe de Jesús Calderón. Ni los propietarios ni los funcionarios que autorizaron la guardería, sin que ésta tuviera las condiciones de seguridad aceptables, fueron juzgados. Ver el video de la toma del Congreso sonorense en <http://goo.gl/Yzki7>.

²Véase <http://goo.gl/OqC2P6> y <http://goo.gl/qi4GNL>.

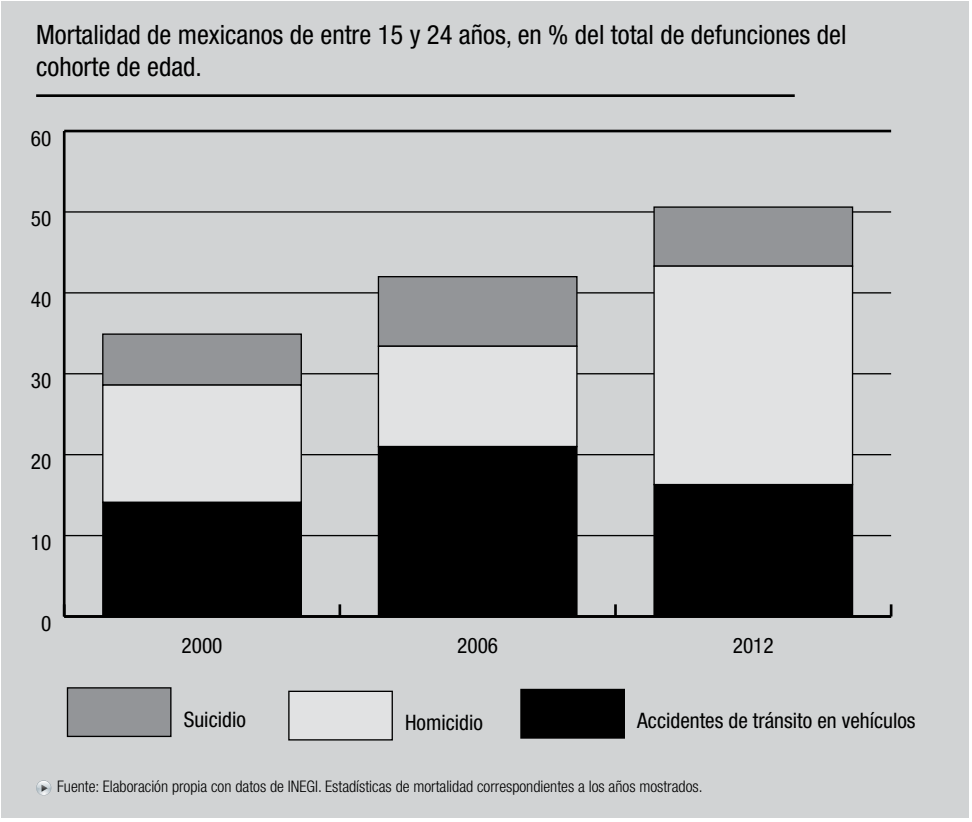
³“Sentencia de la audiencia final del Capítulo México del Tribunal Permanente de los Pueblos”, 18/11/2014, en <http://goo.gl/qTqssG>, consultada el 20/11/2014.

⁴En julio de 2011 fue asesinada una viuda de Lucio Cabañas y la hija de ambos trata hoy de asilarse en los EE.UU. por las amenazas mortales recibidas. Ver “La hija de Cabañas pide asilo a Obama”, *El Universal*, 4/12/2014.

⁵Véase Martínez González, Gloria y Valle Baeza, Alejandro: *México, otro capitalismo fallido*, Ediciones ryr, Buenos Aires, 2011. En 2014, con un crecimiento de 2.1%, México quedó ubicado en el lugar número 15 de 20 países de Latinoamérica –sin considerar a los del Caribe. CEPAL: *Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe*, 2014, pp. 6 y 7.

⁶Véase Valle Baeza, Alejandro: “La situación de los trabajadores mexicanos”, en *Razón y Revolución*, nº16, Buenos Aires, 2º semestre de 2006, pp.7-70.

⁷Organización de los Estados Americanos: “El problema de las drogas en las Américas: estudios producción y oferta de drogas, fármacos y precursores químicos”, Washington, 2013, pag. 7 en <http://goo.gl/OYF0jX>, Consultado: 25/11/2014.



Detrás de los 43

La lucha de clases en México



Nicolás Grimaldi
LAP-CEICS

La Normal de Ayotzinapa “Raúl Isidro Burgos”, en el Estado de Guerrero, fue fundada en 1926. De allí egresaron Lucio Cabañas y Genaro Vázquez, líderes guerrilleros en las décadas del ’60 y ’70. En el año 2005, los normalistas fueron reprimidos al bloquear la ruta para exigir puestos de trabajo para los egresados. En 2007, emprendieron una larga lucha para evitar el cierre del normal. En 2011, dos estudiantes fueron asesinados por las fuerzas policiales en una de sus colectas. En enero de este año, otros dos fueron atropellados por un tráiler en circunstancias confusas.

El 26 de septiembre, los normalistas se encontraban en la ciudad de Iguala, efectuando una colecta para realizar sus prácticas docentes y, además, para asistir al acto conmemorativo por la masacre del 2 de octubre de 1968 que se realizaría en la ciudad de México. Mientras “boteaban” (como le dicen a recaudar fondos), fueron agredidos por policías y sicarios dejando un saldo de 6 muertos (tres estudiantes), 25 heridos y 43 estudiantes desaparecidos al término de la represión (véase entrevista en este número). Se sospecha que los estudiantes fueron entregados a un grupo criminal llamado “Guerre-

Avanzada burguesa

Este hecho se da en un contexto general de avanzada sobre los derechos civiles de los trabajadores, pero también sobre sus condiciones materiales y hasta de su propia vida. La gran mayoría de la población mexicana vive en debajo de la línea de pobreza, siendo Chiapas, Guerrero, Puebla y Oaxaca, los estados más pobres con más del 60% de la población en esa situación.³ A su vez, estos sitios han sido protagonistas de diferentes formas de represión estatal, ya sea bajo el gobierno de Calderón, entre el 2006-2012, como en lo que va del gobierno de Peña Nieto. La mayoría de las detenciones arbitrarias ocurridas entre junio del 2013 y mayo del 2014 se produjeron en el DF, Oaxaca, Chihuahua, Guerrero, Chiapas y Puebla. En tanto las desapariciones forzadas ocurrieron, en su mayoría, en Guerrero, Oaxaca, Michoacán y Chiapas. En estos estados, también, se produjo la mayor cantidad de ejecuciones extrajudiciales.⁴ Estas acciones, se dan en el marco de las modificaciones realizadas a la Ley Antiterrorismo, originalmente sancionada por Calderón. Dichos cambios se empezaron a discutir en el 2013 y se aprobaron en el 2014, con críticas del PRD y el PT. De acuerdo a la nueva reglamentación, se eliminó el último párrafo del Artículo 139 del Código Penal Federal, en el que se establecía que “no se considerarán como un acto terrorista las manifestaciones realizadas por grupos sociales”. Por

los subsidios a la nafta y el diesel, que sumado a la devaluación, derivó en un aumento del costo de vida para los trabajadores. También, se realizaron reformas al Código Nacional de Procedimientos Penales que permiten a las fuerzas policiales actuar sin orden judicial para la inspección de viviendas, individuos, o rastreo de celulares. Finalmente, se debe destacar la reforma electoral, que permite la reelección hasta por doce años de senadores y diputados. Por último, la reforma laboral que consagra la precarización, a partir de la creación de trabajos a prueba, la jornada reducida, facilitar los despidos, debilitar la contratación colectiva, y estipular que en el caso de aquellos trabajadores que logren su reincorporación al trabajo, solo cobren un año de sueldo, y no el equivalente a lo que dure el juicio (promedio de entre 3 y 4 años), como garantizaba la ley anterior. Como vemos, la desaparición de los estudiantes se da en el marco de la avanzada de la burguesía contra las condiciones de vida de la población, lo que permite explicar la masividad de la respuesta, a lo largo de todo el país. La avanzada burguesa tiene como premisa una falta de organización de la clase obrera mexicana, no solo en el aspecto político, sino también en el aspecto corporativo. Si observamos la tasa de sindicalización de los trabajadores, encontramos que ronda el 8% respecto a la PEA⁵, muy por debajo de Argentina (37%), o incluso de EE.UU. (11.3%). A esto, debe sumarle que las entidades sindicales se encuentran toma-

La situación actual, de movilización y descrédito de los políticos burgueses, exige poner en pie una estructura que permita canalizar el descontento social en una salida política para la inmensa mayoría de mexicanos.

en silencio en solidaridad con los estudiantes de Guerrero. En Michoacán, la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación, realizó un paro y movilización el 8 de octubre, así como también diversas manifestaciones de estudiantes. Las movilizaciones se fueron radicalizando, hasta las últimas donde se pedía le renuncia del propio presidente mexicano. En los últimos días, los padres ingresaron al mismísimo Senado y los acusaron de ser indiferentes ante la situación. El 1° de diciembre se realizó una movilización masiva (más de 100.000 personas) en la ciudad de México que terminó en represión y detenidos. El 6 de diciembre, una jornada que debía ser decisiva, la capital concentró 25 mil asistentes. En las últimas manifestaciones se exigió la renuncia de Peña Nieto. La crisis del PRI y del PRD llevó a varios parlamentarios a retirar su apoyo al presidente, que es sostenido, por ahora, por la Casa Blanca.

Como podemos observar, el proceso de movilización se desató a lo largo del país, radicalizan-



ros Unidos”. Las repercusiones no tardaron en extenderse por todo el país. El escándalo tomó un vuelo internacional. Varios normales fueron tomados. Se creó un comité de solidaridad de las organizaciones en lucha y las marchas se multiplicaron.

En ese contexto, el alcalde de Iguala, José Luis Abarca, pidió licencia para fugarse con su mujer, María de los Ángeles Pineda. Pineda es nada menos que la hermana de dos jefes del narcotráfico local, y fue señalada en un reporte del servicio de inteligencia como quien ordenó al director de Seguridad Pública Municipal que reprimiera a los estudiantes, temiendo que interrumpieran un discurso que ella debía dar ese día. Finalmente, la pareja gobernante fue apresada en Iztapalapa. El titular de la Procuraduría General de la República (PGR), Jesús Murillo Karam, indicó que María de los Ángeles Pineda fue identificada por Sidronio Casarubias Salgado, uno de los líderes de Guerrero Unidos que se encuentra en prisión, como la principal operadora del grupo criminal desde la presidencia municipal, en compañía de su marido y del secretario de Seguridad de Iguala, Felipe Flores Velázquez. También, dijo que Abarca pagaba entre dos y tres millones de pesos a Guerreros Unidos para tener bajo control la localidad.¹ Sidronio habría declarado que su lugarteniente, “el cabo Gil”, se comunicó con él informándole que tenía que hacerse cargo de un grupo de personas, que serían los estudiantes. El “cabo Gil”, sería el nexo entre las policías municipales de Iguala y Cocula con la organización criminal.²

lo tanto, cualquier protesta puede ser penalizada y hasta reprimida con el mayor rigor. También se aprobó la facultad presidencial para suspender garantías y derechos ciudadanos sin necesidad de consultar a ningún organismo. A esto, hay que sumarle la denominada “ley antiprotesta” que se intentó aplicar en abril y se está buscando aplicar ahora por iniciativa del PRI y el PAN. Hay antecedentes de esto en el Estado de Puebla, donde se aplicó la “Ley Bala”, que permitía el uso de armas no letales, y en un principio admitía también la utilización de armas de fuego, para reprimir las movilizaciones. Esta ley fue derogada luego de que se produjera la muerte de un chico de 13 años en un desalojo.

En el DF, el PRI y el PAN impulsaron una Ley de Manifestaciones que le permite a la policía disuadir las movilizaciones que se realicen en vías primarias, u obstruyan negocios o edificios públicos, y establece que las movilizaciones debían realizarse solo entre las 11 y las 18, con un aviso de 48 hs de anticipación. Leyes similares se impulsaron en Quintana Roo, Jalisco y Oaxaca. Las últimas reformas en materia de seguridad impulsadas por Peña Nieto han sido celebradas por el propio Kerry, desde los EE.UU. A estas reformas represivas, hay que sumarles otras. Por ejemplo, la reforma energética, que permite la privatización de la exploración petrolera y de la distribución de energía eléctrica. La reforma de telecomunicaciones, que beneficia sobre todo a Televisa. La reforma bancaria, que permite el avance de los bancos sobre los bienes de los deudores. Además, si bien se eliminó el IVA en los medicamentos y los alimentos, se implantó una eliminación paulatina de

das por el PRI. El Congreso del Trabajo respaldó las medidas tomadas por Peña Nieto respecto a la situación de los estudiantes. La Confederación Regional Obrero Mexicana aclaró que Peña Nieto “no es responsable por lo sucedido”, aunque “ha habido algunas deficiencias en la política de seguridad”. Sí hay que reconocer que la UNT se movilizó el pasado 1° de diciembre junto a los trabajadores de Universidad Autónoma de México, estudiantes y padres. De la marcha, participaron cerca de 5.000 trabajadores. Es evidente que la lucha no provendrá del movimiento sindical.

Las respuestas

Inmediatamente después de la desaparición de los estudiantes, se realizaron marchas en los estados de Guerrero, Chiapas, Oaxaca, Jalisco y el DF. En Chilpancingo, la capital de Guerrero, 50.000 manifestantes exigieron la aparición de los estudiantes, el esclarecimiento de la muerte de seis personas y la renuncia del gobernador Ángel Aguirre, del PRD. En octubre, en la ciudad de México, se manifestaron unas 15.000 personas encabezadas por familiares de los estudiantes. Poco antes del cierre de la marcha, un grupo de manifestantes abucheó e insultó a Cuauhtémoc Cárdenas, tres veces candidato presidencial y fundador del Partido de la Revolución Democrática (PRD) -que gobierna en Guerrero e Iguala-, y fue obligado a abandonar la protesta. Cárdenas terminó renunciando al PRD, seguido por dirigentes fundadores del PRD en Puebla. En San Cristóbal de las Casas, Chiapas, miembros del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) marcharon

do sus reclamos. Sin embargo, debe destacarse que la inmensa mayoría de los movilizados se referencian con el zapatismo, lo cual implica un límite importante a las potencialidades del movimiento. La situación actual, de movilización y descrédito de los políticos burgueses, exige poner en pie una estructura que permita canalizar el descontento social en una salida política para la inmensa mayoría de mexicanos. Es decir, exige la construcción de un partido de la clase obrera. Sin embargo, el zapatismo, si bien se ha sumado a las protestas, no ha convocado a las movilizaciones bajo ninguna proclama concreta, ni siquiera por la renuncia de Peña Nieto. Sus comunicados y declaraciones apuntan más a la solidaridad con los padres, el reclamo por justicia y a denunciar “lo podrido que está el sistema político”, que a una propuesta concreta.⁶ En vez de potenciar las movilizaciones, el zapatismo apela a la lástima. Y es este el punto clave de la situación política de México. Desgastados los partidos políticos burgueses, como el PRD, y ante la respuesta represiva del PRI, la construcción de una organización que abroquele a la clase obrera en un programa revolucionario tendría buenos augurios asegurados.

Notas

¹La Jornada, 28/10/2014

²<http://goo.gl/wOxCTO>

³Datos extraídos del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social

⁴<http://goo.gl/EYqCmx>

⁵<http://goo.gl/THR0zk>

⁶Los comunicados y declaraciones pueden verse en <http://goo.gl/wviUlt>

Juventud, divino tesoro

Sobre los planes sociales para la inserción laboral de los jóvenes



Nicolás Viñas
TES-CEICS

Usualmente, cuando se habla del trabajo juvenil, se lo asocia con condiciones laborales deplorables. Y si hay un lugar donde la figura del adolescente superexplotado se ha tornado un ícono, es la del empleado de McDonald's. Sin embargo, los jóvenes que allí se emplean resultan ser obreros de elite al lado de los adolescentes que el Estado subsidia para que se empleen. En esta nota le contamos por qué los programas de “inclusión social” destinados a la juventud no modifican su condición social, sino que perpetúan una situación deplorable. Vamos a analizar tres de estos programas implementados en Capital Federal, Córdoba y Buenos Aires.

Capital Federal

En medio de la debacle capitalista de fin de milenio, el gobierno de Aníbal Ibarra decidió implementar en el año 2001 un programa de reclutamiento juvenil para “formar mano de obra” y “brindar oportunidades laborales”. El Programa Reconstruyendo Lazos se destinó desde sus inicios a los jóvenes de entre 16 y 21 años que se encontraran “en situación de vulnerabilidad” y fueran derivados por alguna institución gubernamental, organizaciones sociales y/o comunitarias (escuelas, hospitales, juzgados, etc.) de la que participen. Su objetivo declarado es el de “fomentar la cultura del trabajo” y “la inclusión socio-laboral” mediante “prácticas de formación educativo-laborales”. Para ello, se realizan talleres que buscan explicar “¿qué significa trabajar?” y se realiza una “práctica laboral” por el transcurso de entre seis meses hasta dos años. A su vez, se busca que, una vez finalizado el período de esta “práctica”, los jóvenes queden como trabajadores efectivos en los “espacios de inclusión socio-educativo-laborales”. Como veremos, por las condiciones laborales que imperan en el programa, este objetivo no suele alcanzarse. A lo largo de sus más de 10 años de existencia, el programa tuvo conexión con casi 100 “espacios de capacitación y producción en el marco de la economía social solidaria” (empresas “sociales”, fábricas y empresas recuperadas, cooperativas, espacios de capacitación, etc.) y con algunas empresas de renombre como Coca-Cola, Medialunas del Abuelo, Data Factory, Tea Connection o la peluquería Leo Paparella, entre otras. Los rubros en los que se emplearon los jóvenes van desde lo administrativo y la atención al público, pasando por telemarketing, gastronomía, peluquerías, gráficas, medios audiovisuales, mecánica, chapa y pintura, diseño, hasta llegar a espacios de recreación, reparación de pc, textiles, oficios varios y servicios generales. Estos establecimientos no tienen un límite en la cantidad de chicos que pueden emplear. De esta forma, algunos lugares llegaron a incorporar hasta 37 jóvenes, como la empresa Scrap & Rezagos, dedicada a la reutilización y reciclado de equipos eléctricos y electrónicos.¹ A cambio de su labor, los “beneficiarios” del programa percibían, hacia el año 2010, una beca estímulo por el monto de \$500 mensuales otorgada por la Dirección General de Niñez y Adolescencia (DGNyA) a través de una tarjeta del Banco Ciudad. En otras palabras, lo que un *part-time* de McDonald's podía embolsar en una semana, el Estado lo abonaba por el trabajo de un mes entero. A su vez, mientras los trabajadores del *fast-food* yanqui cuentan con obra social, jubilación y todos los beneficios de un empleo en blanco, la beca estatal conlleva solamente un seguro de accidentes de trabajo y vida contratado por la DGNyA. Sin embargo, según un informe de la Auditoría General de la

Ciudad de Buenos Aires, sobre una muestra de 33 legajos relevados, en 25 casos (75,7% de la muestra) se detectó la ausencia de la constancia de seguro de responsabilidad civil contratado por la dirección.² Por otra parte, la diferencia salarial entre ambos puestos de trabajo se ha incrementado en los últimos años como consecuencia del congelamiento del monto de la beca estatal. En relación a la jornada laboral, formalmente estos jóvenes deben cumplir con un régimen de 16 horas semanales divididas en 4 días de trabajo por el transcurso de un año, con posibilidad de extenderse medio año más o incluso hasta dos años. Sin embargo, es usual que los establecimientos les ofrezcan a los adolescentes extender sus jornadas más allá de la establecida por el programa hasta alcanzar, en algunos casos, una carga horaria semanal equivalente a la de un trabajador full time. En todos los casos, estas horas extras se abonan por un valor irrisorio que varía según el rubro. Para el caso de aquellos cuya edad se ubica entre los 16 y los 18 años, esto se constituye en una violación de la Ley 26.390 de Prohibición del Trabajo Infantil y Protección del Trabajo Adolescente, que en su artículo 9º estipula un máximo de 36 horas semanales de trabajo. Esta situación irregular provocó que en el año 2012 el Gobierno de la Ciudad tuviera que intervenir el programa debido a que una de los menores, que se encontraba alojada en un hogar y bajo la responsabilidad de un tutor público, realizaba jornadas que excedían las establecidas. Por este motivo, se iniciaron una serie de denuncias que concluyeron con el pago de multas por parte de la DGNyA. Como producto de las condiciones en las cuales se desenvuelve el Programa Reconstruyendo Lazos, no resulta extraño que en el transcurso de 2010 hayan desertado del programa unos 199 jóvenes sobre un total de 746 inscriptos, es decir, un 26,7%. En el gráfico se observan las distintas razones por las cuales los beneficiarios se dieron de baja en el transcurso de ese año. Entre ellas, encontramos también que tan sólo en tres casos los adolescentes fueron incorporados como personal efectivo por los lugares de trabajo, es decir solo un 0,4%. Esto estaría indicando que los empleadores sólo están dispuestos a aceptar jóvenes abaratados gracias al subsidio estatal. Si bien el programa cuenta con un “equipo técnico” encargado de acompañar integralmente a los jóvenes durante el proceso laboral y monitorear sus condiciones de trabajo, las propias condiciones laborales de estos supervisores se constituyen en un impedimento para llevar a cabo sus tareas. Ya vimos la consecuencia de esto reflejada en la jornada que realizan algunos jóvenes del programa. Para efectuar un seguimiento básico de los chicos, como mínimo se debe armar una red de trabajo con los actores que los rodean, entrevistarlos al menos una vez por mes, visitar su espacio de trabajo y hacer una evaluación del mismo. Sin embargo, este seguimiento se reduce en muchos casos al control del presentismo. Los supervisores del Lazos son en su mayoría estudiantes universitarios que el Gobierno contrata como monotributistas, lo cual se torna en una traba para la realización de denuncias contra los espacios convenientes por miedo al despido. A esto debe agregarse que en algunos casos la cantidad de chicos que cada supervisor tenía a su cargo excede con creces su capacidad de efectuar un trabajo acorde. De esta forma, el seguimiento de los adolescentes puede reducirse a un llamado telefónico. Como si esto fuera poco, los supervisores deben convivir con una falta absoluta de equipamiento elemental: para todo el programa, el Gobierno de la Ciudad dispuso de una oficinita con tan sólo un

teléfono y una computadora. Nos comenta al respecto un trabajador:

“Para hacer los llamados, nos sentábamos todos alrededor de la mesa y hacíamos una ronda, pasándonos el teléfono uno al otro tras cada llamado. Y si a vos te daba ocupado tenías que esperar a que el teléfono diera toda la vuelta para volver a comunicarte. Imaginate qué control podés hacer así de tus 20 o 30 chicos.”

Por otra parte, estos trabajadores precarizados son obligados a “difundir los beneficios del programa” mediante el reparto de folletos proselitistas en escuelas de la ciudad y barrios de la zona sur. Esta práctica adquiere una impronta importante en tiempos cercanos a las elecciones. Lejos de ser una situación aislada, el macrismo utiliza a los empleados estatales para fines electorales en varios programas. A modo de ejemplo pueden mencionarse los “concientizadores ambientales”. A esto debe agregarse la desprolijidad institucional. Al finalizar cada año, todos los legajos de los chicos iban a parar a la basura, lo que evidencia que este programa no fue controlado correctamente en ningún momento a lo largo de 10 años de existencia. Esta situación recién se modificó tras la “intervención” ya mencionada.

Córdoba

A través del Decreto Provincial N° 1.759/99 se creó en Córdoba el “Programa Primer Paso” (PPP) con el objetivo de promover la inserción laboral de jóvenes entre 16 y 25 años, desempleados y sin experiencia previa relevante, mediante “procesos de capacitación y entrenamiento en ambientes de trabajo de empresas o empleadores privados”. Del mismo también participan personas con discapacidad o trasplantadas de hasta 49 años de edad inclusive, que se encuentren desocupadas y registren domicilio en la Provincia de Córdoba. Actualmente, el plan abarca a 15 mil jóvenes y su costo fiscal se elevó en 2014 a 270 millones de pesos. A su vez, hay 8.845 empresas que tienen al menos un beneficiario del PPP. En el último programa, el 49,8% de las empresas que recibieron PPP eran Pymes de uno a cinco empleados, mientras que el 88% de los empleadores tenía menos de 25 trabajadores.³ Los empleadores pueden incorporar jóvenes a través del PPP mediante dos modalidades. La primera, “Acciones de entrenamiento”, tiene una duración de un año y no le infringe costo alguno a la empresa, a la vez que no genera relación laboral alguna entre esta y los becarios, ni entre éstos y el Estado Provincial. A través de la misma, los jóvenes perciben un monto de \$1.500 no remunerativo (es decir, no se percibe el derecho a aportes jubilatorios ni cargas sociales), por una carga de 20 horas semanales. Bajo esta modalidad sólo pueden participar empresas o empleadores con empleados registrados, a excepción de aquellos radicados en el Noroeste Cordobés para los cuales no rige la condición de tener a sus trabajadores registrados. Por otra parte, los empleadores pueden establecer una relación formal con los becarios a través de la segunda modalidad de “Contrato por Tiempo Indeterminado”. En este caso, las patronales pueden descontar del sueldo de bolsillo del obrero el beneficio que este recibe del programa, siendo la carga horaria la acorde al contrato establecido con la empresa y no menor a 20 horas semanales, mientras que los aportes al sistema provisional, obra social y seguro por riesgo de trabajo corren por cuenta del empleador. De la totalidad de jóvenes bajo la égida del programa, en el año 2012 un 11,5% se encontraba bajo esta modalidad. En el cuadro se registra la relación entre la cantidad de empleos registrados y la

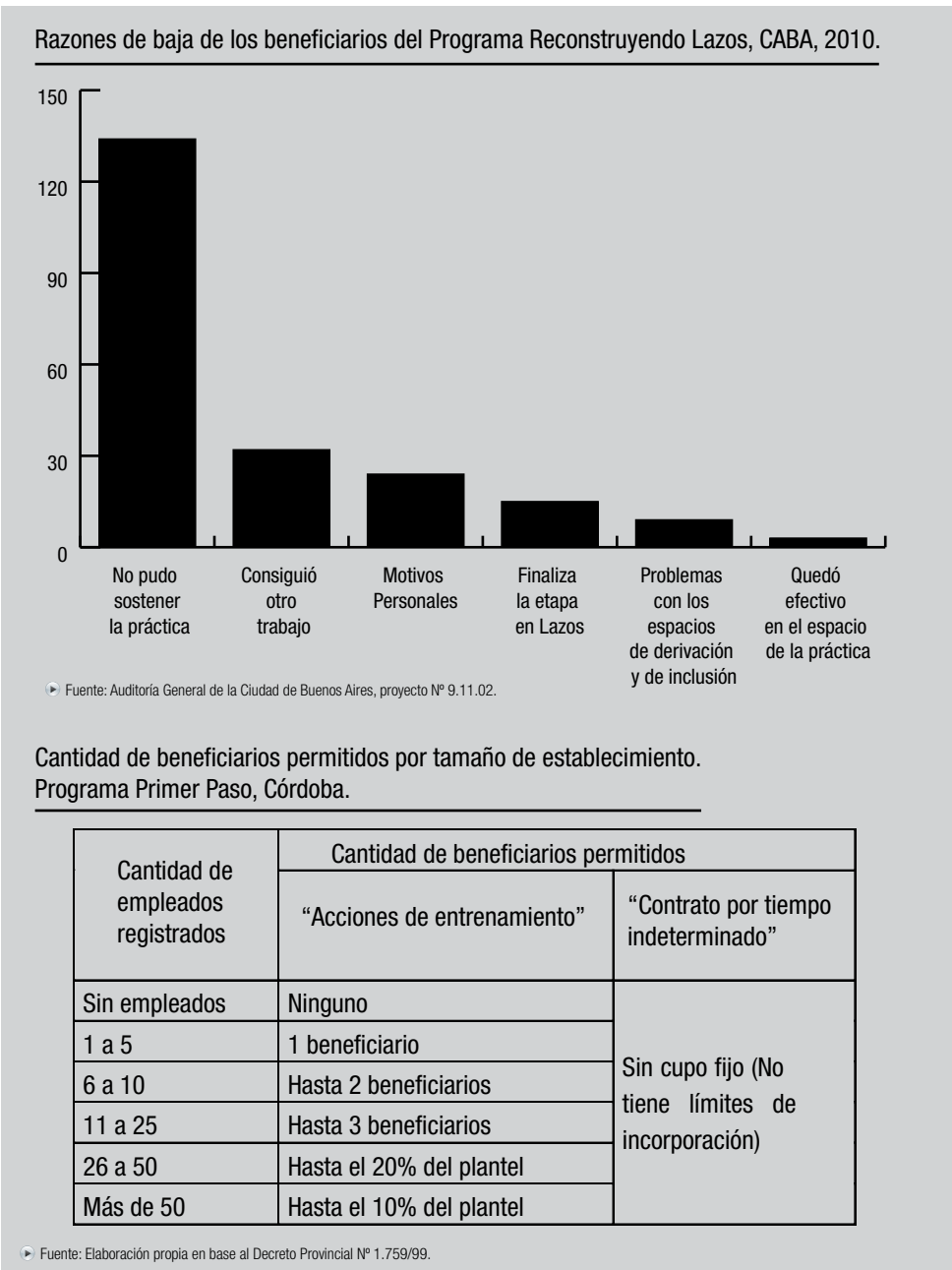
La proliferación de programas de inserción laboral para las crecientes masas de jóvenes desocupados, lejos de elevar la condición social de los mismos, funciona como un paliativo de contención para una población a la cual se reproduce como sobrante para el capital. Además, operan como verdaderas cajas para el desarrollo de entramados punteriles.

cantidad de becarios del programa establecida para distintos establecimientos. En noviembre de este año, la legislatura provincial le otorgó a este proyecto de emergencia el carácter de ley, todo un síntoma de lo que deja la “década precarizada”. Al mismo tiempo, hay que destacar las denuncias que marcan el reemplazo de trabajadores despedidos por becarios del gobierno. A modo de ejemplo, el ex Secretario General de la Asociación Gremial de Empleados de Comercio (AGEC), José Luis Oberro, denunció en 2012 que en distintos momentos se detectaron despidos en supermercados y en empresas pequeñas y medianas de la ciudad de Córdoba en favor de la incorporación de jóvenes del PPP. En suma, estos últimos no sólo debían realizar las mismas tareas que un trabajador estable, sino que efectuaban jornadas de 8 horas y también trabajaban los fines de semana reemplazando al personal franquero, algo prohibido en los decretos que regulaban el plan. A su vez, es importante remarcar que mientras un empleado de comercio tenía en ese año un salario de alrededor de \$2.000 por medio día de trabajo, los jóvenes del PPP percibían una suma de \$1.000.⁴

Buenos Aires

El “Programa de Responsabilidad Social Compartida Envión” fue creado en el año 2009 por la cartera bonaerense de Desarrollo Social para “apoyar a jóvenes de 12 a 21 años en situación de vulnerabilidad en el desarrollo de sus capacidades, conocimiento y habilidades y el fortalecimiento de sus vínculos sociales” y su “integración al mundo de trabajo y la educación”. Los “enviones” son sedes cedidas por cada municipio que proporcionan apoyo escolar, talleres, cursos de capacitación y prácticas laborales. Al igual que en el caso del FinEs, las sedes funcionan en clubes barriales, sociedades de fomento, centros comunales, delegaciones municipales, bibliotecas, etc., siendo en algunos casos locales con filiación partidaria abierta. Actualmente, se brindan cerca de 1.130 talleres en 284 sedes que el programa posee en toda la provincia, de los cuales participan alrededor de 40.000 chicos, quienes reciben una beca mensual de \$350. La inversión anual del Programa fue de 252 millones de pesos en 2013 y de cerca de 284 para 2014: casi su totalidad se distribuye en concepto de transferencias a los municipios, siendo esto un motivo de disputa política en la provincia. Por ejemplo, cuando Giustozzi, intendente de Almirante Brown, abandona el kirchnerismo, el programa comienza a recibir una menor partida presupuestaria para el distrito, lo que redundó en un empeoramiento notable del mismo. A su vez, junto con el cambio político en el municipio sobrevinieron las persecuciones políticas y los despidos contra los trabajadores del programa. Esta situación, de la mano de los contratos precarios que englobaron siempre a los trabajadores del Envión -casi todos ellos monotributistas que sufren atrasos en las pagas-, se ve reflejada en

algunas de las expresiones recabadas en las entrevistas, tales como: “¿Venís al plenario de Giustozzi no? Porque el mes que viene tenés que renovar el contrato...”. Por su parte, se realizaron “excursiones” de los chicos y trabajadores a un acto de Cristina en Tecnópolis o actos de distintos barones del conurbano. El programa se divide en varios ejes, entre los cuales se encuentran los de participación comunitaria, trabajo, salud y educación. Su implementación se encuentra bajo la discreción del coordinador de cada sede y son impulsados por un equipo técnico que no siempre tiene una calificación adecuada, siendo esta una salida laboral para muchos estudiantes universitarios. El equipo de trabajo del programa lo completan los talleristas a cargo de actividades deportivas o recreativas como murga y pintura, entre otras. Los logros del programa en torno a cada uno de los ejes resultan dispares, siendo el del trabajo el menos desarrollado: sólo una minoría de los beneficiarios ha alcanzado un empleo o ha transitado por su sistema de pasantías. Al respecto puede ubicarse a la figura del tutor, jóvenes de entre 18 y 25 años que en muchos casos fueron beneficiarios del programa, aunque en otros tantos simplemente se trata de acomodados por un puntero del barrio. Es importante remarcar que los 3.500 tutores que aproximadamente trabajan en Envión no son reconocidos como trabajadores sino que perciben, a cambio de su labor, una “beca” por un monto de \$1.000 a través de una tarjeta social. A su vez, el hecho de que sea el mismo programa quien deba emplear a los jóvenes luego de haberlo transitado es una demostración del fracaso rotundo en la posibilidad de abrirles un camino laboral. Resulta interesante contrastar esta cantidad de tutores con los 3.169 chicos que consiguieron un puesto laboral a partir de su participación en Envión, de los cuales 2.358 se emplearon en el sector privado y 911 en el sector estatal, mientras que 174 habrían comenzado “su propio negocio”. De los que consiguieron trabajo, el 38% se insertó en sectores vinculados a las industrias alimenticias (panificadoras, distribución de alimentos, supermercados, casas de comidas rápidas), 22% en áreas de servicios (construcción, logística, seguridad, consultoras, expendio de combustibles), 17% en indumentaria, 16% en electrónica y 7% en áreas vinculadas al entretenimiento.⁵ A pesar de los objetivos “ideales” del programa ligados a la inserción de los jóvenes en algún tipo de institución que les permita desarrollarse laboralmente, se observa que en muchos casos su implementación real se acerca más bien a la contención social. Nos dice uno de los trabajadores entrevistados: “El programa termina funcionando más bien como un comedor que un espacio donde se desarrollan actividades, debido a que muchos chicos no van a la escuela y el comedor del barrio está superpoblado. Y la comida no es la mejor: viandas de sanguuche o una milanesa en estado dudoso. Y nosotros cumplimos muchos roles por fuera de la parte “técnica”, cocinamos, les llevamos ropa a la casa, los acompañamos a la comisaría o el centro de salud ante algún inconveniente, hacemos apoyo escolar. Inclusive, para efectuar nuestra



labor contábamos con muy pocos recursos. Por ejemplo, si necesitábamos preservativos para hacer una campaña de salud no había, parches para el taller de murga tampoco, y los teníamos que conseguir nosotros”.

Conclusiones

Como se ha visto, la proliferación de programas de inserción laboral para las crecientes masas de jóvenes desocupados, lejos de elevar la condición social de los mismos, funciona como un paliativo de contención para una población a la cual se reproduce como sobrante para el capital. Estos jóvenes no tienen aquí una salida real a su deplorable situación. Por el contrario, el Estado facilita la mayor explotación de estos jóvenes por parte de pequeños capitales. Además, estas políticas encuentran un límite en la posibilidad de ampliar el gasto estatal. En este sentido, el avance de la crisis actual se expresa en el recorte salarial: de los tres programas observados, dos mantienen congelados los montos de sus becas hace casi un lustro, mientras que el PPP no actualizó su paga en relación a 2013. El Gobierno nacional no se ha quedado atrás en la carrera por ofrecer esta fuerza de trabajo abarataada. En agosto de este año, lanzó el Pro.

EmpleAr, que financia a 374.000 empresas y abarca a 815.000 trabajadores mediante una partida presupuestaria de \$3.034.000.000. Por un lado, se subsidia parte del salario del trabajador con hasta \$2.000 y por un plazo máximo de 12 meses mediante el Programa de Recuperación Productiva (REPRO), que tendrá una ampliación para el sector de las PyMEs. En segundo lugar, se encuentran los subsidios provenientes del Plan Progresar, que podrán elevarse de \$600 hasta \$2.000 por el lapso de 6 meses, para jóvenes de entre 18 y 24 años que retomen o comiencen sus estudios. A este mismo beneficio, de cobrar \$2.000 pesos por mes durante medio año y hacer un entrenamiento en empresas, podrán acceder los adultos desocupados que hayan egresado de los Cursos de Formación Profesional y quienes cobran seguro de desempleo. De esta manera, en caso de que, luego de los seis meses de entrenamiento, los empresarios decidan contratar a los jóvenes del Plan Progresar, o a los adultos desocupados, recibirán una suma de \$2.700 durante un año, para costear parte del salario del nuevo empleado. La expansión de este tipo de planes es la contracara de un incremento de la tasa de explotación, verdadera fuente de compensación para la acumulación de los ineficientes capitales

locales. A través de estos programas, el Estado subsidia el salario (miserable) que debieran abonar los pequeños capitales individuales. A su vez, aquellos que busca “incluir” reciben un salario que apenas les garantiza su subsistencia y no asegura un empleo estable ni un futuro laboral prometedor. Desde mediados de la década del setenta, el capitalismo argentino tiene como uno de sus pilares de sustentación la generación de empleo precario. Como hemos señalado en otras ediciones de *El Aromo*, los altos niveles de pobreza no son “lo que falta” de la “década ganada”, sino una variable sobre lo que se ha construido “el modelo”.⁶ Estas iniciativas, lejos de buscar revertir esta situación, la consolidan. Pero además, detrás de estos “programas de inclusión social” y “políticas de responsabilidad social empresarial”, se esconde una enconada disputa por los crecientes recursos destinados a la asistencia, verdaderas cajas para el desarrollo de entramados punteriles.

Notas
¹Auditoría General de la Ciudad de Buenos Aires, proyecto N° 9.11.02.
²Ídem.
³<http://goo.gl/HYqY0f>.
⁴<http://goo.gl/8DYkzG>.
⁵<http://goo.gl/Wdoz18>.
⁶Seiffer, Tamara: “El plan PROGRESAR y los límites del capitalismo argentino”, en *El Aromo*, n° 77, marzo-abril de 2014.

Fe de erratas

Por un error de edición quedó fuera de la nota de Julia Egan, “Derrochando riqueza ajena”, en El Aromo n° 81, el siguiente fragmento:

Los trabajadores deberían reclamar la estatización bajo control obrero de todas las empresas en quiebra. Así, en lugar de que estos recursos vayan a parar a los bolsillos de los capitalistas, que finalmente dejan en la calle a los trabajadores, se garantizaría un empleo estable mediante un sistema de empresas estatales que bien podrían producir para proveer a otras dependencias del Estado. Además, como no se trata de estatizar miseria, la concentración y centralización de las fuerzas productivas en manos del Estado permitiría lograr niveles de eficiencia y escalas de producción adecuadas a los niveles que reinan en el mercado mundial, lo que ayudaría no sólo a salvar a los compañeros de la miseria y la desocupación, sino a rescatar a ramas enteras de la industria argentina de la clase que la parasita. Colaboraría también en educar a la clase obrera en los grandes problemas políticos, sociales y económicos de la sociedad que está llamada a gobernar un día no lejano.

Badaraco Distribuidor

Libros del Pensamiento Crítico para generar contracultura

ESTETICA DE LA DESESPERACIÓN

GUADI CALVO

LUXEMBURG

COMO UN PAJARO ARDIENTE

ERIC DOMERGUE

LA LLAMARADA

LA TELEVISIÓN DESDE ABAJO

NATALIA VINELLI

EL TOPO BLINDADO

LENIN Y VOS

BRUNO BAUER

LA PARTE MALDITA

LA LUCHA ARMADA EN AMÉRICA LATINA Y OTROS ESCRITOS

RAMON TORRES MOLINA

CONTROVERSIAS

TRABAJO Y NEGOCIACION COLECTIVA

CLARA MARTICORENA

IMAGO MUNDI

HELENIDADES

FERNANDO ZWANIK

IMAGO MUNDI

CARMA

CARLOS NORBERTO CARBONE Y PABLO MARRERO

LUXEMBURG

www.badaracolibros.com.ar

Av. Entre Ríos 932- C.A.B.A. C1080 Tel:(54)(11) 43042703 - CUIT: 20-23551347-2

El color de la furia obrera

La situación de los negros en Estados Unidos y el crimen de Ferguson

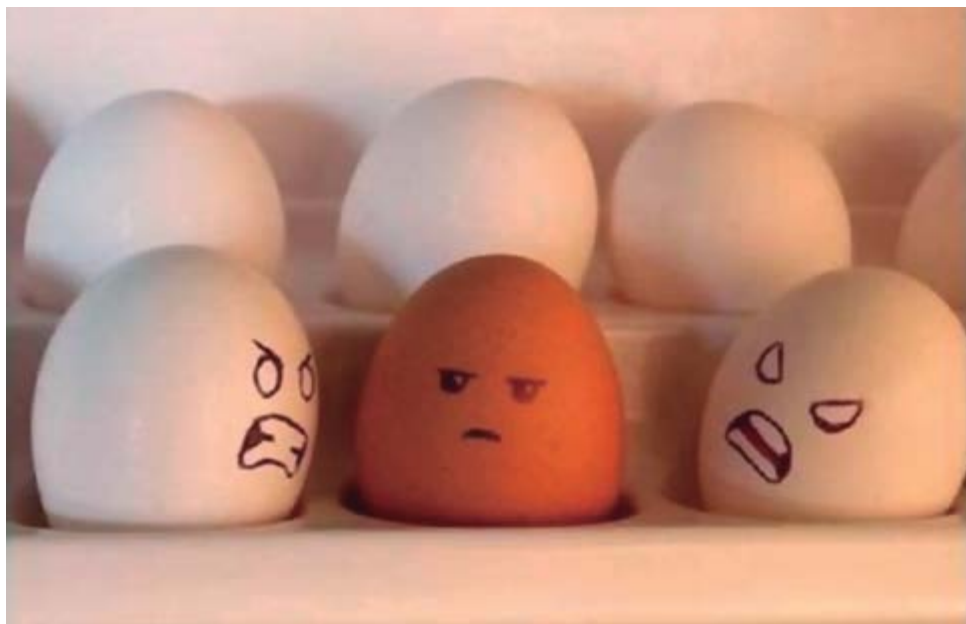


Ianina Harari
TES-CEICS

Una noche, en un barrio obrero, un policía asesinó a un joven al que no estaba enfrentándose. El policía alegó “defensa propia” y resultó exonerado de cargos. En Argentina, un caso similar sería denunciado como gatillo fácil y se remarcaría el carácter de clase de este asesinato. El 9 de agosto en Ferguson, Estados Unidos, la víctima fue Michael Brown, un negro, y el policía, Darren Wilson, un blanco. Todas las denuncias apuntaron al racismo que aun impera en Estados Unidos y que se expresa en reiterados casos de “gatillo fácil” hacia los negros. Un racismo que afecta sobre todo hacia la población obrera, porque un burgués como Obama no recibe este tipo de tratos. Por eso, aunque el presidente se muestre preocupado, llama a la calma de sus supuestos “hermanos”. El estallido social que se desató tras el crimen y recrudesció con la sentencia favorable a Wilson fue interpretado en clave de lucha por derechos civiles. Hilando fino, sin embargo, se encuentra que más allá de las reivindicaciones “raciales”, existen demandas propias de una de las fracciones más pauperizadas de la clase obrera norteamericana. El caso de Ferguson sirve para ilustrar cómo subsiste este sector.

Un paisaje en decadencia

Ferguson es uno de los 91 municipios suburbanos del condado de St. Louis, en el estado de Missouri. El porcentaje de negros residentes en Ferguson fue creciendo a lo largo de las últimas tres décadas. Hacia 1980, esta localidad era predominantemente blanca, en un 85%. Para 1990, el 74% de la población era blanca y el 25%, negra. En 2000, los habitantes negros llegaron al 52% y los blancos, al 45%. En el 2010, el porcentaje de residentes negros era del 67% y el de blancos, solo del 29%. Este cambio demográfico se dio tras un proceso migratorio que atrajo población obrera negra y expulsó a la población blanca más acomodada. La migración de población negra a Ferguson se engrosó a partir de la década del '80. En ese momento, en otra localidad del condado de St. Louis, Kinloch, comenzó la expansión del aeropuerto. Ese municipio estaba habitado casi en su totalidad por población negra y la compra de terrenos para la construcción de un nuevo hangar determinó el éxodo hacia otras localidades. Uno de los destinos fue Ferguson. En especial, el barrio donde se habían construido



complejos habitacionales como el de Canfield Green, donde fue asesinado Brown. Ferguson siguió una tendencia que recorre los suburbios de las grandes ciudades estadounidenses. En las 100 zonas suburbanas más grande de Estados Unidos, entre 2000 y 2010, se duplicaron los barrios donde más del 20% de la población se encuentra por debajo de la línea de pobreza.¹ En Ferguson, en particular, la pobreza se duplicó en ese período alcanzando casi el 25%, por encima del 19% del estado de Missouri y del 14,5% a nivel nacional. En 2009, en todo EE.UU., la pobreza entre la población negra fue mayor que el promedio general y alcanzó el 35,7%. Ese porcentaje es todavía superior en Ferguson, donde alcanza el 38,6%. En esta localidad, La desocupación pasó del 7%, en 2000, al 13%, en 2010, cuando para ese año a nivel nacional de estimaba un 9,6% de desempleo.² En todo St. Louis, el ingreso per cápita es un 19% menor al promedio nacional. En Ferguson, el ingreso per cápita entre los negros es un 41% menor que el de los blancos. Es decir, se trata de una de las zonas más pauperizadas de EE.UU., donde, al igual que en el resto del país, la población obrera negra encuentra sus condiciones de vida más degradadas.

La cabeza gacha

Al igual que la mayoría de los municipios del condado de St. Louis, uno de los mayores problemas de Ferguson es el financiamiento de su presupuesto. Se trata de un condado extremadamente fragmentado. Cada municipio tiene

su intendencia y, muchos de ellos, como Ferguson, su propia policía. El financiamiento de esta estructura depende de la recaudación de cada municipio. La necesidad de ingresos se cubre en buena medida mediante multas de tránsito y otras contravenciones tan vagas como la “alteración del orden público”, que puede incluir el escuchar música fuerte, o violaciones a las ordenanzas de zonificación, que puede penar el no tener el pasto cortado. En algunos municipios del condado este ítem llega a representar el 50% de la recaudación. En Ferguson, los ingresos por el pago de infracciones llegan hasta el 25%, siendo la segunda fuente de ingresos fiscales.³ Para dimensionar lo que esto implica, se estima que en 2013 la corte municipal de Ferguson emitió 3 órdenes de arresto por hogar y que trató 1.500 casos por jornada.⁴ Por este motivo, las detenciones y requisas de autos es casi la principal tarea de la policía. Como sucede en todo Estados Unidos, en Ferguson los negros también son las principales víctimas del accionar policial. Allí, el 86% de las detenciones de automóviles, el 92% de las requisas y el 93% de los arrestos son realizados a personas negras. Dado que los negros son más detenidos, sobre ellos recae el mayor número de multas. Luego de ser detenidos, los negros tienen el doble de probabilidad que los blancos de ser requisados (12,1% contra 6,9%) y detenidos (10,4% vs. 5,2%). Esto sucede a pesar de que solo en el 22% de los autos conducidos por negros se encuentra mercadería de contrabando, contra el 34% de los autos manejados por blancos.

Para los obreros, las continuas multas representan un problema, porque cuando no pueden pagar una, se emite otra nueva que incrementa su deuda. Y cuando no se presentan en la corte por la infracción –dado que no pueden ausentarse del trabajo– se emite una orden de arresto. Esto sucede a pesar de las denuncias de que los casos comienzan a ser tratados en las cortes 30 minutos antes del horario de citación y no se deja a nadie en el recinto, siquiera al acusado, cinco minutos después de ese horario. Por no poder pagar una multa o no poder presentarse a una audiencia, se puede terminar encarcelados.⁵ Como han denunciado asociaciones de abogados defensores, un obrero que no tiene tiempo de cortar el pasto, no tiene dinero para pagar la multa ni tiempo de presentarse al juzgado, puede terminar en la cárcel, con antecedentes penales que le dificultarán conseguir trabajo en el futuro.

Peones blancos, peones negros

A pesar del recambio poblacional, que modificó la relación entre blancos y negros, los blancos mantienen el control de la municipalidad,

Más allá de las reivindicaciones “raciales”, existen demandas propias de una de las fracciones más pauperizadas de la clase obrera norteamericana. El racismo aparece como mecanismo ideológico que fragmenta a la clase y permite la mayor explotación de los negros.

los puestos políticos y administrativos. Por ejemplo, solo hay un representante negro en el consejo municipal y solo el 6% de los policías son negros. A diferencia de la Ciudad de St. Louis (capital del condado), donde los habitantes negros han montado organizaciones propias y han alcanzado puestos políticos, en Ferguson la organización negra está prácticamente ausente, en parte porque se trata de población de relativamente reciente migración.

El control del Estado municipal le ha dado a los blancos ciertos privilegios sobre la contratación de trabajadores. El Club de Trabajo del Condado Norte, reúne a los sindicatos de trabajadores blancos de gremios como electricistas, plomeros y otros servicios de mantenimiento que contrata el municipio. Así, las obras de construcción e infraestructura que emprende el municipio recae sobre empresas que contratan casi exclusivamente obreros blancos. Estos sindicatos se ven favorecidos por los contratos municipales y, a cambio, financian las campañas de los candidatos blancos.⁶ La presión sobre los trabajadores negros excede los abusos policiales y es incluso sostenida por una parte de la clase obrera blanca. El racismo aparece así como mecanismo ideológico que fragmenta a la clase y permite la mayor explotación de los negros. Conscientes de esta mayor explotación, quienes salieron a incendiar la ciudad por el asesinato de Brown, reclamaban algo más que frenar los abusos policiales. Si bien de forma espontánea y desorganizada, el fastidio por las condiciones a las que son sometidos se expresó durante los disturbios. Un joven negro gritó en medio de la protesta: “Seguimos dándoles a estos blanquitos nuestro dinero, quedándonos en sus complejos [habitacionales] y no podemos obtener justicia alguna, ningún respeto. Están listos para causarte problemas si olvidas una boleta. Tienes que estar harto de todo esto.”⁷

Los trabajadores negros son una de las fracciones más explotadas de clase obrera norteamericana, junto con los latinos, mayormente inmigrantes ilegales. Sin embargo, a diferencia de estos últimos, no se encuentran igual de oprimidos políticamente. Los negros cuentan con derechos civiles, que les son negados a los inmigrantes, y ello los habilita a emprender una lucha por defender esas conquistas y evitar su pérdida de hecho. Los negros sienten legitimado su derecho a cuestionar al poder político. Son una fracción lo suficientemente explotada como para tener razones para rebelarse, pero no lo suficientemente oprimida como para no poder hacerlo. El racismo, en este punto, se muestra como una herramienta de explotación y opresión extra. La fragmentación política de la clase obrera bajo un criterio étnico (blancos, negros, latinos/migrantes) por parte del Estado tiene la finalidad de debilitar la acción colectiva de los explotados. Su superación solo podrá venir de la mano de la unificación política de clase obrera contra sus explotadores blancos y negros.

Notas

¹<http://goo.gl/HYdjs4>.

²Datos extraídos de: *United Census Bureau* y <http://www.city-data.com>.

³<http://goo.gl/w6tGED>.

⁴<http://goo.gl/Hgkm9k>.

⁵Idem.

⁶<http://goo.gl/3oG7US>.

⁷<http://goo.gl/Qle6k7>.

Eduardo Sartelli
Adiós a la Argentina, una crónica radial de la decadencia nacional

En *Código de Barras*, por Frecuencia Zero, FM 92.5 - www.frecuenciazero.com.ar. Todos los lunes, a las 11 horas.

FRECUENCIA ZERO FM 92.5
código de barras@frecuenciazero.com.ar
www.facebook.com/frecuenciazerofm



TES

Taller de Estudios Sociales

www.ceics.org/tes - taller@ceics.org.ar

Los que quedaron en el camino

Cambio técnico y condiciones de trabajo en la producción forestal de Misiones



Ezequiel Flores
TES - CEICS

En las últimas décadas, la provincia de Misiones se constituyó en un productor importante de materia prima para la industria celulósica papelerera y la industria de madera sólida. En función de esto, se observan una serie de avance técnicos que implicaron un importante incremento de la productividad en la rama y la consiguiente destrucción de puestos de trabajo. Aquí mostramos en qué consistieron esos cambios y cómo impactaron en las condiciones de trabajo del obrero rural forestal.

Del hacha a la motosierra

La producción forestal inició su desarrollo en la actual provincia de Misiones a mediados del siglo XIX, a partir de la extracción de madera de monte nativo regulada por la Ley Sobre Explotación de Yerba y Madera sancionada en 1832. El desenvolvimiento de la rama en la provincia tuvo su origen en la apropiación privada de grandes superficies de tierras, recibidas en donación o a muy bajo costo por parte del Estado Nacional durante la segunda mitad del Siglo XIX. Hasta mediados del siglo XX, debido a la baja composición orgánica que presentaba la actividad, no era necesaria una fuerte inversión inicial. Además, al operarse sobre bosque nativo, no se requería movilizar capital para el cultivo del mismo. Esto habilitaba la intervención de pequeños capitales en la producción. El tamaño del obraje dependía de la capacidad de contratar personal para la extracción de madera, de allí que existieran obrajes con una superficie superior a las 500 hectáreas y otros con menos de 25 ha. Los primeros, llegaban a emplear entre 150 y 300 obreros. Se requería contar con transporte terrestre (mulas) y efectivo para la contratación de la cuadrilla de trabajadores que desempeñaban tareas en el obraje. Hacia la década de 1950, todavía eran utilizadas palas y picos para abrir picadas -camino en medio de la selva virgen-. Los árboles eran talados con hachas, trozadoras y machetes. El rollizo -árbol volteado y desgajado- se arrastraba mediante la tracción de bueyes. Finalmente, se realizaba el transporte mediante jangadas, transportes fluviales de entre 20 y 100 metros de largo y de hasta tres mil piezas de capacidad. No obstante, entre 1960 y 1980, se observan una serie de avances técnicos en el proceso de trabajo que

van a redundar en una significativa reducción de la demanda de fuerza de trabajo. En esos años se generaliza, en los obrajes más grandes, el uso de la motosierra, en reemplazo del hacha, disminuyendo la cantidad de tiempo necesario en la tarea de tala. Hasta entonces, un obrajero tardaba un mes en tumbar 1 ha. Con la incorporación de la motosierra ese tiempo de trabajo se reduce a tan sólo cuatro jornadas. A partir de allí, un obraje típico requerirá una cuadrilla de no más de 10 motosierristas que en una jornada de 10-13 horas podían voltear entre 30 y 40 árboles. Además, para la década de 1980, el tractor oruga reemplazó la fuerza de tracción de los bueyes y el camión de carga dejó en el recuerdo a las jangadas.

Del bosque nativo al bosque implantado

A partir de 1950, el Estado puso en marcha un sistema de créditos para la forestación con especies exóticas de rápido crecimiento entre las que priman las coníferas exóticas: pinos y eucaliptos. La incorporación del bosque implantado, principalmente sobre la costa del Río Paraná, logró reducir el tiempo del ciclo de corte y reemplazar progresivamente al bosque nativo: las coníferas resinosas son de fibra corta y de mejor calidad en la producción de pasta celulosa. Además, los árboles son más uniformes que los nativos y se encuentran a escasa distancia uno del otro reduciendo el tiempo durante la tala y simplificando la tarea del motosierrista.

Con base en una sostenida política de estímulos a la producción forestal, durante la década del 1990, Misiones recibió 72 millones de dólares en calidad de inversiones directas estatales mediante el Régimen de Promoción de Plantaciones Forestales (RPPF).¹ De este total, 69.300 millones se destinaron a realizar nuevas plantaciones. Por otra parte, dentro de las inversiones de capital privado, se destacan los 518.000 dólares del grupo chileno Arauco para la compra de la empresa productora de pasta para celulosa Alto Paraná y la forestación de 10.000 hectáreas. Como resultado de estas inversiones, la superficie forestada saltó de 257.236 hectáreas en 1988 a 277.565 hectáreas en 2000.² Entre 1992 y el 2013, el RPPF benefició, en la provincia, a 39.593 pequeños y medianos propietarios, brindándoles un cultivo alternativo a los anuales (yerba, mandioca, tabaco, entre otros). El total del monto suministrado por el Estado, vía subsidios a la producción, se incrementó

durante la década pasada -alrededor de 328 millones de pesos-, permitiendo un ritmo de implantación de 25.16 ha/año. Teniendo en cuenta que en el mismo periodo se cosecharon 16.438,3 ha/año el aumento total de superficie ha sido de 87.577 ha. En el 2010 la superficie total de bosque implantado era de 365.142 ha. En lo que respecta al sector industrial, se registraban 707 aserraderos que empleaban alrededor de 10.100 trabajadores. El 96% de estos aserraderos califica como pequeña industria, al producir en hasta 600 m³. En ese año, la rama forestal en conjunto representó el 55% de las exportaciones provinciales, mientras que, para el 2011, Misiones cubría el 80% de la demanda nacional de rollizos de pinos, siendo este cultivo el 64% de la demanda total de madera del país. El crecimiento de la superficie forestada y de las inversiones realizadas, explica la constitución de Misiones como productor importante de rollizos, materia prima para la industria celulósica papelerera y la industria de madera sólida.

Pauperización y migraciones temporarias

En el 2010, cada 10 ha de bosque implantado se contabilizaba un trabajador³. Esto daría un total de 36.514 personas empleadas en actividades silvícolas, de manejo, protección y cosecha de los bosques. La progresiva mecanización de la rama repercute en una continua reducción de la cantidad de trabajadores empleados en estas tareas. En ese sentido, la más reciente incorporación de la topadora y procesadora, en las plantaciones destinadas a pasta celulosa, implican la sustitución progresiva de los motosierristas y la destrucción de puestos de trabajo: el trabajo que durante una jornada hacían diez motosierristas ahora es realizado por una máquina que "tumba" árboles y otra que tritura rollizos.

El trabajo en bosque para los aserraderos y las empresas de celulosa queda en manos de contratistas llamadas "empresas de servicios forestales". A octubre de 2006, se registraron 22 contratistas prestando servicios. El trabajo de estas empresas se organiza en turnos diarios y semanales. Quienes están trabajando en turno diario salen de su casa entre las cuatro y las cinco de la mañana (según cuán alejados vivan del punto de encuentro con el transportista), y pueden viajar entre una y tres horas hasta el pinal. Trabajo, almuerzo y, a las 18 hs., el camión comienza el viaje de regreso. Los deja en el mismo lugar donde los

recogió de madrugada. Los obreros que se emplean por semana, en cambio, entran en la madrugada del lunes y vuelven el sábado por la tarde. Salen en los mismos transportes y permanecen en los campamentos, donde deben llevar colchón y abrigo. En los campamentos hay cocineros y baños químicos. El trabajo diario comienza desde las 6 hasta las 18/19 hs.

Por otra parte, se han detectado obreros que migran estacionalmente a las provincias de Corrientes y Entre Ríos. Durante la década de 1980, en los departamentos de Bernardo de Irigoyen y San Antonio, en el nordeste de Misiones, la caída de la rentabilidad empresarial, debido al agotamiento de las especies nativas y el aumento de los costos de producción, dio como resultado la pérdida masiva de fuentes de trabajo. La sujeción precaria de estos trabajadores a la tierra convirtió a la zona en una fuente de mano de obra temporaria. Se configuró un proceso por el cual los motosierristas, que mantienen parcelas de autoconsumo, son empleados durante 30 - 45 días en el apeo de eucalipto en el sur de Corrientes y norte de Entre Ríos. Esta alternancia entre agricultura de subsistencia y venta de fuerza de trabajo suele aparecer en la bibliografía sobre el tema como configurando una situación compleja según la cual no sería posible determinar la pertenencia de clase de los migrantes. Suelen concluir que el empleo transitorio a través de empresas contratistas de mano de obra, tiene su correlato en la intención del obrero de mantener su autonomía relativa, eligiendo el pago a destajo. De esta manera, hablan de supuestos "profesionales autónomos" desconociendo que el pago a destajo y la tercerización caracterizaron históricamente a las condiciones de trabajo en la actividad y se mantienen inalteradas. Incluso todavía se presentan formas salariales tales como el pago con vales.⁴

Luego de haber visto el desarrollo general de la rama, podemos afirmar que el reemplazo del bosque nativo por el implantado y el aumento de la composición orgánica, redujo el tiempo de trabajo socialmente necesario en la cosecha de árboles implantados. Esto ha provocado una acelerada destrucción de puestos de trabajo, incrementando la masa de población obrera que se constituye en población sobrante para el capital. A su vez, vemos que aquellos ocupantes de tierras privadas⁵ del nordeste provincial que migran temporalmente a los bosques de eucalipto, se caracterizan por complementar la venta

Desde la segunda mitad del siglo XX, la producción forestal ha experimentado una serie de cambios técnicos que permitieron un aumento de la productividad. Esto ha provocado una acelerada destrucción de puestos de trabajo, incrementando la masa de obreros que se constituyen como población sobrante para el capital.

de su fuerza de trabajo con el cultivo para autoconsumo. Esto no quiere decir que sean trabajadores autónomos sino que son obreros con tierras. Ante el abandono de tierras improproductivas por parte del capital, los trabajadores, por la falta de otras alternativas, se mantienen en esos espacios llevando adelante producciones de autoconsumo como complemento de sus ingresos fundamentales. Precisamente, el ejercicio de convertir en central este aspecto secundario en la reproducción de la vida de estos obreros, habilita el desarrollo de las organizaciones campesinistas, escindiendo a estos obreros del resto de su clase. Es necesario abandonar estas caracterizaciones erróneas y realizar un trabajo político que restituya, en la organización, la unidad de la clase obrera.

Notas

¹El RPPF establecía un límite máximo de superficie de 300 a 500 Ha, dependiendo del nivel de reintegro requerido. En 1999, con la sanción de la Ley 25.080, se amplió el límite hasta 700 ha. En el 2008 la ley se hizo extensiva a todos los productores de la rama.

²Friedl, Ramon; Arce, Julio; Gauto, Juan; Villalba, Cesar: *Resultados del Proyecto SIFIP y sus aplicaciones en la provincia de Misiones*, 2010.

³Subsecretaría de Desarrollo forestal de la Provincia de Misiones *Inventario Forestal Provincial 2009 - 2010*.

⁴Schiavoni Gabriela y Alberti Alfonsina: "Autonomía y Migración: los obreros forestales del nordeste de Misiones (Argentina)", en *Trabajo y Sociedad. Sociología del trabajo - Estudios culturales - Narrativas sociológicas y literarias*, n° 23, Santiago del Estero, Argentina, Invierno 2014.

⁵Véase Ramírez, Sebastián: "Tocué. A propósito del Censo de Ocupantes de Tierras Privadas y la llamada población 'campesina' en Misiones", en el *Aromo* n°80, septiembre-octubre 2014.

Dígame campesino

La construcción estatal de la “Agricultura Familiar” en Argentina



Roberto Muñoz
TES - CEICS

El 2014 fue declarado por la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) como el año internacional de la Agricultura Familiar. Con ello, se proponía promover o reforzar políticas de desarrollo, a escala nacional y regional, que tuviesen como principales protagonistas a los llamados “agricultores familiares”. La propuesta encontró a la Argentina con un denso entramado institucional dedicado a atender las necesidades del sector. Tras el “conflicto del campo” de 2008, la Subsecretaría de Desarrollo Rural y Agricultura Familiar adquirió el rango de Secretaría y, al mismo tiempo, se constituyó la Subsecretaría de Agricultura Familiar. Además, comenzó a implementarse el Registro Nacional de Agricultura Familiar (RENAF). Por último, el pasado mes de noviembre, la Cámara de Diputados dio media sanción al proyecto de Ley de Reparación Histórica de la Agricultura Familiar.

La progresiva institucionalización de la cuestión tiene su antecedente inmediato en la proliferación de Programas de Desarrollo Rural (PDR) destinados, explícitamente, a mitigar la situación de pobreza en el ámbito rural. Precisamente, estos programas comienzan a implementarse a partir de la década de 1990, en un contexto marcado por la profundización del proceso de concentración y centralización de capital en el agro que implicó, en el período intercensal 1988-2002, la desaparición de casi 81 mil explotaciones agropecuarias, al mismo tiempo que se aceleró la migración desde los espacios rurales a las ciudades.

Aquí nos interesa mostrar las características que asumen estos programas. Veremos que sus formas de implementación habilitan el desarrollo de organizaciones que en la actualidad se reivindican como representantes genuinos de los llamados indistintamente “pequeños productores”, “campesinos”, “minifundistas”, etc., y que hoy suelen ser subsumidos bajo la categoría aún más incierta de “agricultura familiar”.

Los programas de “desarrollo rural”

Argentina no cuenta con datos precisos que permitan ponderar la pobreza rural. En base a la información censal solo podemos tener una aproximación parcial al fenómeno, con la medición de pobreza absoluta por referencia a Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI). A partir de este indicador, el censo de población de 1991 registró 338.596 hogares con NBI en áreas rurales (es decir, 32,2% de los hogares rurales)¹, que albergaban a algo más de medio millón de trabajadores activos de 14 años o más y a una población total de poco más de un millón y medio de personas. En pocas palabras, 1

de cada 3 personas que vivían en el medio rural tenían NBI.

Ante este panorama, en esos años se pusieron en marcha desde el Estado nacional, a través del actual Ministerio de Agricultura, un conjunto de programas destinados a revertir el problema de la pobreza rural. Su rasgo común es el fomento de acciones de tipo productivo, fundamentalmente, a través de la entrega de créditos o subsidios y asesoramiento técnico. Los objetivos explícitos son sostener la subsistencia de la población en esos ámbitos, incrementar sus ingresos disponibles, mejorar la producción predial, así como también promover la organización y la participación de los “pequeños productores” y los “pobres rurales” del país. La aplicación de algunos de estos programas estuvo restringida a aquellas regiones que concentraban los peores índices de pobreza rural. De esta manera, entre otros, surgieron el Programa de Desarrollo Rural del Nordeste Argentino (PRODERNEA) y el del Noroeste Argentino (PRODERNOA). Sin embargo, los más relevantes, por su alcance nacional, fueron el Programa Social Agropecuario (PSA) surgido en 1993 y, como continuación del mismo desde 1998, el Programa para el Desarrollo de Iniciativas Rurales (PROINDER).

Todos ellos –salvo el PROINDER, que también incluye entre sus beneficiarios a obreros rurales transitorios– focalizaron su atención sobre los que se denominan “pequeños productores pobres”. Ello requería fijar criterios de delimitación que permitan definir a los potenciales beneficiarios. En el caso del PSA, los criterios adoptados fueron los siguientes: trabajo directo del productor en la explotación, vivienda permanente en el predio, ausencia de trabajo asalariado permanente y contratación de mano de obra transitoria sólo en los momentos pico de trabajo, ingresos extra-prediales provenientes del trabajo transitorio o la elaboración artesanal que no superen el salario del peón rural (\$250 mensuales), ingresos provenientes de la explotación no superior el valor mensual de dos salarios de peón rural, y nivel de capital fijo no superior a los \$20.000 (equivalente al valor de un tractor de 70-80 HP parcialmente amortizado en 1993). Excepcionalmente, se contemplaba la inclusión de productores que tengan una ocupación remunerada permanente, que no superase el tope establecido y de productores que no residan en la explotación.

El PROINDER, por su parte, mantiene los requisitos establecidos por el PSA y agrega otros. Los beneficiarios deben tener residencia predial o rural, trabajar en la explotación y contratar mano de obra excepcionalmente (hasta 60 jornales/año), no contar con trabajo familiar extra-predial que supere los 270 jornales/año, su capital fijo no debe superar los \$15.000 (excluyendo vivienda familiar y tierra), no disponer de tractor o vehículo de un



antigüedad inferior a los 15 años y existencias ganaderas superiores a las 500 cabezas ovinas o caprinas o las 50 bovinas. Además, sus hogares deben presentar al menos uno de los indicadores que conforman el índice de NBI. En cuanto a los trabajadores transitorios, deben cumplir los requisitos establecidos para los pequeños productores en cuanto a presencia del indicador NBI y residencia rural y, por el empleo temporario, su ingreso anual no debe superar el equivalente a trece salarios del peón rural.

Lo interesante, al comparar los requisitos para aplicar en uno y otro programa, es que queda reflejada la intensificación del proceso de pauperización y proletarianización que experimenta el componente pequeño-burgues dentro de la figura de “pequeño productor”, al punto de asemejarse sus condiciones de vida a la de los obreros transitorios. No es un proceso lineal y sigue vigente la posibilidad de explotar fuerza de trabajo temporal. De todas formas, las características fijadas por el PROINDER marcan la inviabilidad de esas explotaciones agropecuarias para sostenerse como espacios de acumulación, reduciéndose cada vez más su función a ser el lugar de vivienda de la familia en la que se pueden realizar tareas de autoconsumo. En ese sentido, es sintomático que mientras el PSA asistía a las familias con créditos, con la pretensión de encarar proyectos que tengan la potencialidad de ser autosustentables, el PROINDER, en cambio, evoluciona en un sentido estrictamente asistencial, al brindar financiamiento bajo la forma de subsidios no reembolsables. Éstos, además, son extremadamente limitados. Cuando comenzó a ejecutarse el PROINDER se fijaron topes que, al valor del peso en 2013, equivalían \$1.357 por familia y \$27.146 por grupo para proyectos de autoconsumo; \$10.180 por familia y hasta \$152.694 por grupo para proyectos de infraestructura de uso comunitario. Estos valores, sumamente bajos, permiten divisar las pretensiones no explicitadas de estos programas. Son políticas desplegadas principalmente para frenar las migraciones rurales y su impacto en los índices de desempleo en las zonas urbanas, en un contexto que, como señalamos, se caracteriza por la expulsión de miles de los productores más ineficientes y la destrucción masiva de puestos de trabajo ante el avance técnico en las diferentes ramas del agro.

Las “instituciones de apoyo”

Estos programas se organizaron de tal manera que promovieron la intervención de diversas organizaciones de la sociedad civil. Si bien ya se

encontraba contemplada su participación en el PSA, el PROINDER formaliza su presencia y les da un papel más activo desde el momento que pasan a constituir la unidad de proyecto. Es decir, la institución de apoyo, tal como la define el programa, es una organización pública o privada sin fines de lucro, dispuesta a acompañar al grupo de beneficiarios en su organización y en la formulación y ejecución del proyecto. La definición es amplia e incluye a ONGs, municipalidades, agencias del INTA, escuelas agrotécnicas, cooperativas, comisiones parroquiales, organizaciones sociales, etc. En este sentido, la proliferación de este tipo de entidades que se observa desde fines de los noventa, se explica en parte por el requisito de contar con una organización auspiciante para llevar adelante los “proyectos productivos” que financian los PDR. Muchas de ellas, incluso, surgen como organizaciones *ad hoc* para poder postularse a los mismos y su ciclo vital dura lo que dura el financiamiento estatal. Similares mecanismos presentan programas como el Plan de Nacional de Desarrollo Local y Economía Social “Manos a la Obra”, administrado por el Ministerio de Desarrollo Social, o el programa PROHUERTA, impulsado por el mismo ministerio junto con el INTA.²

Estas modalidades de implementación son las que habilitan a estas organizaciones la posibilidad de adjudicarse una base social e instalarse como los representantes políticos de los llamados campesinos o agricultores familiares, según el caso. Detrás de las organizaciones más conocidas –como pueden ser el MOCASE o el Movimiento Agrario Misionero (MAM), entre otras–, se agrega una miríada de agrupamientos y cooperativas. Incluso muchas de ellas han logrado aglutinarse en organizaciones de alcance nacional, como el Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI) o el Frente Nacional Campesino (FNC). Ya hemos mostrado la alineación sin fisuras de la dirigencia de ambos movimientos con el kirchnerismo.³ Ahora agregamos que el sustento material de dicha afiliación se explica, en parte, por esta imbricación de las organizaciones con las políticas públicas destinadas a la población rural. Es más, hoy en día el MNCI y, a través de él, su organización más importante el MOCASE, se ha constituido en el frente agrario del Movimiento Evita, activando en la campaña presidencial de Taiana para 2015. Como es sabido, Emilio Pérsico, uno de los referentes más importantes del Evita, es a la vez el titular de la Subsecretaría de Agricultura Familiar. Pero, más allá de este

A partir de la década de 1990, se ponen en marcha un conjunto de programas destinados a revertir el problema de la pobreza rural. Los mismos se organizaron de tal manera que promovieron la intervención de diversas organizaciones de la sociedad civil, habilitándolas a adjudicarse una base social e instalarse como los representantes políticos de los llamados campesinos o agricultores familiares.

caso particular, el ejemplo paradigmático de la amalgama de políticas públicas dirigidas a la “agricultura familiar” y las diversas organizaciones que se reivindican como tales, es el Foro Nacional de Agricultura Familiar (FoNAF). Creado como espacio de reunión y discusión de diferentes entidades, en 2006, es incorporado a la estructura burocrática de la por entonces Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca (SAGyP). Mediante la resolución 132/06 se resolvió que funcionarios –generalmente coordinadores de los distintos PDR– pasaran a integrar el FoNAF, y se designó como presidente a la máxima autoridad de la Secretaría. Hoy en día, el Foro pasó a denominarse Federación de Organizaciones Nucleadas de la Agricultura Familiar, y confluyen en ella –dicen– “más de 900 organizaciones que asocian a unas 180 mil familias de productores en todo el país, reunidos para consensuar y proponer alternativas de desarrollo rural con equidad e inclusión”.⁴

Esta imbricación denota el carácter artificial, en tanto construcción eminentemente estatal, de las categorías de campesinos o agricultores familiares. Sus definiciones aluden a la supuesta relación directa de estos sujetos con la tierra, desconociendo las relaciones sociales en la que están insertos. De ahí la insistencia de las organizaciones que se arrojan su representación en resaltar la supuesta centralidad cultural de la cuestión: la “agricultura familiar” como una forma de vida particular con valores culturales específicos. Intervención política que facilita los propósitos de los PDR reseñados: contener a una masa de población sobrante para el capital en los espacios rurales, en base a actividades de subsistencia.

Notas

¹Aglomeraciones con menos de 2 mil habitantes y población dispersa.

²Estos programas tienen una cobertura aún más amplia, porque incluyen entre sus beneficiarias tanto a población rural como urbana.

³Véase Muñoz, Roberto, “Utopía Kampesina. El programa de las organizaciones campesinistas y su relación con el gobierno”, en *El Aromo* n° 74, septiembre-octubre de 2013.

⁴<http://goo.gl/WpCt3c>



LAP

Laboratorio
de Análisis
Político

www.ceics.org/lap - laboratorio@ceics.org.ar

Lucha en el barro

Sobre los recientes congresos de la izquierda revolucionaria y el destino del FIT



Valeria Sleiman y
Guido Lissandrello*
LAP-CEICS

Tres son los partidos que conforman el Frente de Izquierda y de los Trabajadores (FIT): Izquierda Socialista (IS), Partido Obrero (PO) y Partido de los Trabajadores Socialistas (PTS). Y tres fueron los encuentros convocados, de octubre a esta parte, individualmente por cada uno de los partidos: el segundo Encuentro Sindical Combativo (ESC), el Congreso de la Izquierda y el Movimiento Obrero (CIMO) y el Acto en Argentinos Juniors. Tres congresos para tres partidos, dejan en claro que el eje no está puesto en el fortalecimiento del FIT. Los debates que se suscitaron en cada uno de ellos, lo confirma. Lo que está en juego es el destino de la herramienta política más avanzada que tiene en sus manos la clase obrera: ¿Cuál va a ser el norte del FIT? ¿Luchará por el gobierno de los trabajadores o es un simple frente electoral? Veamos.

El ESC y el fracaso de la amplitud

La segunda edición del ESC, de la cual se bajó el PTS, fue motorizada por IS. Circunscripto al plano sindical y celebrado por su “amplitud”, el ESC mostró nuevamente la pretensión de aliarse con grupos contrarios al FIT (como el “Perro” Santillán y el Frente Popular Darío Santillán). En las siete comisiones

de trabajo y el plenario general de cierre, las discusiones y consignas se mantuvieron en el nivel sindical (participación en luchas, cobro de adicionales para fin de año, reapertura de paritarias, etc.). No hubo un mínimo debate político en torno a la construcción de un partido revolucionario y la conquista del poder por los trabajadores.

Razón y Revolución estuvo presente y planteó la única moción de carácter estrictamente política. Nuestra propuesta era clara: un encuentro que pretende contribuir a la lucha de los trabajadores debe avanzar en el terreno político. Para dar una lucha en ese plano, la clase obrera ya tiene una herramienta: el FIT. Por eso, el ESC debía pronunciarse en su apoyo y llamar a un congreso político del movimiento obrero en su conjunto, que unifique a los tres partidos existentes. Está claro que una perspectiva de este tipo implicaba romper con varias de las agrupaciones que allí se hicieron presentes, más aún cuando la tan mentada “amplitud” ya había dado pruebas de su fracaso en esta misma segunda edición del ESC: de los 2.000 asistentes al primero, solo quedaron 650.

Como contrapartida, en la totalidad de las comisiones se esgrimió una moción contraria a la nuestra (en la mayoría de los casos propuesta por IS, para nuestra sorpresa) consistente en profundizar el encuentro sindical independiente de la política partidaria. Es decir, no solo caían en el macartismo

más lamentable, sino que negaban el principio elemental de cualquier marxista: la construcción de un partido. Su excusa es que había presentes “compañeros” del peronismo, del radicalismo e independientes que se acercaban. Queda claro que el ESC repudió la construcción política tanto en sus intervenciones como también en el documento que se publicó, que no solo no alude al FIT o a la propuesta del socialismo, sino que ni siquiera denuncia la naturaleza burguesa del Gobierno ni encarna la diferencia política sustancial que separa la lucha de la izquierda de las burocracias sindicales. Esto es, que buscamos un gobierno socialista de los trabajadores y por eso

nuestra lucha no es solo sindical, sino política. En realidad, este encuentro no es “amplio”, sino bien restringido a un programa: el reformista.

Como era de esperarse por sus convocantes, se destacó la presencia de ferroviarios y trabajadores estatales, donde intervienen el “pollo” y el “perro” respectivamente. También se contaron representantes de Luz y Fuerza y algunas cooperativas. La amplitud buscada tampoco sirvió para encolumnar otras fracciones de la clase por fuera de donde estos dirigentes tienen intervención directa. IS depende de la convocatoria del Pollo y, quizás por ello, se refugia en la “amplitud” como forma de poder

La dinámica facciosa con la que se maneja la izquierda trotskista imposibilita el desarrollo del Partido revolucionario y diluye su fuerza en la acción contra la burguesía. Insistimos en la realización de un congreso único de la izquierda que tenga como objetivo la formación de un Partido Socialista y Revolucionario unificado.

convocar a otros sectores por fuera de los ferroviarios.

El “congreso” del PO y el acto del PTS

El PO llevó adelante su Congreso en el Luna Park, al que asistieron 7.500 personas y cuyo desarrollo se llevó a cabo a partir de diversas comisiones de trabajo en las que pudimos participar solo como veedores: Juventud, Movimiento Obrero, Situación Política, Tierra, Vivienda y Medio Ambiente, Mujer y las Diversidades Sexuales y Lucha Contra la Impunidad y Libertades Democráticas. En ninguna de ellas se presentó debate ni se votó seriamente, sino que se plantearon consignas sindicales y reivindicaciones particulares que luego fueron informadas en el plenario general. Es decir, no fue un “congreso”, fue una especie de acto partidario encubierto.

La composición de los participantes demuestra que el PO ha sido el partido que más ha diversificado

ATRAPADOS EN LIBERTAD

Domingos 02 hs./ AM 530 "La voz de Las Madres"/

Revoluciones en sonidos, imágenes radiales de expresiones populares, fotos sonoras de las referencias que señalan el camino hacia la liberación...

www.atrapadosenradio.blogspot.com

su intervención, en tanto la misma ha alcanzado mayores fracciones de la clase que el resto del FIT. En el Luna estuvieron presentes obreros del sector fabril e incluso del transporte y la construcción. El PO, en relación al PTS, ha logrado influencia en un mayor número de ramas industriales. En parte, ello se debe a su estructura organizativa: la estructura territorial de locales partidarios –de la cual carece el PTS– permite la agitación en varias fábricas de diferentes zonas. Sin embargo, fue notoria la abrumadora presencia de empleados estatales, entre los cuales se destacó la presencia de docentes. La mayor inserción del PO en la docencia se relaciona con su historia: un partido que tuvo un crecimiento en el ámbito estudiantil universitario, cuyos militantes tuvieron como destino laboral la docencia. Esto le permitió contar con cuadros políticos en ese ámbito que potenciaron el crecimiento entre la base docente, lo cual se tradujo en las posiciones que el partido ha ganado en los sindicatos docentes, en especial en la provincia de Buenos Aires. Fuera de estos sectores, y en menor medida, el PO contó con la presencia de aquellas fracciones de la clase que abiertamente se encuentran dentro de la sobrepoblación relativa. En una proporción muy pequeña, estuvieron presentes organizaciones de desocupados y, en una proporción algo mayor, representantes de cooperativas de trabajo y referentes barriales. Si bien el Polo Obrero ha perdido el peso que tenía hacia el 2001 en la estructura del partido, aun mantiene cierta intervención en cooperativas y organizaciones barriales. Dio cierre al evento el discurso de Altamira, en el que llamó a la constitución de un Frente Único, sin hacer una sola mención al socialismo, al programa o a la lucha por el gobierno de los trabajadores. Solo tangencialmente hizo referencia a los límites de las luchas económicas y la necesidad de trascenderlas mediante la lucha política, aunque no profundizó ese punto y, menos aun, vinculó esa lucha política con el programa revolucionario. Es decir, en ningún párrafo de su discurso planteó que su partido lucha por la revolución socialista. Los pronunciamientos en favor del fortalecimiento del FIT se relacionaban siempre con el proceso electoral del 2015. Ya explicamos que entre organizaciones que comparten estrategias, un Frente Único es un retroceso.

Aunque el PO –en oportunidad de criticar el ESC– afirmó dirigirse a los activistas y luchadores “con un programa y un planteamiento político definidos, para unir a la izquierda y a los luchadores en una estrategia política común”,¹ la realización de un congreso por separado del resto de los partidos que integran el FIT indica lo contrario. Incluso, los primeros puntos de la resolución política del Congreso del Luna Park acreditan que ese “programa y planteamiento político” al que se referían es simplemente electoral, en tanto se defiende al FIT “como canal político-electoral”. En función de ello, propone la “organización de mesas regionales y comités de apoyo para impulsar la campaña electoral [...] El Congreso apoya la candidatura presidencial de Jorge Altamira”.² Toda una declaración de intenciones...

Primeriado por el PO, el PTS llevó a cabo su congreso en el estadio de Argentinos Juniors con una asistencia de 3500 personas. El evento fue simplemente un acto, tal como se presentó al inicio: “un acto del PTS en el FIT”. Allí, hubo nueve intervenciones: Raúl Godoy (Zanón, ex diputado del FIT), Alejandro Vilca (Recolector y delegado del SEOM, Jujuy, y candidato nacional del PTS), Andrea D'Atri (Pan y Rosas), Cecilia Mancuso (dirigente de la Juventud del PTS y Consejera Directiva de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA), Christian Castillo, Myriam Bregman, Eduardo Ayala (de Donnelley/Madygraf), Rubén Matu (delegado Lear) y Nicolás del Caño. Todo ello coordinado por Claudio Dellecarbonara (delegado del subte, línea B) y Guillo Pistonesi.

Las fracciones que moviliza el PTS tienen una relación directa con su caracterización de la clase obrera. Se trata de obreros fabriles, en su mayoría, aunque con una menor diversificación de ramas que en el Luna Park. También en Argentinos Jrs. estuvieron presentes trabajadores estatales, y docentes en particular, pero en menor proporción que en el Luna. Esta composición de las fracciones donde se inserta el PTS es el resultado de una política que ha llevado, en honor a la verdad, consecuentemente. Luego del 2001, este partido se ha dado una política de proletarianización que apuntaba a insertarse entre los obreros que ellos consideran que serán la vanguardia revolucionaria.

El trabajo de este partido apunta a ganar ciertas fábricas de determinados sectores. Por supuesto, lejos se encuentran de organizar algo que no tenga mameluco azul. A ello se debe que allí no haya habido presencia de obreros desempleados o beneficiarios de planes mediante cooperativas.

Las intervenciones tuvieron un carácter muy general: caracterizaron una situación de crisis y la necesidad de prepararse para una intervención política fortaleciendo el partido. Pero en ese punto no apareció referencia alguna al FIT como parte de esa construcción. Solo en el discurso de Nicolás del Caño se mencionó al FIT, en tanto se lanzó su precandidatura para las elecciones. Es decir, se planteó su elección como candidato por encima del resto de los posibles candidatos del partido con mayor trayectoria y una inserción obrera muy clara, hecho que contrasta con el énfasis discursivo del partido asentado en un obrerismo crudo.

Porque te quiero, te aporreo

Tras la celebración de los congresos, comenzaron las acusaciones. Sobre el acto del PTS, el PO afirmó³ que el partido de Del Caño insiste en defender al FIT, pero que en la práctica hace lo contrario porque si no, se hubiera realizado un acto del Frente en conjunto. El PTS, respondió que “el FIT es un polo o bloque de agitación de tres partidos que se reivindican trotskistas que defienden un programa de reivindicaciones transitorias, la independencia de clase y plantean un gobierno de los trabajadores”, que no son un Frente Único –como planteó el PO–, “sino un reagrupamiento de formaciones de izquierda que se reclaman revolucionarias que aún no son grandes partidos y su objetivo es para agitar en común un programa revolucionario en los procesos electorales”. Si comparten un programa y una estrategia, ¿por qué se limitan a una alianza electoral? ¿Qué más hace falta? Sobre todo, ¿qué es más importante que el programa y la estrategia? Tanto el congreso del PO como el del PTS tuvieron un carácter estrictamente electoral: mostrar fuerza militante de cara a la disputa por las candidaturas. El FIT está pensado exclusivamente en ese plano y los actos fueron pensados como demostración de fuerza para evitar las PASO. No muestra siquiera unidad en la disputa sindi-

cal ni mucho menos en la política. Que ninguna de las fuerzas apuesta a una construcción seria del frente lo demuestra el hecho de que ninguno de los dos partidos asistió al congreso del otro. Ya ni siquiera hablar de un congreso unificado. Solo Izquierda Socialista se hizo presente en el Luna, donde manifestó su apoyo a la candidatura de Altamira, y en Argentinos Jrs.

Sin embargo, los compañeros lo saben, la disputa electoral es solo un espacio para desarrollar tareas de agitación. Una alianza en ese plano es necesaria, pero no alcanza. Llama la atención que del millón y medio de votos conseguidos, los tres congresos “nacionales” juntos no hayan llevado ni el 10% de asistencia de las adhesiones electorales conseguidas solo en Capital Federal. Era obvio: semejante cantidad de votos fue a la “unidad de la izquierda” más que a un partido en particular. Un congreso de las tres fuerzas hubiese llevado por lo menos el doble de lo que se logró. Con solo eso, se hubiese dejado al acto de La Cámpora en la marginalidad con la que nos corren. Hay que reconocerlo: una o dos décadas atrás era impensable llenar un estadio como el Luna Park (para el PO) o el de Argentino Juniors (para el PTS). Pero lo que estamos discutiendo es un crecimiento mucho mayor: la construcción de una política de masas. Para eso, necesitamos un mando unificado.

También resultaba impensado que la izquierda tuviera inserción en tantas fracciones de la clase. Aun persiste el peso de los sectores estatales, especialmente docentes, pero se han sumado varias ramas del sector privado, aunque aun acotado a ciertos lugares de trabajo sin alcanzar mayor presencia en el conjunto de una rama –a excepción, quizás, del trabajo del PO en gráficos que viene de larga data-. En cuanto a las fracciones que más claramente se ubican dentro de la población sobrante, persiste en menor medida que hace una década atrás el trabajo entre desocupados y beneficiarios de planes. Pero si la izquierda fue exitosa en organizar hacia fines de los '90 a los desocupados, no logró el mismo resultado para mantenerlos una vez que dejaron de ser desempleados y se insertaron en ramas que se nutren de esta sobrepoblación relativa (como cartoneros, trabajo a domicilio en confección y calzado, etc.). Menos aún han logrado inserción entre el proletariado rural –a excepción

de la producción de fruta en Alto Valle–, en parte guiados por su caracterización de esta fracción como campesinos. Lo que resulta claro es que existe cierta división en los sectores en los que se inserta cada partido. La unificación permitiría, también, potenciar esta inserción y brindar una herramienta de unificación entre las distintas fracciones que hoy se están moviendo.

Lo cierto es que hoy en día, la izquierda trotskista constituye un solo partido, más allá de sus deseos. Como ya lo dijimos, hay una unidad de intereses representados –expresada en un programa–, una estrategia común y en la mayoría de los casos, una táctica común. El FIT es una reunión de partidos socialistas, revolucionarios, trotskistas, defensores de la IV internacional, del Programa de Transición, que acuerdan con la Revolución Permanente y con la lectura que hacen de la historia argentina. Entonces, sigue latente la misma pregunta que nos hacíamos allá por el 2012 y que en ningún debate los representantes de los tres partidos han podido responder:⁴ ¿Qué es lo que los separa de construir una organización partidaria común? Ninguno de los integrantes del FIT ha podido individualizar esas diferencias programáticas y estratégicas que tanto señalan. Solo pueden referenciar alguna distinción táctica. No hay entonces posibilidad de avanzar en su superación a partir de la discusión política-programática.

La dinámica facciosa con la que se maneja la izquierda trotskista y la errónea caracterización que realizan del lugar que ocupa el FIT en la lucha, imposibilitan el desarrollo del Partido revolucionario y diluye su fuerza en la acción contra la burguesía. La clase obrera no nos va a golpear la puerta para que dirijamos su historia de lucha ni la urgencia de la realidad va a esperar por nosotros. Por ello, insistimos con la realización de un congreso único de la izquierda y el movimiento obrero que tenga como objetivo la formación de un Partido Socialista y Revolucionario para hacer frente de manera eficaz a los tiempos de crisis que transitamos.

Notas

- *Colaboración de Ianina Harari.
¹<http://goo.gl/B2fVPI>
²<http://goo.gl/LY6C6d>
³<http://goo.gl/unYu0L>
⁴Véase “¿Del Frente al Partido?”, *El Aromo*, n° 79, Julio-Agosto de 2014.

TopiA

www.topia.com.ar
4802-5434 – 4326-4611
revista@topia.com.ar
editorial@topia.com.ar



Dossier: Sexualidad de consumo: Erotismo y Pornografía

Juan Carlos Volnovich, Beatriz Preciado, Carlos Barzani y César Hazaki

El cine y la primera guerra mundial

Héctor Freire

Separata: Investigación: madres lesbianas, padres gays y sus hijos e hijas

Charlotte J. Patterson

La pereza al diván

François Marty

Argentina: ¿Vivir sin manicomios?

Ángel Barraco

Carlos Fuentealba, Maximiliano Kosteki y Darío Santillán a la luz de El Príncipe
Mario Hernandez



El erotismo y su sombra. El amor como potencia de ser

Enrique Carpintero

Con nociones propias, el autor enfoca las variaciones de la sexualidad humana, la sociedad de consumo, la práctica del psicoanálisis y su lugar en la cultura para develar las relaciones del sujeto con el poder.



Naturalización del capitalismo en pueblos de América del Sur: análisis psicopolítico

Alexandra Sanjurjo

El libro no sólo analiza aspectos psicológicos implicados en fenómenos políticos. También aborda otras dos importantes aristas: cómo situaciones de índole política, social y económica, subyacen a y coadyuvan en la constitución de las subjetividades; y construcciones conceptuales en torno al modo en que las producciones académicas y científicas pueden servir a los fines de empresas políticas.

Libro digital
Descarga libre
Formatos: PDF |
ePub | Mobi



Los miserables del sur

El gasto en asistencia social y su impacto en la pobreza en América Latina y El Caribe



Viviana Rodríguez Cybulski
OME-CEICS

El creciente gasto en materia social de la última década es asociado a los gobiernos supuestamente “progresistas”. Los regímenes de Kirchner, Chávez, Evo Morales o Rafael Correa serían diferentes de los gobiernos partidarios del “neoliberalismo” de los años 90. Sin embargo, el incremento de las transferencias estatales en países denominados “anti-populares” pone en cuestión esta idea. En efecto, el gran imperialista, Estados Unidos, destinó en el año 2009 más de un 20% de su Producto Bruto Interno al gasto social. A su vez, países como México y Colombia no están exentos de estas medidas. En todas estas naciones hay un elemento en común: la expansión de la pobreza, la precariedad laboral y la necesidad de intervención del Estado para contener a esta población. En este artículo analizamos los límites de la asistencia del Estado en la región de América Latina y El Caribe.

Migajas

El crecimiento del gasto social en la última década aparece como una respuesta de los Estados latinoamericanos al incremento de la pobreza y la desocupación de los años ‘90 y la crisis de 2001. En particular, el gasto destinado a asistencia social (pensiones no contributivas para la vejez, asistencia directa al consumo, programas de empleo, trabajo y seguridad social) como porcentaje del Producto Bruto Interno (PBI) tiende a crecer en varios países de América Latina y El Caribe, sobre todo a partir de la última década (ver gráfico 1). Una parte de este gasto se materializa en distintos programas de asistencia directa del Estado. Son los programas de transferencia condicionada (PTC), tales como la Asignación Universal por Hijo en Argentina, el Bolsa Familia en Brasil o el Bono Madre Niño-Niña Juana Arzuduy y Juancito Pinto en Bolivia. En el año 2010, el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo estimó la presencia de al menos 19 PTC en América Latina y El Caribe.¹ Mientras que en el año 2000 estos programas beneficiaban al 5,7% de la población total de la región, en 2012 asistieron al 21,1%. Se trata de, aproximadamente, 127 millones de personas² (ver gráfico 2). En efecto, los PTC tienen un

impacto en la disminución de la pobreza en la medida en que representan un ingreso para la población asistida como complemento del salario. Se estima que la población pobre disminuyó del 44,9%, en 2002, al 27,9%, en 2013, en toda la región latinoamericana. Es decir que la cantidad de personas consideradas pobres hace un año sumaba aproximadamente unas 164 millones de personas según datos de CEPAL. Estas cifras son calculadas en base al método del Banco Mundial según el cual un “pobre” es aquella persona que vive con menos de 2 dólares por día. En Argentina, al dólar paralelo, son un poco más de 25 pesos. De modo que, con muy poco se puede “salir” de la condición de pobre, según las estadísticas oficiales. Tan es así que a pesar de su creciente aumento, el porcentaje del PBI destinado a estos programas en la región latinoamericana y El Caribe representaba en el año 2010 solo el 0,40% en promedio.³ Además, los bajos montos destinados a los PTC se expresan en el

porcentaje de cobertura de la línea de pobreza (LP) de cada país. Entre los años 2009 y 2011, los programas ejecutados en Chile, Ecuador, México, Panamá, Paraguay y Perú constituían entre un 9 y un 15% del monto por el cual se estima la LP en esos países (medidos en dólares). Por su parte, en Colombia y Uruguay abarcaban el 23 y 37% respectivamente. Por último, el Bono Juancito Pinto de Bolivia sólo representaba el 1% de la LP.

Por hoy y por lo de ayer

Las transferencias directas del Estado operan como un complemento del salario de la fuerza de trabajo. La expansión de la asistencia estatal crece acompañando la evolución del mercado de trabajo y la caída del desempleo en América Latina. Si bien en cada país su evolución es dispar, la tasa de desempleo en la región se incrementó entre 1991 y 2003 (de un 6,9 a un 9,1%) y luego descendió a un 6,2% en el año 2013. Los jóvenes son quienes mayores dificultades

tienen para insertarse en el mercado laboral, por ello el porcentaje de desempleo en esta población supera el promedio. Por esta razón, este grupo también es objeto de programas específicos y transferencias de ingresos directos por parte de los estados. Por ejemplo, en Argentina se implementó el plan Jóvenes con Más y Mejor Trabajo, en Bolivia, Mi Primer Empleo Digno y, en México, el Jóvenes con Oportunidades.

A su vez, los PTC operan como un complemento del ingreso de la fuerza de trabajo empleada “en negro”. Según datos de la Organización Internacional del Trabajo, en el año 2012 la tasa de informalidad y empleo no registrado en América Latina era del 47,7%. Incluso, un porcentaje de la población ocupada aún se encuentra en situación de pobreza.⁴ Este abaratamiento de la fuerza de trabajo para el capital es parcialmente subsidiado por el Estado, a través de las transferencias directas de ingresos.

Este subsidio no solo rige para los trabajadores en activo. Los obreros jubilados también son beneficiados con programas de transferencia de ingresos del Estado a partir del gasto en pensiones sociales no contributivas, fundamentalmente destinadas a personas que perciben haberes mínimos o que carecen de él. Se estima que más de 14 millones de personas de 65 años y más reciben estas pensiones en la región de América Latina y El Caribe. Pero, al igual que los PTC, los recursos destinados a esta población son escasos.⁵

La agonía del reformismo

Como hemos visto, la expansión del gasto en asistencia social aparece como una forma de contener la pobreza. A su vez, el creciente rol del Estado en la reproducción de las condiciones de vida de los trabajadores opera como un subsidio al capital. Este último se ahorra un costo al emplear en negro, al no pagar jubilaciones o bien al utilizar una fuerza de trabajo abaratada. Si bien tendencialmente el gasto crece, en momentos de crisis aguda tiende a disminuir, como ocurrió en 1989 y 2001. En algunos países, la crisis de 2009 tuvo un impacto en una caída del gasto social. Por ejemplo, en Chile, Venezuela y Colombia el gasto social como porcentaje del gasto total comenzó a contraerse desde ese año hasta por lo menos el 2012, momento hasta el que se dispone de información.⁶

El gasto en asistencia social en América Latina y El Caribe creció en las últimas dos décadas como respuesta al incremento de la pobreza. Hoy, unas 127 millones de personas de la región reciben asistencia directa del Estado. Se trata de un fenómeno que excede el carácter “neoliberal” o “progresista” del gobierno de turno.

El actual estancamiento relativo de la actividad económica en la región de América Latina, motorizado en algunos países por la disminución de los precios de las materias primas y la escasez de renta, coloca sobre la mesa nuevamente el problema de la pobreza y el desempleo. Este contexto presenta una oportunidad histórica para la izquierda latinoamericana de señalar que los verdaderos intereses de los gobiernos reformistas no defienden la mejora de las condiciones de los obreros, sino el sostenimiento del capital. Ante esta situación gran parte de la clase obrera estará predispuesta a buscar una salida bajo otro programa. Dependerá de la capacidad de la izquierda presentarse como una verdadera salida.

Notas

¹IDRC: “Programas de transferencias condicionadas e inclusión financiera: oportunidades y desafíos en América Latina”, Bogotá, 2011. Disponible en: <http://goo.gl/dXB8dC>.

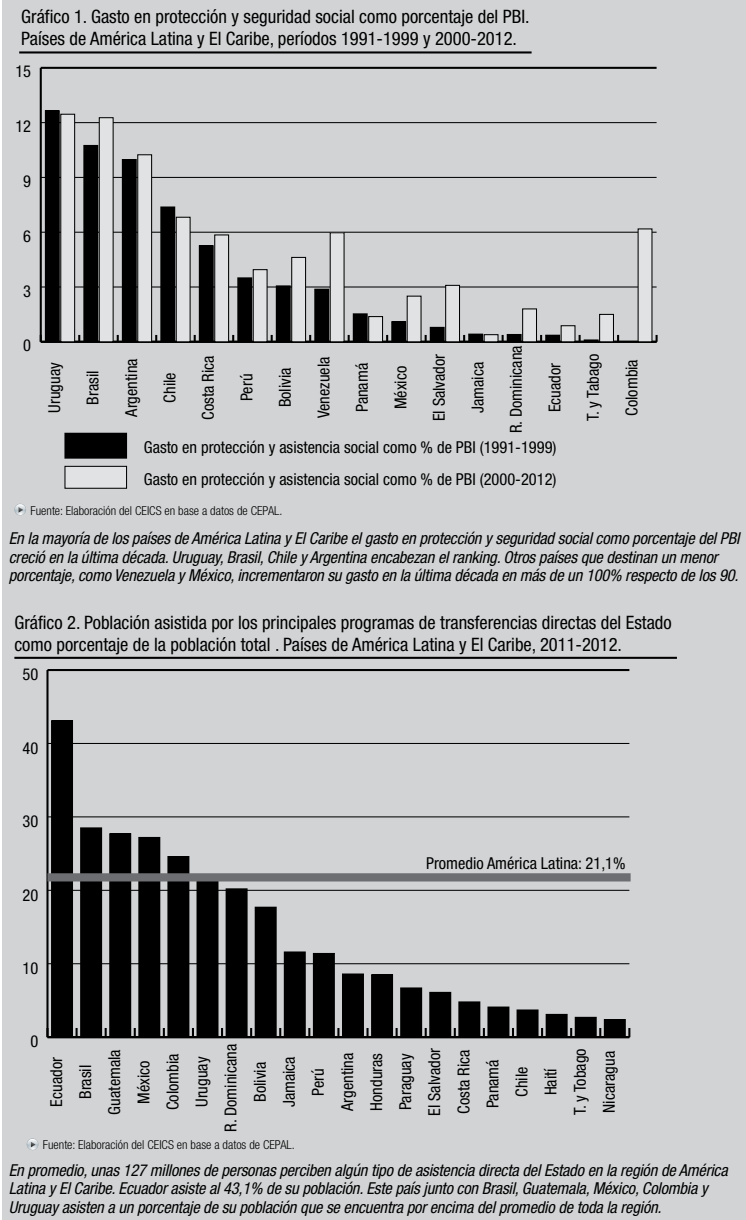
²CEPAL-OIT: “Coyuntura laboral en América Latina y El Caribe”, n°10, mayo 2014. Disponible en: <http://goo.gl/UDByo5>.

³Ecuador destina el mayor porcentaje que constituye el 1,17%. Le siguen México y República Dominicana con un 0,51% y Brasil con un 0,47%. Fuente, CEPAL: Base de datos de programas de transferencias condicionadas. Disponible en: <http://goo.gl/IN1PgH>.

⁴Se trata de un 6,5% de la población ocupada en la región de América Latina y El Caribe.

⁵Sólo Bolivia (1,58%), Brasil (0,72%) y Argentina (0,70%) superan el gasto promedio destinado a pensiones no contributivas como porcentaje del PBI en América Latina y El Caribe (0,44%). CEPAL: “Gasto-Inversión en protección social en América Latina”, Montevideo, 2013. Disponible en: <http://goo.gl/O3n85X>.

⁶Para Argentina y Brasil no se dispone de información para el período posterior a 2009.



Papelitos chinos

El gigante asiático copia la receta de emitir deuda para zafar de la crisis



Bruno Magro
OME-CEICS

Desde la crisis de 2008, varios economistas plantean que China podría funcionar como una nueva locomotora de la acumulación mundial, desacoplada de los problemas que sufrían los grandes de Occidente. A partir de ese momento,¹ señalábamos, por el contrario, que no solo es parte integrante del mercado internacional como cualquier otra economía, sino que detrás de su vertiginoso crecimiento se escondían las tensiones que la acumulación de capital engendra. La expansión de su deuda a niveles récord en el último tiempo muestra que sigue el mismo camino que las economías en crisis, como Europa, Japón o los EEUU.

Acoplados

El crecimiento chino durante la última década se basó, en gran medida, en la relación con los EE.UU., principal destino de sus exportaciones (que junto con Europa totalizaban el 40% de las exportaciones del país asiático). China financió la capacidad de compra de los EE.UU., pese a su creciente déficit comercial mediante la compra de bonos del Tesoro. O sea, adquiría el derecho a participar de las futuras ganancias generadas por el capitalismo norteamericano. Merced a esa relación, entre 2003 y 2008, el PBI chino creció a un ritmo del 11-12%, al tiempo que sus exportaciones lo hacían al 20-30%. En el lapso de 5 años, se convirtió en la segunda economía, el taller y principal exportador del mundo. Este dinamismo permitió a las economías exportadoras de materias primas experimentar una expansión económica por la demanda china. La economía mundial parecía entrar en una nueva etapa de ascenso empujada por China.

Sin embargo, la expansión económica china se dio a la sombra de contribuir a la creación de capital ficticio. El creciente déficit comercial de EE.UU. fue financiado por el propio gobierno oriental mediante la utilización de sus reservas para comprar los bonos emitidos por la Reserva Federal. En otras palabras, China se vendía así mismo. No obstante, el estallido de la crisis mundial de 2008 provocó el agrietamiento de la relación y dejó en claro las bases endeblas de la economía china.

Las dificultades comenzaron a reflejarse en los indicadores generales. Por un lado, el crecimiento a “tasas chinas” se convirtió en parte del pasado. La economía se desaceleró, bajando de picos del 14% anual a menos de 8 puntos en los últimos tres años. El dinamismo de las exportaciones, por trece meses consecutivos, y la producción industrial muestran similar tendencia. La clase obrera incrementó su nivel de movilización, enfrentando el aumento de la tasa de explotación y la inestabilidad, producto de

la decisión de algunas empresas de trasladarse a otras economías con menores costos laborales.

Máquina de emitir

La estrategia del gobierno chino para patear la crisis y evitar el enfrentamiento directo con la clase obrera tiene dos aristas. Por un lado, apuesta a reeditar las medidas de expansión del crédito mediante la emisión monetaria, combinado con dosis de ajuste. Es decir, lo mismo que hacen otros gobiernos alrededor del mundo. Por otro, intenta enchufarle papeles a otras economías. Por eso el gobierno, representante del capital chino, busca cerrar acuerdos de “swaps de divisas”. En cuanto a la primera, los intentos por reactivar inyectando dinero se retrotraen a 2008. Durante ese año, se lanzó un plan de estímulo a través de inversiones en infraestructura. Por su parte los gobiernos locales, además de ejecutar parte del plan, realizaron sus propias inversiones en construcción por un monto aproximado de 2,6 billones de dólares. La Ley de Presupuesto de 1994 les prohibía el acceso a préstamos bancarios o emitir bonos. Entonces, apelaron a la conformación de las “plataformas de financiamiento de los gobiernos locales” (LGFV por sus siglas en inglés). Para capitalizar sus LGFV, los gobiernos locales transferían el derecho a uso de sus terrenos, muchas veces expropiados a campesinos o comprados a precios muy bajos, o sus inmuebles como garantía para la obtención de préstamos, los cuales eran volcados al negocio inmobiliario o el financiamiento de planes de infraestructura. El interés de invertir en el sector inmobiliario residía en los ingresos extras que obtenían de la venta

de los derechos de uso del suelo.² Para 2010, existían más de 10.000 LGFV, cuya deuda ascendía a 1,8 billones de dólares. A inicios de 2012, las exportaciones chinas desaceleraron su crecimiento en torno al 6-7%, muy por debajo del 20-30% pre-2008. Los gobiernos locales recurrieron a la creación de capital ficticio para buscar compensar al sector industrial, mantener el empleo y evitar la movilización obrera. Para entonces, la deuda de las LGFV ascendía 3,9 billones de dólares, representando casi el 15% de los préstamos bancarios otorgados en 2012. Muchas de las LGFV tomaban nuevos préstamos para pagar viejos préstamos. En septiembre de 2013, muchas de las LGFV se encontraban cerca del default a tal punto que se presagiaba una quiebra “estilo Detroit”.³ El otro mecanismo que permitió maquillar la crisis vino de la mano del endeudamiento privado y de la necesidad de los gobiernos locales de obtener mayores ingresos. Luego de 2008, el gobierno central reformó el sistema bancario liberando las tasas de interés y obligó a los bancos a deshacerse de los bonos emitidos por los gobiernos locales. Pronto, esta deuda sería revendida por sociedades fiduciarias. Estas, muchas veces ligadas a los bancos, ofrecían la deuda pública junto a otros bonos emitidos por empresas, bajo la forma de un nuevo producto financiero “más seguro y rentable”. Por esta vía, los bancos podían cumplir con las cuotas de préstamos y el encaje legal impuesto por el Banco Central de China. Además, al registrar dichos productos en la cuenta *activos para la reventa* el sistema bancario daba la apariencia de solidez. Este mecanismo permitió la aparición de nuevas instituciones financieras

cuya función era recircular la deuda y otorgar nuevos créditos. De esta forma, asistimos a la versión china de la “banca a la sombra” cuyo tamaño representa el 50% del PBI, unos 4,9 billones de dólares. Este canal de crédito contribuyó a aumentar el endeudamiento privado de 5 billones de dólares a 13 billones de dólares entre 2008 y 2012. Para finales de 2013, el endeudamiento de las corporaciones chinas superó en 1,1 billones de dólares a los 13,1 billones de las firmas norteamericanas.⁴ Gran parte fue utilizado en actividades inmobiliarias, cuya rentabilidad era mayor que la del sector industrial exportador. Entre 2006 y 2013, la participación de la construcción, venta y equipamiento de viviendas en el PBI pasó de 10% a 23%.⁵ Este boom generó una sobreoferta de viviendas, dando lugar a verdaderas ciudades fantasmas con miles de viviendas y edificios vacíos. Imposibilitados de realizar su ganancia, se ofrecen viviendas a crédito sin pago inicial u ofertas tipo “con la compra de un piso, otro piso gratis”.

En problemas

Entre fines de 2008 y junio de 2014, el ratio endeudamiento/PBI trepó de 147% a 250%⁶. Aun así, no alcanza para revertir la tendencia a la ralentización. El estancamiento del PBI y las exportaciones restringe los ingresos públicos y genera dificultades para devolver préstamos. Otro tanto ocurre con los desarrolladores inmobiliarios, debido a que la sobreoferta de viviendas hace imposible realizar las ganancias que permitan cumplir con el reembolso. La expansión del crédito probó ser creación de capital ficticio, que sirvió momentáneamente para posponer la solución del problema central de la economía china, que es la necesidad de avanzar en la destrucción del capital sobrante. Durante 2014, la reacción no fue muy distinta a la de 2008 y 2012. Primero, el gobierno prohibió los créditos a las LGFV. Sin embargo, con los gobiernos locales en aprietos para devolver sus préstamos, en septiembre de 2014 se aprobó una modificación de la Ley de Presupuesto. Desde entonces, los gobiernos locales pueden emitir bonos para financiar sus proyectos. Por otro lado, la tendencia a la baja de los precios obligó al Banco Central Chino a recortar las tasas de interés por primera vez desde 2012. La mayor carga financiera que surge del aumento de la tasa real de interés, no es más que una manifestación de la sobreinversión, sobre-capacidad y sobreproducción cuya resolución solo puede darse si no se depura el capital sobrante. Por último, se enfrenta a un escenario mundial convulsionado. EE.UU. intenta relanzarse sobre la base de una caída en los costos laborales, con aumento de desempleo y devaluación que sobrevino con los programas de emisión de la FED. Al mismo tiempo, busca bloquear la iniciativa china de conformar una zona de libre comercio

Las medidas keynesianas de estímulo son saludadas como la receta para evitar la crisis en varios lugares del mundo. Si a la vista de la situación económica actual ese argumento le hace ruido, vea en esta nota como en el Lejano Oriente la situación no parece muy distinta a la nuestra.

Asia-Pacífico. Para ello, pugna por cerrar un acuerdo de libre comercio conocido como Asociación Transpacífico. Entre las 11 economías que la conformarían, figura Japón, pero no China. De prosperar esta iniciativa, China perdería unos 100.000 millones de dólares anuales en exportaciones.⁷ Pero los chinos no se quedan atrás, y profundizan su estrategia de acuerdos swaps de divisas con el propósito de cristalizar el flujo comercial o de inversión con sus socios, asegurándose la provisión de materias primas y de mercados para sus exportaciones. Por el momento, cerró acuerdos con 25 bancos centrales, entre los cuales se encuentran el de Corea del Sur, Rusia, Reino Unido, el Banco Central Europeo y Canadá.

Preludio de la tormenta

La economía china, lejos de oxigenar la acumulación, profundizó la sobreproducción. En este contexto, el capital radicado en ese país comienza a relocalizar su producción hacia economías con mano de obra menos conflictiva y más barata. Para salir del atolladero, se recurre a las recetas de estímulo vía créditos y emisión que siguen otros gobiernos. Pero como mencionamos en números anteriores, este “giro mercado internista” no soluciona los problemas de fondo, sino que pospone la crisis aumentando la generación de capital ficticio. Es decir, echando más leña al fuego. El único “cierre capitalista” de la crisis económica es aquel capaz de recrear las condiciones favorables para relanzar la acumulación: la liquidación de capital sobrante y el ataque feroz sobre las condiciones de existencia de la clase obrera.

Notas

¹Ver notas de Bruno Magro y Osvaldo Regina sobre la crisis capitalista y China en la web de *Razón y Revolución*, en <http://goo.gl/CZ6dBm>.

²Gaulard, Mylène: “La burbuja inmobiliaria en China”, *Revista Latinoamericana de Desarrollo*, vol. 45, No 178, jul/sept. 2014, <http://goo.gl/nK9Wth>

³*Forbes*, 29/09/2013. <http://goo.gl/sDAPsN>

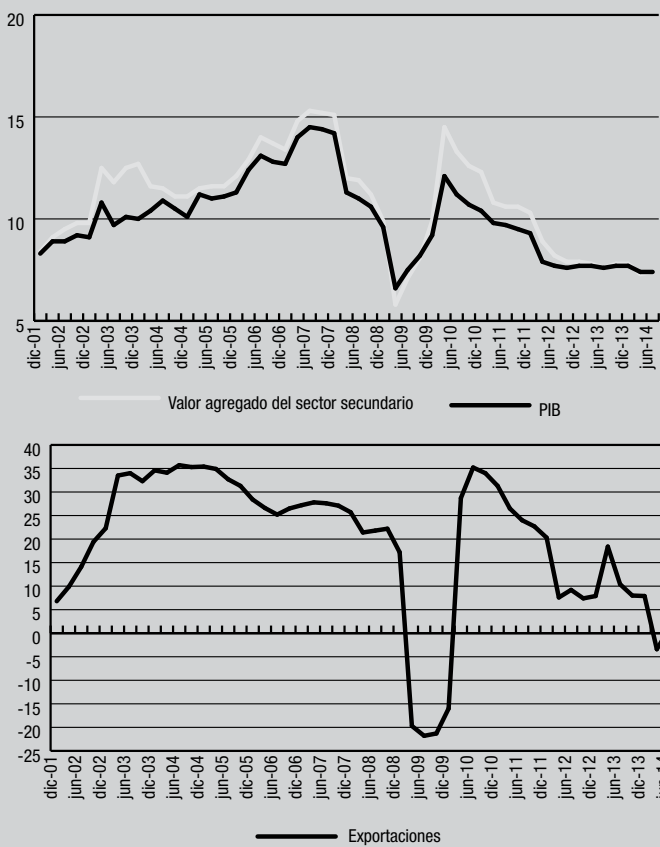
⁴Lewinger, Arturo: “Límite en la expansión del crédito global”, *VII Jornadas de Economía Crítica*, 2014.

⁵*El Confidencial*, 17/04/2014, <http://goo.gl/h4LEwU>

⁶*Financial Times*, Julio 2014. <http://goo.gl/8MwuJz>

⁷*The Wall Street Journal*, 03/11/2014 <http://goo.gl/2N7AE9>

Crecimiento trimestral acumulado (%) de PBI, valor agregado por industria y construcción (sector secundario) y exportaciones, diciembre 2001- junio 2014



► Fuente: Elaboración propia en base a datos publicados por el NBS (National Bureau of Statistics of China).



GES

Gabinete de
Educación
Socialista

www.ceics.org/ges - ges@ceics.org.ar

Maldito Freire

Acerca de las bases teóricas del Plan Fines 2



Marcelo Ghigliazza
GES - CEICS

El Gobierno nacional dice referenciar su política educativa en la obra de Paulo Freire. En más de una oportunidad, el Ministro Sileoni dejó en claro tal orientación. En septiembre de este año manifestó que debemos “entender a la educación como un hecho político, con el sello de Paulo Freire”.¹ En efecto, el mismo Sileoni declaró que los dos pedagogos que más influyeron en su formación fueron Piaget y Freire.² No extraña entonces que cada tanto apele a él aquí y allá. En relación a las experiencias de educación inicial, en la universitaria o en relación a la nueva secundaria de adultos que establece el Plan Fines 2, Freire aparece como un referente habitual.³ En el mes de abril, en su defensa del Plan Fines 2, el Ministro argumentó que aquello que nosotros llamábamos degradación no era más que la educación de adultos popular pensada por Freire. De hecho, al analizar los proyectos pedagógicos de los tutores de la provincia de Buenos Aires se evidencia la fuerte influencia de Paulo Freire en el Plan Fines 2. Casi el 40% de los 61 documentos examinados lo cita y/o fundamenta su accionar a partir de sus ideas. No es casual: el Ministerio de Educación propone sus obras como material de apoyo para los tutores.⁴ En este artículo, presentamos una primera nota de una serie de artículos que publicaremos en *El Aromo* para recomponer el pensamiento de Paulo Freire. El arco progresista suele referenciarse en él en forma crítica sin examinar el tronco duro de su pensamiento. En esta primera nota pretendemos dilucidar por qué la obra de Freire promueve el proceso de degradación educativa que impulsa el Plan Fines 2. Nos sumergiremos en lo profundo de su pensamiento, más allá de las frases célebres, para descubrir un verdadero arsenal que está destruyendo la escuela pública y el conocimiento de la clase obrera.

El mito de la educación dialógica

Los tutores del plan FinEs 2 sostienen que la tarea central de un educador no es enseñar sino dialogar, acordar, mediar, coordinar. Esta idea proviene de la obra de Freire, de su distinción entre “educación bancaria” y “educación problematizadora”. En la primera, el educador “transfiere” su conocimiento al educando, quien lo recibe de manera memorística y pasiva. En la segunda, educador y educando se

enfrentan al “objeto cognoscible” y, mediante un “diálogo”, realizan juntos el “acto cognoscente”. En la medida en que “supera” la contradicción educador-educando, la problematizadora es una educación liberadora. Al conservar dicha contradicción, la educación bancaria es opresora. El ideal educativo freireano consiste, en suma, en una práctica en la que “nadie educa a nadie, así como tampoco nadie se educa a sí mismo, los hombres se educan en comunión, y el mundo es el mediador”.⁵

Cuando traza estos modelos, en *Pedagogía del oprimido*, Freire afirma que la escuela “actual” -escribe a fines de los sesenta-, está dominada por la “educación bancaria”. Al situarse en su “actualidad”, elude hablar de una educación capitalista y reemplaza tal ubicación por la mentada expresión. De todos modos, la aseveración de que ésta domina el ámbito educativo reclama algún respaldo. ¿De qué escuela concreta está hablando Freire? ¿Qué datos ofrece para sostener lo que afirma? Significativamente, Freire no estudia ninguna escuela concreta. El ensayo se apoya -advertir en la introducción- en sus experiencias como alfabetizador de campesinos en Chile y Brasil. Esto quiere decir que el esquema binario con el que clasifica la práctica educativa no surge de ninguna investigación sistemática de esa realidad específica. Se trata de una construcción mitológica que pone al lector frente al dilema moral de tener que elegir entre dos caricaturas: liberador u opresor; héroe o villano de la gesta educativa. Esta construcción subjetiva alcanza el absurdo de afirmar que aquel docente que evalúe con un control de lectura o que fije como bibliografía el fragmento de un libro se convierte, aunque no lo sepa, en educador bancario y, por ello, en opresor.⁶

Además de infundado, este dilema desorienta la tarea del docente, por cuanto un educador puede llevar una práctica que se aparte de ambas caricaturas, promoviendo un aprendizaje *significativo* -no memorístico-, pero considerando que su tarea sí consiste en enseñar y transmitir conocimientos relevantes. Por otra parte, no resulta deseable, como quiere Freire, *superar* sino *retener* la contradicción educador-educando. Como *el arco y la lira* de Heráclito, se trata de asumir la tensión de opuestos que estructura la realidad. El docente, en efecto, impone. Pero al *imponer*, *libera*. Impone porque tiene que hacer valer ciertas normas; porque debe exigir, sin eufemismos, que los alumnos realicen ciertas acti-

vidades. Al ejercer su autoridad de maestro, está dando herramientas, está colocando a sus alumnos en un verdadero proceso formativo del que saldrán fortalecidos intelectual y moralmente. Superar, a lo Freire, la relación profesor-alumno para derivar en un “diálogo” en el que “nadie educa a nadie”, es en realidad el camino de una no-educación demagógica.

En el país de la libertad

Los tutores del Plan Fines 2 reivindican el carácter transformador de su propuesta porque se basa en el concepto de *praxis*; porque promueve sujetos críticos y protagonistas del cambio social. En efecto, la diada conocer-transformar, reflexión-acción, teoría-práctica, atraviesa la obra de Freire, para quien *Conocer* implica *transformar*. Así, tener información es tener poder; conocer derechos permite ejercerlos; reflexionar sobre la práctica supone cambiarla. Ahora bien, cómo se llega a conocer en el esquema en el que nadie educa a nadie, no lo sabemos. Pero además, la debilidad de esta concepción radica en que sobrevalora el polo de la *libertad*, privilegia la capacidad del sujeto de modificar la sociedad, en detrimento del polo de la *necesidad*, desatendiendo las leyes objetivas que determinan la práctica social y que son independientes de la voluntad de los sujetos. La clase obrera no es espontáneamente revolucionaria. Vive asediada por el polo de la necesidad. Requiere de los intelectuales para conocer/comprender su situación. Como Freire los diluye, su propuesta apela al espontaneísmo.

Este *voluntarismo* reaparece en el modo en que Freire entiende la relación entre estructura y superestructura, ya que sostiene que la primera da origen a la superestructura pero ésta “se vuelve hacia la infraestructura y la *determina*”.⁷ Según Freire, entonces, hay *mutua determinación* entre ambas dimensiones, las que tendrían el mismo poder causal. Pero si esto es así, ¿dónde buscaremos el núcleo que determina los fenómenos sociales? ¿En la base económica o en las prácticas culturales-educativas? ¿Dónde está el fundamento de la práctica social, que permite explicarla? No existe, para Freire, tal fundamento. La mutua determinación implica la *indeterminación* del todo social. Este es el meollo del asunto. Negar la determinación implica negar la jerarquía causal. Negar la jerarquía causal supone negar la posibilidad de explicar. Negar la posibilidad de explicar es negar la *episteme*, el co-

nocimiento científico. De todo esto reniega Freire cuando reniega de la determinación. Al rechazar la existencia de un centro estructurador de la realidad social que habilite su conocimiento, Freire se vuelve un exponente del pensamiento posmoderno: por fuera de mí no hay nada objetivo. En nada cambia que, en ciertos pasajes de su obra, mencione el conocimiento científico como meta educativa; su posición más profunda lo echa por la borda.

El sentido común al poder

Esta *indeterminación* es la esencia de la propuesta freireana: *Si la realidad no tiene centro, el proceso educativo tampoco*. De ahí se deriva que el docente no tenga un rol central, como tampoco la institución escolar. El docente porta un saber tan legítimo como el de los padres y la comunidad en general, con los cuales debe dialogar. Siempre prima en Freire la interacción entre pares, el diálogo entre saberes. Cuando ejerció la Secretaría de Educación en el municipio de San Pablo, entre 1989 y 1991, intentó una reforma del gobierno escolar conforme con este principio. Su propósito era quitar poder a la dirección y los maestros, dando mayor injerencia a los padres y la comunidad en la conducción de la escuela y la política educativa. La resistencia que le opuso el gremio docente -que frenó la reforma y aceleró su renuncia-, fue denostada por el Secretario como una actitud autoritaria, elitista y colonial. En un artículo escrito después de renunciar, sostuvo que la ideología de los docentes les impedía percibir el saber “hecho de experiencia” de los padres y valorar “el diálogo entre esos saberes y la presencia popular en la intimidad de la escuela”.⁸ De esta manera, Freire equipara la experiencia -*doxa*- de los padres con el conocimiento científico -*episteme*- que transmite la escuela, postulando que ambos saberes pueden *dirigir* el destino de la institución escolar. Esta concepción *populista* de la educación se hace presente en los proyectos pedagógicos del Fines 2, en los cuales aparece desdibujada, además de la figura del docente, la escuela misma como un ámbito que solo vale en la medida en que se “abre” y “articula” con la comunidad. En próximas notas nos ocuparemos de cómo Freire revisó algunas de estas posiciones en sus últimos trabajos, en particular durante la función pública.

La artillería del Plan Fines 2

Las posiciones de Freire implican el voluntarismo, la indeterminación y

La obra de Freire, basada en una indeterminación que impide el conocimiento científico, apunta hacia una educación sin docentes, sin conocimiento y sin escuela. Por ello, es el estandarte del Plan FinEs 2.

la equiparación entre *doxa* y *episteme*. No extraña que su pensamiento de raigambre postmoderna fuera bien recibido por el campo progresista en el reflujo. El autonomismo de su concepción y la crítica a los intelectuales hilvanan un discurso populista y seguidista. La comunidad se liberará sola si la dejamos. Solo hay que sentarse a esperar. En materia educativa, por ende, su pensamiento socava la autoridad del docente, de la escuela y del conocimiento científico. No es casual, entonces, que los tutores las utilicen: las tesis de Freire son la artillería pesada que asegura el avance del Plan FinEs 2 en su embate contra la escuela pública y el conocimiento de la clase trabajadora. Suponiendo el kirchnerismo que la clase obrera llegó al Olimpo con ellos, no puede más que encontrar en Freire a su pedagogo estrella.

Notas

¹Declaraciones al diario *La Nación*, el 8/9/2012 a propósito de la celebración del día de la alfabetización de adultos.: <http://goo.gl/3oy1ck>

²“Los pedagogos que más influyeron en mi formación universitaria fueron Paulo Freire y Jean Piaget. Yo provengo de la educación de Adultos, de manera que Paulo Freire es un pedagogo muy cercano a mi formación. Tuvo una visión realmente renovadora de la educación americana, de la educación de los pueblos que luchan por su independencia y liberación”. Entrevista publicada en *Lobos News* el 9/4/2014 <http://goo.gl/eYhHKx>

³Declaraciones del Ministro en una clase pública dictada en la Universidad de Quilmes para cooperativistas del Plan Argentina Trabaja el 26-5-2011 <http://goo.gl/q21iKg>

⁴ Véase este material: <http://goo.gl/1KTqyw>

⁵Freire, Paulo, *Pedagogía del oprimido*, Siglo veintiuno, Buenos Aires, 2013, p. 85.

⁶Idem, p. 79.

⁷Freire, Paulo, *Acción cultural para la libertad*, Tierra Nueva, Buenos Aires, 1975, p. 67

⁸Freire, Paulo, *Política y Educación*, Siglo veintiuno, p. 86.

La izquierda kirchnoposmoderna

Análisis de los ejes de discusión surgidos en la Comisión de conocimiento durante el 3º Congreso Nacional de Educación



Mónica Contreras
GES - CEICS

El pasado 22 y 23 de Noviembre se realizó, en la Ciudad de Buenos Aires, el 3º Congreso Nacional de Educación convocado por los principales gremios combativos de nuestro país. A través de ellos, distintas agrupaciones de izquierda se hicieron presentes en el debate. Los docentes participantes se reunieron en diversas comisiones, con el objetivo de discutir temáticas particulares. Una de estas comisiones se denominó “El conocimiento: El conocimiento bajo las formas y necesidades de mercado vs. el sentido social del conocimiento. Recolonización y censura del conocimiento.” Veamos.

Ser o no ser, cuestión de útero

Días antes del encuentro, se publicó en la página de facebook y en el blog del 3º Congreso, un artículo de Daniel Ahumada, uno de los coordinadores de la Comisión de conocimiento, bajo el título “El valor de la censura”. En términos generales, el texto hace referencia a la supuesta censura de información relacionada con la “Revolución Arqueológica”, teoría que afirma la existencia de civilizaciones neolíticas matrifocales. Una de las referentes citadas en dicho artículo es la arqueóloga lituana Marija Gimbutas, cuya obra fundamental, *Diosas y dioses de la Vieja Europa*, propone, a partir del análisis de estatuillas femeninas, la existencia del culto a la Gran Diosa vinculada al ciclo de la vida y de la Naturaleza como principio femenino creador. En su artículo, Ahumada, describe a estas culturas como “basadas en la armonía de los sexos, lograda en base al despliegue pleno de la sexualidad femenina que persigue naturalmente la ayuda mutua y la cooperación [...]”, sociedades sin jerarquías ni religión, agricultores cuyo excedente se repartía y comercializaba por medio de una extensa red, sin huellas de conflicto ni guerra.” Incluso con la intención de fortalecer el planteo, el autor, menciona que la bióloga Casilda Rodríguez confirmó las virtudes de esas sociedades en su libro *El asalto al Hades*, con lo cual, este tipo de organización derivaría de la naturaleza humana femenina, por el solo hecho de poseer un útero. Las conclusiones a la que arriba el autor, miembro del grupo “El fracaso del Patriarcado”, es que “este extraordinario descubrimiento, que podría cambiar el mundo, está sistemáticamente boicoteado y censurado por las fuerzas culturales del patriarcado” y “que la fraternidad humana es posible si hacemos lugar a las características propias de la naturaleza femenina.” Ahumada, en su programa radial “La llave de los campos” afirma, sin ningún tipo de evidencia, que biológicamente el hombre nace bueno y que podríamos vivir 200 años. Incluso, comenta que por haberse criado en el campo y haber sido testigo de zoolfilia con ovejas, imagina que los hombres de las sociedades pastoriles acostumbrados a trabajar con ovejas y cabras, frente al miedo que les genera una mujer que no es sumisa como una oveja, intenta dominarla. Este, según él, podría haber sido el motivo de la imposición de una sociedad patriarcal. Resulta difícil tomarse en serio estos argu-

mentos e intentar discutirlos, pero intentaremos hacerlo. Podemos decir que, con la finalidad de desnaturalizar el patriarcado, este grupo utiliza, un argumento tan reduccionista y biologicista como aquel que pretende combatir. Es importante destacar que atribuir a causas naturales comportamientos como la ayuda mutua o la cooperación, es afirmar que, en última instancia, estos son consecuencia inevitable de los genes y no de la organización social.¹ Digamos, de paso, que Ahumada no comulga en la práctica con los valores que supuestamente defiende en teoría. Por ejemplo, se negó a discutir el “detalle” del biologismo en público. Además, su intervención en la comisión, amén de seleccionar arbitrariamente quiénes podían opinar y quiénes no, consistió en repartir volantes con las consignas del grupo al que pertenece, en lugar de actuar como coordinador. A pesar de que no se discutió el tema, Ahumada propuso súbitamente, en el momento de redactar las propuestas, que era necesario que la comisión denuncie la censura de la “Revolución Arqueológica” y que estos conocimientos sean incorporados en los Diseños Curriculares. Monopolio de la palabra, proselitismo faccioso, contrabando ideológico han sido siempre características que las feministas de todo tipo han adjudicado al patriarcado... En efecto, el tema que interesaba a Ahumada no se debatió seriamente, ¿cómo podíamos incorporarlo a último momento? Como el argumento era que lo que no está en los diseños curriculares entonces está censurado (con el supuesto solidario de que todo lo censurado debe ser bueno, porque por algo lo “censuran”) propuse irónicamente que se incorporara en la denuncia la “censura” a la homeopatía. Para mi sorpresa, luego de unos minutos, una compañera presente recordó a los coordinadores que no se olvidaran de incorporar mi “pedido”. Tuve que aclarar que era una ironía... El hecho demuestra que, para algunos sectores, todo vale cuando hablamos de conocimiento. O lo que es lo mismo, que el del conocimiento es un problema serio y que cualquier argumento vale. Volviendo al tema del patriarcado, por ejemplo, las ideas de la Revolución Arqueológica se vieron reforzadas con la intervención de un “representante” y defensor de los “pueblos originarios”, que expresó que esto podría relacionarse con el culto a la Madre Tierra, e incluso, con la gerontocracia que ellos defienden y que, como el lector debe saber, fue abolida ya por la burguesía en 1789... Retrocediendo entonces a la Edad Media, con algunas modificaciones, los participantes estuvieron de acuerdo con la incorporación de este tema entre las propuestas de una comisión que, a estas alturas, debemos recordar que se trataba de la de “conocimiento”. Por un lado, resulta absurdo recurrir a fundamentos de dudoso valor para cuestionar el patriarcado o demostrar que es posible una sociedad sin opresión. Esa crítica ya está en el concepto de comunismo primitivo y ya la defendía Engels hace 150 años. Por otra parte, la simple enseñanza de la historia muestra a los alumnos la sucesión de estructuras sociales, dejando como enseñanza básica que

la humanidad puede cambiar, la vida social se modifica y hasta el más modesto manual de secundario es un muestrario de las diversas sociedades que han existido. Por otra parte, el histórico reclamo feminista de los 70’ sobre la incorporación de las mujeres en los lugares de poder, ha quedado obsoleto. Ha quedado refutado también su supuesto valor para “cambiar” el mundo en un sentido más “femenino”, caracterizado por la ayuda mutua y la cooperación, salvo que uno crea tal cosa todavía, luego de pensar en Isabel Perón, Angela Merkel o Margaret Thatcher. O si se quiere, Dilma, Cristina y Sarah Palin. No es una cuestión de género o de color de la piel. Muchos se alegraron al ver que un negro llegaba al poder en Estados Unidos, pero deberían sorprenderse más al conocer que una persona responsable de bombardear países enteros fue condecorado con el Premio Nobel de la Paz... En definitiva, es una cuestión de clase. Qué esta realidad no se ponga de manifiesto en un Congreso que reúne a los representantes de la izquierda revolucionaria es muy grave. Que se permita este tipo de planteos delirantes, idealistas y posmodernos implica que la izquierda reproduce la ignorancia o no le interesa el conocimiento.

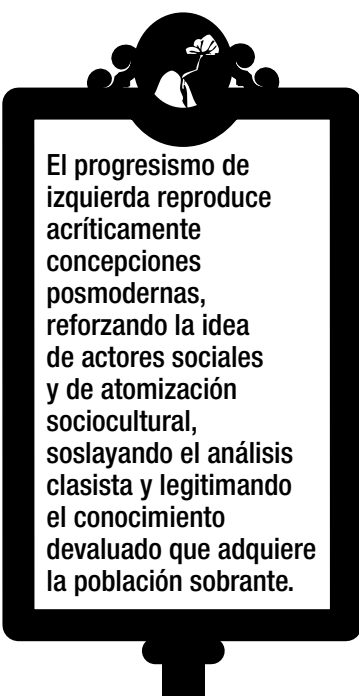
Ciencia para tod@s

Como dijimos, las opiniones de los presentes fueron escasamente articuladas por los coordinadores, lo que produjo una dispersión de temas que obstaculizaron el debate de los ejes centrales relacionados con el conocimiento. Podemos agrupar estas opiniones en los siguientes campos: *Sobre la educación, el conocimiento y su producción.* Algunas docentes plantearon que son igualmente importantes, en educación, los saberes que derivan de la práctica y los que surgen de un trabajo científico. Por ejemplo, hicieron referencia a los saberes de un artesano, de un oficio (albañil) o del hecho de cultivar un jardín. Dichos planteos ponen de manifiesto una profunda confusión. Si estamos discutiendo el conocimiento en la escuela, debemos referirnos, al conocimiento científico. En la escuela se enseñan conocimientos generales, bajo la forma de teorías, leyes y conceptos. No se enseñan conocimientos particulares. Incluso en la escuela técnica, si bien construyen aparatos y se hacen ejercicios prácticos de diverso tipo, lo hacen con el objetivo de aplicar los conocimientos adquiridos en física, matemática o química. No faltó el disparate para justificar este tipo de planteos. En medio de esta discusión, uno de los participantes, Miguel Brenner, propone que, en la actualidad creemos que existen leyes generales porque predominó la religión monoteísta, que otra hubiese sido la historia de haber perdurado la religión politeísta. Esta tontería fue aplaudida, literalmente, por los integrantes de la comisión. Además de ser una especulación contrafáctica, rechaza de esta manera un conocimiento científico universal, verdadero y objetivo. Pero caen en sus propias redes: ¿por qué “creer” en la afirmación de Brenner, si nada es verdad objetivamente hablando? Esta confusión es coincidente con otras opiniones de docentes que afirmaban que el conocimiento lo cons-

truimos todos, incluso los alumnos en las aulas. Debemos aclarar que construir es producir conocimiento, y que la escuela transmite conocimientos de una manera más o menos creativa, dependiendo del docente. La enseñanza entendida como forma de transmitir conocimientos no implica un rol pasivo del alumno, sino de un alumno aprendiendo y pensando activamente. Enseñar implica conocer, planificar, crear, adecuar contenidos e interactuar con otros. Resulta imposible, innecesaria y contraproducente la pretensión de deconstruir y reconstruir todo el conocimiento desde el aula. Es volver a foja cero miles de años de acumulación de conocimientos. Es decir, además de reaccionario, es imposible. *Sobre “las ciencias”* Otras opiniones de los participantes de la comisión estaban relacionadas a la idea de la existencia de dos tipos de ciencias, las “duras” (naturales) y las “blandas” (sociales). Donde estas últimas tendrían menor vinculación con la verdad, por su mayor permeabilidad frente a las influencias políticas, ideológicas, históricas, personales etc. Si bien es cierto que difieren en su objeto de estudio y técnicas, las ciencias sociales y naturales no se diferencian precisamente por ser una menos científica que la otra. Como advierte Bunge,

“hay diferencias importantes entre los experimentos sociales y naturales. Estas diferencias se combinan para hacer que los primeros sean más arduos que los segundos. Como consecuencia, es mucho más difícil verificar hipótesis y teorías en las ciencias sociales que en las naturales. Pero lo filosóficamente relevante es que los experimentos sociales son factibles.”²

A modo de ejemplo, la Historia, una ciencia social, busca explicar la realidad social, existente fuera del sujeto, aplicando un método científico y generando conocimiento cuya validez estará dada por el grado de aproximación a la verdad. Si rechazamos arbitrariamente esta idea, podemos pensar que el socialismo científico de Marx es simplemente un capricho. En definitiva, en lugar de devaluar la ciencia, la preocupación debería canalizarse en enseñar a diferenciar la ciencia del conocimiento vulgar o sentido común, que lleva a que nuestros alumnos crean en pseudo-ciencias. Y a que rechacen cualquier intento de corrección por parte de su docente con el argumento de que “es su opinión”. Lo más peligroso es que si desde la izquierda se niega la veracidad de las ciencias sociales, la consecuencia inmediata es negar la posibilidad de comprender la realidad y, por lo tanto, de transformarla. *Sobre la “ciencia elitista e imperialista”* En múltiples intervenciones, se utilizaban expresiones como “imposición imperialista del conocimiento”, “saqueo del conocimiento”, “ciencia elitista”, entre otras. Asimismo una de las palabras utilizadas para presentar a la comisión es “recolonización”. Los coordinadores no explicitaron en qué sentido era utilizado este término en relación al conocimiento. De todos modos, Claudia Korol, en el libro *Resistencias populares a la recolonización del continente*, describe la recolonización como “la intensificación de los mecanismos de saqueo, opresión, exterminio y destrucción de nuestras sociedades y de la na-



turaliza por parte de corporaciones transnacionales y gobiernos imperialistas en complicidad con burgueses locales y sectores fundamentalistas asociados al saber.” A la recolonización se le opone la descolonización del pensamiento eurocéntrico, por lo que reclama el reconocimiento de las particularidades de cada región o grupo. De esta manera se aboga por la descentralización, fragmentación, y autonomía tanto de la población, como del conocimiento. Postura que coincide en sus fundamentos con la educación popular y, llamativamente, con las metas de la UNESCO 2021 que proviene del “imperialismo”... Se trata, entonces, de un problema “cultural” y “nacional”, no de clase. A este retroceso al nacionalismo francés de derecha de la década de 1930 se lo denomina hoy “crítica” de “izquierda”. El progresismo y la izquierda revolucionaria reproducen acríticamente concepciones posmodernas, reforzando la idea de actores sociales y de atomización sociocultural, soslayando el análisis clasista y legitimando el conocimiento devaluado que adquiere la población sobrante.

Funcionales al sistema

¿Cómo es posible que en un Congreso de estas características se discutan ideas místicas, idealistas, posmodernas y disparatadas? ¿Cómo es posible que los coordinadores de la comisión de conocimiento echen por tierra una de las consignas del Congreso “por una educación científica, no dogmática, no religiosa y no sexista.”? Negando, de esta manera, la explotación y la lucha de clases, ¿cómo vamos a hacer una revolución? ¿Cómo vamos a generar personas críticas siquiera, si privamos a nuestros alumnos de acceder al conocimiento científico actualizado? ¿Cómo vamos a pretender cambiar la realidad si no la comprendemos? El lector de estas líneas concluirá que así no se puede, que así se le hace un favor a la burguesía. Debemos defender el conocimiento científico como la mejor manera de conocer la realidad. Combatir el posmodernismo en la ciencia, enseñar contenidos actualizados a nuestros alumnos y reclamar por una ciencia al servicio de los trabajadores, en lugar de la mezcolanza místico-medieval que campeó en una comisión cuyo título desmiente a sus promotores.

Notas

¹Para profundizar sobre el tema del determinismo biológico, el lector puede remitirse a Lewontin Richard, Rose Steven y León Kamin: *No está en los genes*, Crítica, Barcelona, 2009.
²Bunge, Mario: *Las ciencias sociales en discusión*, Sudamericana, Buenos Aires, 2004.

La Revolución Rusa y el movimiento negro estadounidense



James Cannon
(1890-1974)

Durante todo el período de los primeros diez años del comunismo estadounidense, el partido estaba preocupado por la cuestión negra y gradualmente llegó a una política que era diferente y superior a la del radicalismo estadounidense tradicional.

Un análisis serio de todo el proceso completo tiene que empezar con el reconocimiento de que los comunistas estadounidenses a principios de los años 20, tal como todas las otras organizaciones radicales de ese período y períodos anteriores, no tenían nada con qué empezar en cuanto a la cuestión negra sino una teoría inadecuada, una actitud falsa o indiferente y la adherencia de unos individuos negros con tendencias radicales o revolucionarias. (...) Mientras tanto, no se podía hacer nada sobre la cuestión negra como tal, y mientras menos se dijera sobre esta cuestión, mejor; es decir, se la mantenía escondida bajo la alfombra.

Esta fue la posición tradicional que el joven Partido Comunista heredó del movimiento socialista anterior, del cual había surgido. La política y práctica del movimiento sindical fue aún peor. El IWW [Obreros Industriales del Mundo] no excluyó a nadie de la militancia por su “raza, color, o credo”. Pero los sindicatos predominantes de la AFL [Federación Estadounidense del Trabajo], con sólo unas pocas excepciones, fueron exclusivamente para los blancos de la aristocracia obrera. Estos tampoco tenían nada especial que ofrecer a los negros; de hecho, no tenían absolutamente nada que ofrecerles.

La diferencia -y fue una diferencia profunda- entre el Partido Comunista de los años 20 y sus antecesores socialistas y radicales fue mostrada por la ruptura de los primeros con esta tradición. Los comunistas estadounidenses de los primeros días, bajo la influencia y presión de los rusos en la Comintern, estaban aprendiendo lenta y dolorosamente a cambiar su actitud; a asimilar la nueva teoría de la cuestión negra como una cuestión especial de gente doblemente explotada y relegada a ser ciudadanos de segunda clase, que requería un programa de demandas especiales como parte del programa general; y a empezar a hacer algo sobre esta cuestión. (...) La fórmula simplista de que la cuestión negra era meramente económica, una parte de la cuestión de capital contra trabajo, jamás inspiró a los negros, quienes sabían que no era cierto, aunque no lo decían abiertamente; ellos tenían que vivir con la discriminación brutal cada hora de cada día.

Esta discriminación no tenía nada de sutil ni

disfrazada. Todo el mundo sabía que al negro le tocaba lo peor en todo momento, pero a casi nadie le importaba y casi nadie quería hacer algo para intentar moderarlo o cambiarlo. La mayoría blanca de la sociedad estadounidense, el 90 por ciento de la población, incluyendo su sector obrero, tanto en el norte como en el sur, estaba saturada con el prejuicio contra el negro; y a un grado considerable el movimiento socialista reflejaba este prejuicio, aunque -por deferencia hacia el ideal de la hermandad humana- la actitud socialista fue callada y tomó la forma de evasión. La vieja teoría del radicalismo estadounidense mostró en la práctica ser una fórmula para la falta de acción sobre la cuestión de los negros e -incidentalmente- una cobertura conveniente para los latentes prejuicios raciales de los mismos radicales blancos.

La ruptura del Partido Comunista con la posición tradicional del radicalismo estadounidense sobre la cuestión negra coincidió con cambios profundos que estaban ocurriendo entre la misma población negra. La migración en gran escala desde las regiones agrícolas del sur hacia los centros industriales del norte se aceleró mucho durante la Primera Guerra Mundial, y continuó en los años posteriores. Esto produjo algunas mejoras en sus condiciones de vida en comparación con lo que habían conocido en el Sur Profundo, pero no fueron suficientes como para compensar el desencanto de encontrarse relegados a los guetos y sometidos todavía a la discriminación por todos lados.

El movimiento negro, tal como era en ese entonces, apoyó patrióticamente a la Primera Guerra Mundial “para hacer el mundo seguro para la democracia”; y 400 mil negros sirvieron en las fuerzas armadas. Regresaron a casa buscando un poquito de democracia para sí mismos como recompensa, pero no encontraron gran cosa en ningún lado. Su nuevo espíritu de autoafirmación fue respondido con cada vez más linchamientos y una serie de disturbios raciales a lo largo del país, tanto en el norte como en el sur.

Lo que el nuevo movimiento emergente de los negros estadounidenses -una minoría de diez por ciento [de la población de Estados Unidos]- más necesitaba, y de lo que carecía casi por completo, era apoyo efectivo dentro de la comunidad blanca en general y dentro del movimiento obrero, su aliado necesario, en particular. El Partido Comunista, defendiendo agresivamente la causa de los negros llamando por una alianza del pueblo negro y el movimiento obrero combativo, entró en la nueva situación como un agente catalizador en el momento preciso.

Los activistas del partido dirigían las luchas y las manifestaciones para conseguir consideración justa para los negros desempleados en las oficinas de socorro, y para colocar nuevamente en sus departamentos vacíos los muebles de los negros echados a la calle por orden de desalojo. Fue el Partido Comunista el que en forma demostrativa presentó a un negro como candidato a vicepresidente en 1932, algo que ningún otro partido radical o socialista jamás había contemplado.

Por medio de tales acciones y agitación, y otras similares, en los años 30, el partido sacudió a todos los círculos más o menos liberales y progresistas de la mayoría blanca, y empezó a efectuar un cambio radical en la actitud sobre la cuestión negra. Al mismo tiempo, el partido se convirtió en un verdadero factor entre los negros, quienes avanzaron además en su condición y confianza en sí mismos; en parte como resultado de la agresiva agitación del Partido Comunista sobre la cuestión.

Estos nuevos acontecimientos parecen

contener un sesgo contradictorio, el cual, que yo sepa, jamás ha sido confrontado o explicado. La expansión de la influencia comunista dentro del movimiento negro durante los años 30 ocurrió a pesar del hecho de que una de las nuevas consignas impuestas sobre el partido por la Comintern nunca pareció adecuarse a la situación real. Esta fue la consigna de la “autodeterminación”, sobre la que se hizo el mayor alboroto y se escribieron muchas tesis y resoluciones, siendo inclusive pregonada como la consigna principal. La consigna de la “autodeterminación” encontró poca o ninguna aceptación en la comunidad negra. Después del colapso del movimiento separatista dirigido por Garvey, su tendencia fue principalmente hacia la integración racial con igualdad de derechos.

En la práctica el PC brincó encima de esta contradicción. Cuando el partido adoptó la consigna de la “autodeterminación”, no abandonó su agresiva agitación a favor de la igualdad y los derechos de los negros en todos los frentes. Al contrario, intensificó y extendió esta agitación. Eso era lo que los negros deseaban oír, y es lo que marcó la diferencia. La agitación y acción del PC bajo esta última consigna fue lo que produjo resultados, sin la ayuda -y probablemente a pesar- de la impopular consigna de la “autodeterminación” y todas las tesis escritas para justificarla.

Durante el “Tercer Período” de ultrarradicalismo, los comunistas convertidos en estalinistas llevaron a cabo su actividad entre los negros con toda la deshonesta demagogia, exageraciones y distorsiones que les son propias y de las cuales son inseparables. Sin embargo, a pesar de esto, el llamado principal en torno a la igualdad de derechos se abrió paso y encontró eco en la comunidad negra. Por primera vez desde la época de los abolicionistas, los negros veían a un grupo agresivo, dinámico y combativo de gente blanca que defendía su causa. Esta vez no fueron unos cuantos filántropos y pálidos liberales, sino los tenaces estalinistas de los años 30, que estaban a la cabeza de un movimiento radical de gran alcance que, generado por la depresión, estaba en ascenso. Había una energía en sus esfuerzos en esos días y ésta fue sentida en muchas esferas de la vida estadounidense.

La respuesta inicial de muchos negros fue favorable; y la reputación del partido como una organización revolucionaria identificada con la Unión Soviética era probablemente más una ayuda que un obstáculo. La capa superior de los negros, buscando respetabilidad, tendía a distanciarse de todo lo radical; pero las bases, los más pobres entre los pobres que no tenían nada que perder, no tenían miedo. El partido reclutó a miles de miembros negros en la década de los 30 y se convirtió, por un tiempo, en una fuerza real dentro de la comunidad negra. La causa principal de esto era su política sobre la cuestión de la igualdad de derechos, su actitud general -la cual habían aprendido de los rusos- y su actividad en torno a la nueva línea.

En los años 30, la influencia y la acción del Partido Comunista no se restringían a la cuestión de los “derechos civiles” en general. También funcionaban poderosamente por darle nueva forma al movimiento obrero y auxiliar a los obreros negros a conseguir en éste el lugar que anteriormente les había sido negado. Los obreros negros mismos, quienes habían aportado lo suyo en las grandes luchas para crear los nuevos sindicatos, presionaban a favor de sus propias reivindicaciones más agresivamente que en ningún período anterior. Pero necesitaban ayuda, necesitaban aliados.

Los activistas del Partido Comunista empezaron a desempeñar este papel al punto crítico

en los días formativos de los nuevos sindicatos. La política y la agitación del Partido Comunista en este período hicieron más, diez veces más, que cualquiera otra fuerza para ayudar a los obreros negros a asumir un nuevo status de, por lo menos, semiciudadanía dentro del nuevo movimiento obrero creado en la década de los 30 bajo la bandera del CIO [Congreso de Organizaciones Industriales]. Para aquéllos que miran hacia el futuro, estos hechos son importantes, una anticipación de las cosas por venir. Por medio de su actividad combativa durante los años anteriores, los estalinistas dieron un gran ímpetu al nuevo movimiento negro. Posteriormente, su traición a la causa de los negros durante la Segunda Guerra Mundial preparó el camino para los gradualistas proponentes del avance a paso de tortuga que han sido los dirigentes incontestados del movimiento desde ese entonces.

La política del gradualismo, de prometer liberar al negro dentro del marco del sistema social que lo subordina y lo degrada, no está dando resultado. No trata la raíz del problema. Grandes son las aspiraciones del pueblo negro y grandes también las energías y emociones expendidas en su lucha. Pero las conquistas concretas de su lucha hasta la fecha son lastimosamente escasas. Han avanzado unas cuantas pulgadas, pero la meta de la verdadera igualdad se encuentra a millas y millas de distancia.

El derecho a ocupar un asiento vacío en un autobús; la integración simbólica de un puñado de niños negros en unas cuantas escuelas públicas; algunos puestos accesibles para individuos negros en la administración pública y algunas profesiones; derechos de empleo justo en papel, pero no en la práctica; el derecho a la igualdad, formal y legalmente reconocido pero negado en la práctica a cada momento; éste es el estado de cosas en la actualidad, 96 años después de la Proclamación de la Emancipación.

Ha habido un gran cambio en la perspectiva y las demandas del movimiento de los negros desde la época de Booker T. Washington, pero ningún cambio fundamental en su situación real. El crecimiento de esta contradicción está llevando a un nuevo estallido y un nuevo cambio de política y dirigencia. En la próxima etapa de su desarrollo, el movimiento negro estadounidense se verá obligado a orientarse hacia una política más combativa que la del gradualismo y a buscar aliados más confiables que los políticos capitalistas del norte que se encuentran coludidos con los dieciocrats del sur. Los negros, más que nadie en este país, tienen derecho y razón para ser revolucionarios.

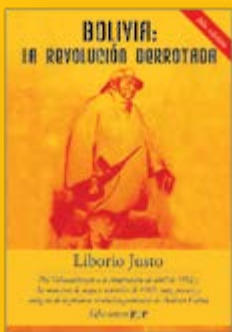
Un partido obrero honesto de la nueva generación reconocerá este potencial revolucionario de la lucha negra, y llamará por una alianza combativa del pueblo negro y el movimiento obrero en una lucha revolucionaria común contra este sistema social imperante.

Las reformas y las concesiones, mucho más importantes y significativas que las obtenidas hasta ahora, se derivarán de esta alianza revolucionaria. En cada fase de la lucha se luchará a favor de ellas y se las logrará. Pero el nuevo movimiento no se detendrá con las reformas, ni estará satisfecho con las concesiones. El movimiento del pueblo negro y el movimiento obrero combativo, unificados y coordinados por un partido revolucionario, resolverá la cuestión de los negros de la única manera que puede ser resuelta: mediante una revolución social.

*Publicado en *International Socialist Review*, 8/5/1959.

NOVEDADES

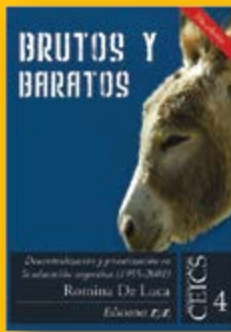
Ediciones *ryr*



Liborio Justo
Bolivia: La revolución derrotada



Razón y Revolución
n° 27



Romina De Luca
Brutos y baratos



Literatura y revolución **León Trotsky**

La nueva y más completa edición en castellano del clásico de León Trotsky. Una versión traducida directamente del ruso, que recupera textos inéditos.



BIBLIOTECA MILITANTE



Rosa Luxemburgo
Huelga de masas, partido y sindicato



Juan Carlos Torre
La vieja guardia sindical y Perón



César Vallejo
El tungsteno y otros relatos



Vo Nguyen Giap y otros
Los orígenes de la Revolución Vietnamita. 1930-1945



Hiroshi Matsushita
Movimiento obrero argentino 1930-1945



Mario Robles Báez (comp.)
Dialéctica y capital



Cyril L. R. James
Los jacobinos negros



Daniel Pereyra
Memorias de un militante internacionalista

Ediciones *ryr* - www.razonyrevolucion.org



BARRILETE LIBROS

La librería y centro cultural de Razón y Revolución
Condarco 90, entre Yermal y la Av. Rivadavia
Horarios de atención: Lunes a viernes de 15 a 20 hs., sábados de 10 a 15 hs.
Tel: 4611-7695
barriletelibros@gmail.com

www.barriletelibros.com.ar - www.facebook.com/barriletelibros

Izquierda - Marxismo - Política - Psicología - Trabajo social - Economía - Educación - Comunicación - Filosofía - Divulgación científica - Sociología - Historia - Antropología - Artes plásticas - Artes visuales - Música - Literatura - Poesía

Libros nuevos y usados
Compramos libros usados
Enviamos libros a todo el país

Actividades culturales
Cine club - Talleres - Seminarios - Charlas - Presentaciones de libros
Invitamos a artistas y escritores a presentar sus obras en nuestro espacio



ISSN: 1851-1813

